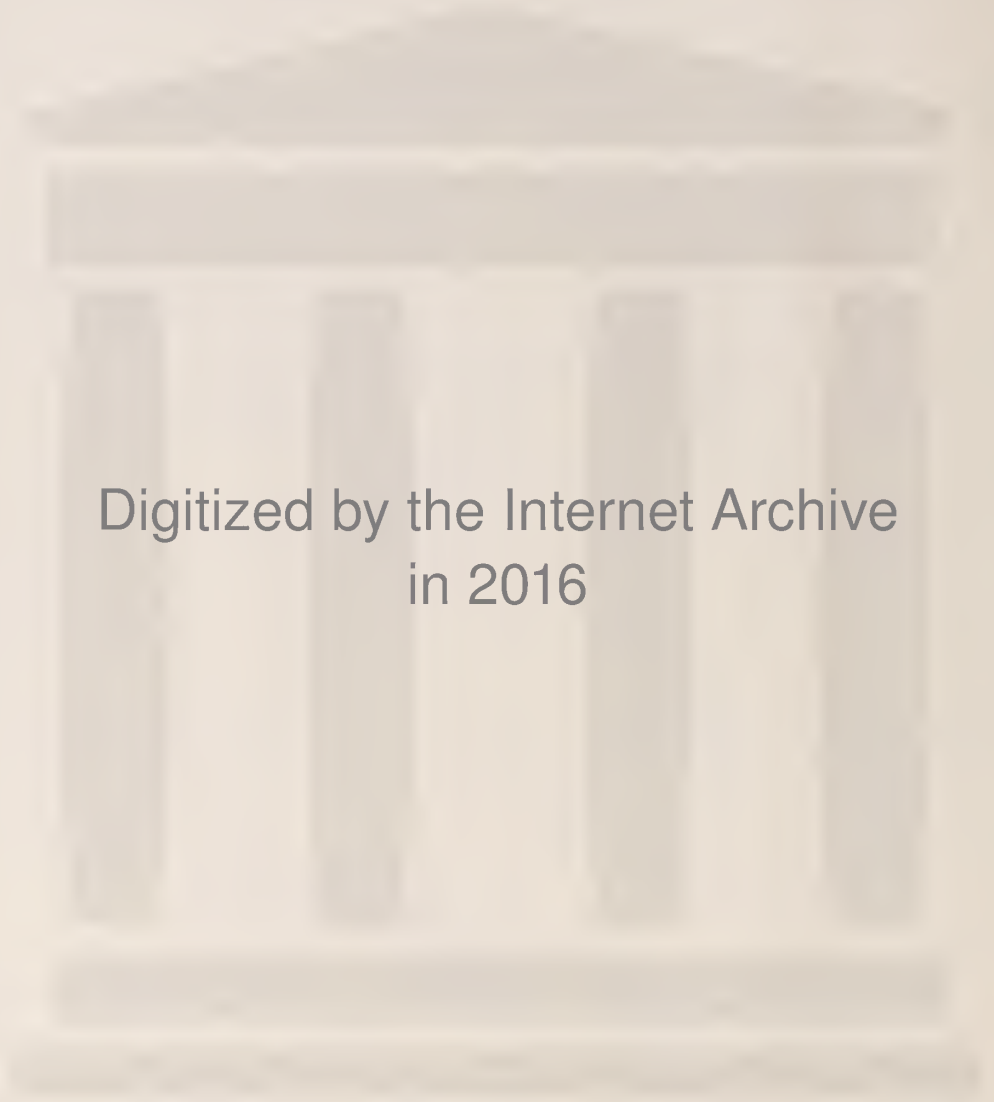
LIBRARY OF PRINCETON
THEOLOGICAL SEMINARY


Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje1211unse

MENSAJE

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

Vacaciones

Concilio Ecuménico

Pactos electorales

El fallo de Lieja

Nº 116 - Enero - Febrero 1963

Grant Advertising

USTED QUE SIEMPRE QUISO LEER...

CELEBRANDO EL AÑO DEL CONCILIO ECUMENICO - CELEBRANDO EL AÑO DEL CONCILIO ECUMENICO - CELEBRANDO EL AÑO DEL CONCILIO ECUMENICO

LA BIBLIA

SEMANARIO ENCUADERNABLE EN COLORES

ANTIGUO TESTAMENTO — EVANGELIOS — HISTORIA DE LA IGLESIA

Escrita por Mons. Cesare Angelini y F. Degalli: revisada en su original italiano por Monseñores Enrico Galbiati y Angelo Paredi, ambos de la Ambrosiana de Milán: versión castellana dirigida por Mons. Dr. Ernesto Segura. Con licencia eclesiástica y con una bendición especial de Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez.

¡a plena luz! con auténtica documentación...

Reviviendo el clima de la acción histórica en ilustraciones de impresionante realismo, las más altas autoridades universales exponen con agilidad la epopeya espiritual que engendró la cultura de occidente.

LA MAS HERMOSA EDICION, ACCESIBLE A TODO PÚBLICO

PARA CONTEMPLAR
PARA APRENDER
PARA ENSEÑAR
PARA REFLEXIONAR

EN FASCÍCULOS SEMANALES **FORMAS DE ADQUISICIÓN** SUSCRIBIENDOSE

ENCUADERNABLES EN LUJOSAS TAPAS CON HILO E INDICES COMPLETOS PARA CADA 10 NUMEROS, QUE USTED OBTENDRA DE SU VENDEDOR DE PERIODICOS.

RECIBIRA CADA DOS MESES EN SU DOMICILIO UN ESPLENDIDO TOMO SUNTUOSAMENTE EN ENCUADERNADC, POR CORREO CERTIFICADO LIBRE DE GASTOS.

COMPAÑIA CHILENA DE EDICIONES S. A.
SANTO DOMINGO 1175 · SANTIAGO

CAUPOLICAN 246 · A · CONCEPCION
FREIRE 590 · VALPARAISO

Pídala en todos los quioscos E° 0,40

LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR EN LA

EDITORIAL DEL PACIFICO

Ahumada 57 - Fono 63121 - Santiago.

"AMERICA LATINA ENTRA EN ESCENA" — **Tibor Mende** E° 2,50
Un estudio indispensable para entender la política americana.

"EL BLOQUE LATINOAMERICANO" — **Rafael Caldera** E° 1,40
Colección de discursos del líder de la Democracia Cristiana Venezolana.

"COMUNISMO Y RELIGION — **Dufay, Depret, Rouquette y Cavalli** E° 1,50
Un problema trascendental enfocado con criterio sereno, con firmeza doctrinaria y clara visión de la realidad.

"EL PROBLEMA COMUNISTA" — **Jaime Castillo** E° 1,50
Magnífica exposición y crítica del marxismo hecha por uno de los más destacados intelectuales chilenos.

"CRECIMIENTO ECONOMICO DE AMERICA LATINA" — **Alberto Baltra** E° 3.—
Un libro chileno que ha trascendido las fronteras de América.

"LA CONCENTRACION DEL PODER ECONOMICO" — **Ricardo Lagos**
4ª Edición E° 2,20
Un descarnado análisis de la realidad económica chilena, elogiado por la crítica y por los especialistas.

"LA ERA DE TRUJILLO" — **Jesús de Galíndez** - 6ª Edición E° 2.—
El enjuiciamiento más severo hecho hasta ahora de la cruel dictadura dominicana.

"NUESTROS VECINOS JUSTICIALISTAS" — **Alejandro Magnet** - 10ª Edición E° 1.—
Un libro que no ha perdido actualidad y constituye el mejor documento para entender la realidad argentina.

"REPORTAJE A UNA REVOLUCION; DE BATISTA A FIDEL CASTRO"
Rafael Otero E° 1,50
Visión periodística ágil y veraz sobre la revolución cubana.

"POLITICA Y ESPIRITU" — Suscripción anual E° 4,50
La mejor revista informativa sobre política americana, cuya difusión alcanza a todos los principales países de América.

LIBRERIA SAN PABLO

LE OFRECE:

RENOVAOS (conferencias catequísticas)	Varios
ELEMENTOS DE SOCIOLOGIA CRISTIANA	S. Alberione
LA TERCERA SOLUCION	R. Ricciardi
DOCTRINAS SOCIALES, ANTROPOCENTRISMO SOCIAL	Viviani Contreras
DOCTRINAS SOCIALES, TEOCENTRISMO SOCIAL	Viviani Contreras
LAS GRANDES LINEAS DE LA SOCIOLOGIA CRISTIANA	J. La Pira
COMENTARIOS PARA MISAS COMUNITARIAS	Juan Alonso Ortiz
COMO EXPLICAR LA MISA A NUESTROS FELIGRESES	François-Maertens
LA LECTURA CRISTIANA DE LA BIBLIA	C. Charlier
EN BUSCA DE LA AUSENCIA DE DIOS	L. Rosier
LA VIDA DE CRISTO EN SU IGLESIA	J. Leclercq
EN LA INTIMIDAD CON DIOS	Benito Baur
DIOS DE LA CIENCIA - DIOS DE LA EXPERIENCIA	Remy Chauvin
EL CATOLICISMO MUNDIAL HOY	Joseph Folliet
NEUROSIS CONCIENCIA Y RELIGION	A. de la Rivière
ORIENTACION VOCACIONAL	Juan Carrascal
¿TENDRE VOCACION?	Jean de Larhove
EL IDEAL DEL ALMA FEMENINA	Uben Gerardo Arancia
CASADOS ANTE DIOS	Fulton Sheen
BAJO EL POLVO DE LOS SIGLOS	Geerto Snyder
IDOLOS CON PIES DE BARRO	B. Tapia de Renedo
VUESTRO HOGAR	Abate Daniel Planque
LUZ - meditaciones, tomo II	Juan Rey
LOS SACRAMENTOS SIGNOS DE VIDA	A. M. Roguet
HACED ESTO EN MEMORIA MIA	E. Bonum
ORIENTACIONES ACTUALES DE SICOLOGIA PASTORAL	G. Hagmaier - R. W. Gleason
TODO ES AMOR	Pieter Van Der Meer
AMOR	Fons Jansen
AMERICA LATINA: HORA CERO	Emilio Máspero
LEVADURA EN LA MASA	H. Godin
EN EL CORAZON DE LAS MASAS	E. Voillaume
LA SOLUCION DEL PROBLEMA DE LA VIDA	Fernand Lelotte
HISTORIA DE LA CATEQUESIS	Adolfo Etchegaray Cruz
HACIA UNA PASTORAL DE CONJUNTO	J. F. Motte - F. Boulard
INICIACION EN LA VIDA CRISTIANA	Varios
CATECISMO BIBLICO DEL HOGAR	Rubén Martin
MI CONFIRMACION	J. C. Ruta y varios
COMENTARIOS AL CATECISMO BIBLICO DEL HOGAR	Rubén Martín
HIMNOS A LA IGLESIA	Gertrud Von Le Fort
HISTORIA DE MARTIRES	Mioni-Geluna-Albergamo
LA EXISTENCIA DE DIOS	Michele Federico Sciacca
REVISION Y REAJUSTE DE LA PSICOSOMATICA	Roger Mucchielli
EL NARCOANALISIS ANTE LA MORAL	Gonzalo Martínez Diez
FUNCION DE LA IGLESIA EN LA REALIDAD RIOPLATENSE	Juan Luis Segundo
VISION CRISTIANA DEL HOMBRE Y DEL UNIVERSO	Jean Berthelemy
EL MISTERIO DE LA IGLESIA	R. Hasseveldt
VIDA Y ESTADOS DE PERFECCION	René Carpentier
REFLEXIONES SOBRE PERFECCION SACERDOTAL	Jesús Martínez Balirach
DERECHO PARROQUIAL	Eduardo F. Regatillo

Rogamos hacer los pedidos a

L I B R E R I A S A N P A B L O

Alameda 1626 - Teléfono 89145 - Casilla 3746

Santiago de Chile

MENSAJE

DIRECTOR - FUNDADOR

† R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.

DIRECTOR:

Hernán Larraín Acuña, S. J.

SUMARIO

CARTAS Y CONSULTAS 2

COMENTARIOS NACIONALES 6

COMENTARIOS INTERNACIONALES:

En Occidente y Oriente: querellas de aliados 8

EDITORIAL: Vacaciones 11

ARTICULOS:

Para una catequesis familiar, *Gustavo Ferraris, s.d.b.* 15
Las granjas colectivas de la Iglesia, *Mauro Mathei, o.s.b.* 20
Actualidad de Pascal, *Gilbert Thomas* 26
Los pactos electorales: un problema de conciencia, *José Aldunate L., s.j.* 33

SIGNOS DEL TIEMPO:

Concilio: balance de una etapa 42
Sombras y luces en José María Caro 46
Cuarto Congreso latinoamericano de trabajadores 49
Después del fallo de Lieja 50
Foro europeo sobre América latina 51
¿Confrontará Europa la crisis estructural de América latina? 53

TEATRO:

Dos estrenos de Pinter 56
La visita de la vieja dama 57

CINE:

Ana de los milagros 59

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA:

DOCUMENTOS:

Mensaje del Concilio a todos los hombres 64

REDACCION Y ADMINISTRACION: Alameda 1801 - Casilla 10445 - Fono 60653 - Santiago de Chile

SUSCRIPCIONES	CHILE	EXTRANJERO
Un año (10 números)	E° 7,00	US$ 5,00
Dos años	E° 13,00	US$ 9,00
Número suelto	**E° 0,75**	**US$ 0,50**

Cartas y Consultas

¿A partir de "cero"?

"Señor Director: En la revista Ercilla, N° 1.436, del 28 de noviembre, hace Ud. una serie de declaraciones referentes a la actitud que los cristianos de América Latina han de tomar frente a la "Revolución en marcha". En conjunto me parecen sus expresiones aceptables —aunque comprendo muy bien que no todos las acepten— pero hay una frase que me es difícil comprender: "Hay que acabar con el orden actual y comenzar desde "Cero" para construir un orden totalmente nuevo y que responda a todos los anhelos del hombre". ¿Quiere decir esto que la "Revolución cristiana" que Ud. propicia va a hacer caso omiso de todo nuestro pasado, de nuestra historia, de nuestras tradiciones, de nuestra cultura? ¿Tenemos que destruir simplemente todo y partir de un montón de ruinas? Pero ¿no sería esto más que revolución, confusión y caos? No olvidemos que toda Nación no es solamente presente o futuro sino también pasado. Partir de cero es negar este pasado y, por consiguiente negar la Nación misma. Reconocemos que hay muchos abusos que remediar, muchas reformas que hacer, pero no podemos admitir que el pasado de nuestra Patria no haya dejado nada, absolutamente nada de aprovechable y que tengamos que recomenzar desde "Cero".

R. P., Santiago.

Estimado amigo: En realidad la frase a que Ud. hace alusión aparece en la entrevista en un contexto diverso al de la Editorial del número de diciembre. Analizando el concepto de Revolución hacemos ver que ésta parte de una voluntad decidida a romper con estructuras inadecuadas, inoperantes e injustas. En concreto nos referimos a las estructuras socio-económicas, jurídicas y políticas.

De ninguna manera el "cero" de nuestra frase significa un cero "absoluto". Esto no sólo sería imposible sino absurdo. Toda revolución, en efecto, es cambio. Pero para que haya cambio es necesario que "alguien" cambie; tiene que haber, por consiguiente, un puente tendido entre el pasado y el porvenir. Partir de "cero" —entendiendo esta frase en sentido absoluto— no sería "revolucionar" un estado de cosas, sino empezar con algo totalmente nuevo y distinto.

Evidentemente tenemos un pasado que conservar si queremos conservar nuestra Nación. Como Ud. muy bien dice, todo pueblo es historia, es tradición, es cultura, es un estilo determinado de vida, es un lenguaje, un modo de pensar y de sentir. Cuando decimos "partiendo de "cero" no nos referimos a lo *esencial* de nuestro ser histórico sino a lo *accidental* y *deformado*. En otras palabras, no pretendemos acabar con *todo* nuestro pasado sino solamente con las *injusticias* que el egoísmo humano ha ido elaborando, al correr del tiempo; injusticias a las que nos hemos ido acostumbrando y que para no pocos —sin que pretendan éstos hacer ironía— constituyen el "orden". Es este "orden" —entre comillas— que no es sino la "conveniencia" de unos pocos el que ha de ceder lugar al verdadero orden, al orden justo.

Un pueblo es un pasado pero es también, y sobre todo, un futuro, la realización en el tiempo de un ideal colectivo. Es este ideal el que alentó en la mente y en el corazón de los "padres de la Patria" y el que los hizo forjar una Nación en la cual *todos* podrían realizarse humanamente y en plenitud. Ahora bien, cuando el "bien común" no se realiza, quiere decir que se está traicionando el alma misma de la Nación. Desenmascarar y atacar las injusticias que pueden haberse ido estructurando en el pasado, no es atacar el pasado sino liberarlo de las amarras que lo esterilizan, es hacerlo cumplir su misión: la de marcar una ruta de superación y de progreso humano.

Somos los primeros en reconocer que en nuestra Patria hay mucho de verdadero, de noble y de justo. Por lo mismo no tememos atacar la mentira, la pequeñez y la injusticia. Partir de "cero", por consiguiente, no significa sino rechazar las soluciones "parches", el continuismo rutinario, interesado y mediocre que impide la realización de nuestro auténtico pasado. Es un llamado a pensar, a crear, elaborar y realizar soluciones que permitan hacer de Chile y de América Latina una realidad para todos sus ciudadanos. En ningún momento se nos ha pasado por la mente —ni lo podríamos hacer como cristianos— reducir a "cero" todo nuestro acerbo histórico. Lo que sí querríamos, sería —en la medida en que lo permite nuestra realidad humana— poder reducir a "cero" todas las injusticias, todas las mentiras, todo el egoísmo, toda la mediocridad, en una palabra, todo el lastre que nos impide erguirnos como deberíamos frente a los otros pueblos del mundo.

INVITACION A LOS LECTORES

De gran utilidad sería conocer impresiones, críticas, sugerencias, aportes, etc. referentes al número especial de Mensaje de diciembre pasado. Es la mejor colaboración que la revista puede esperar de sus lectores. Les invitamos a escribir sobre el particular.

LA DIRECCION

Dirigirse a: "Número especial de Mensaje" Casilla 10445 — Santiago de Chile.

La Voz

Estimado Padre Director:

Quiero manifestarle que he "devorado" la edición de Mensaje sobre la visión cristiana de la Revolución en América Latina, que considero de un interés y de una necesidad que han sido muy bien satisfechos.

Para nuestro ambiente adormecido en un orden que cree inmutable, este número de Mensaje es sin duda un sacudón ante el cual muchos reaccionarán acusándolos a Uds. de subversivos. Pero en la mayoría no comprometida, cuyos espíritus están abiertos a la verdad y a la posición cristiana, producirá sin duda un impacto benéfico que compensará con creces los ataques.

He creído el tema de la "Revolución" tan importante, que he destinado las páginas centrales de nuestro próximo número de La Voz a presentar una síntesis de ese número de Mensaje, contribuyendo así con un pequeño grano de arena al enorme esfuerzo y a la indudable valentía demostrada por el grupo Bellarmino al abordar dicho tema.

Le felicito, pues, de todo corazón y espero que el fruto no se haga esperar para el bien de nuestra Patria.

Lo saluda con todo afecto en Cristo, su afectísimo amigo.

Gastón Cruzat Paúl.

Universitarios peruanos

Reverendo Padre:

El que le escribe es un estudiante de la Universidad de San Marcos que conjuntamente con un grupo de estudiantes estamos tratando de formar un movimiento nacional universitario que coordine y haga efectiva la acción de los universitarios social cristianos en todos los centros de enseñanza Superior del país.

Hemos tenido la suerte de conocer la revista que Ud. dirige; creemos que es un gran aporte al estudio de la problemática latinoamericana y a una solución de ésta dentro de una perspectiva cristiana. En especial valoramos el número "Revolución en América Latina".

Queremos aprovechar de la oportunidad para solicitar por su intermedio autorización para reproducir algunos artículos de los que aparecen en su revista, con el objeto de distribuirlos entre los estudiantes universitarios peruanos, pues divulgar al máximo los planteamientos concretos es uno de los objetivos que pretendemos conseguir como uno de los medios necesarios para convertir a la Universidad Peruana en una Institución ordenada al servicio de una Revolución Social Cristiana.

Federico Velarde Valdivia - Lima, Perú.

Protesta teatral

Estimado señor Director:

En la página teatral de la revista que Ud. dirige, he visto con profunda extrañeza una crítica adversa a "Boeing Boeing", obra que la Compañía de los Cuatro, de la cual soy integrante, está representando con extraordinario éxito desde hace dos meses.

Primeramente me permito indicarle que cuantas críticas han aparecido referentes a esta obra y el montaje han sido desde todo punto excelentes, especialmente en lo relativo a actuación, dirección y escenografía. Largo sería reproducirlas.

Lo que más extrañeza y desconcierto me ha causado es que ese comentario negativo y a todas luces mal intencionado aparecido en la revista que Ud. dirige aparezca firmado con las iniciales J. C. Jaime Celedón, lo cual indica que es un acto abiertamente inmoral dado que él, como director y actor de ICTUS no está en condiciones de juzgar por escrito un espectáculo teatral sin caer en favoritismos, presiones o venalidades a los que no debe ni puede exponerse. Hay allí en ICTUS otros buenos amigos nuestros que, estamos seguros, condenarán la grosera actitud de Celedón a quien hasta hace unas horas no solamente apreciábamos como Director de un elenco solvente y emprendedor como nuestra Compañía y al que nos ataban lazos de simpatía, sino que nos considerábamos amigos y honestos en esta lucha común por la causa de nuestro teatro. Esta oscura actitud de Celedón que conoce perfectamente la vida íntima, clara y honrada de nuestras intenciones artísticas nos ha causado profundo dolor y vergüenza y esperamos sólo la oportunidad de enrostrarle su deslealtad que deberá disminuírlo moralmente también ante sus compañeros del teatro.

No podía menos, señor Director, de ponerlo en antecedentes de estos hechos porque es necesario que conozca la estatura moral de sus colaboradores. No tenemos nosotros la culpa de que el público siga día a día a nuestra Compañía y que cada estreno se constituya un éxito también de crítica. Las cosas en este mundo todavía están planteadas en el terreno de la calidad y eso no lo puede borrar Celedón con un párrafo que lo desprestigia por su doble intención.

Saluda a Ud. ate. S. S.

Humberto Duvauchelle C.,
actor de la Compañía de los Cuatro.
Santiago, 25 de octubre de 1962.

Estimado señor:

Nuestro columnista, al firmar con sus iniciales y no con su nombre completo la crítica de "Boeing-Boeing", no tuvo ninguna intención de ocultarse. Más aún, fue nuestro jefe de redacción, y no Jaime Celedón, quien redujo el nombre a las iniciales. La razón es muy sencilla: en la misma página Jaime Celedón aparece firmando otra crítica teatral con su nombre y apellido; se quería, pues, evitar una repetición. No se necesitaba ser "pers-

picaz" para descubrir en tal caso que J. C. significaba Jaime Celedón.

El hecho de que J. C. posea vinculaciones en el campo dramático demuestra su versación en la materia. Si esto lo imposibilita para ejercer su labor de crítico por impedirle la objetividad, es una decisión que corresponde a Mensaje. Nuestra revista no cree que J. C. haya incurrido en la parcialidad. Reconoce su tendencia a la severidad — tal vez exagerada en el caso de "Boeing Boeing"— pero la encuentra preferible a la repetición de elogios, aunque agrade menos a los afectados. Mensaje estima particularmente las críticas de J. C. por encontrarlas constructivas, ya que con frecuencia señalan líneas que cultivar o corregir.

Sobre la descalificación moral que Ud. hace, no necesitamos expresar nuestro total desacuerdo. Atribuímos sus expresiones a una extemporánea reacción de susceptibilidad.

La crítica de J. C. a "Bocing-Bocing" encierra también un profundo aprecio a la Compañía de los Cuatro, opinión que Mensaje comparte. No puede desconocerse el valioso aporte que Uds. han significado a la escena nacional.

Mensaje, finalmente, aprovecha esta ocasión para declarar que si ha elegido y mantiene a sus redactores es porque tiene confianza en ellos. Esto significa estar de acuerdo con su "línea general", aunque deja a su responsabilidad los "detalles", de los cuales ellos deben responder, pues caen en un campo en que ellos son especialistas y competentes.

●

Ofrecimiento anglicano

9 de Noviembre de 1962.

Estimado señor Director:

En el número de "Mensaje" de noviembre (revista que leo siempre con interés) sale una carta firmada "A. L. Curicó" en la cual el autor sugiere que publique Ud. una reseña de los 20 Concilios de la Iglesia. No sale ninguna contestación a esta carta, y, por consiguiente no sé si tiene Ud. la intención de hacer lo que sugiere el lector, o, si no, si hay un libro sencillo en castellano tratando de este tema que pueda recomendarle; pero, recién, obtuve desde Inglaterra un libro de 220 páginas que es precisamente la reseña que pide su lector.

No tengo el propósito de mezclarme en asuntos ajenos a mi esfera propia, pero si, por casualidad, esta persona entiende inglés y si le gustaría leerlo, tendría mucho placer en mandarle el libro. Está escrito por un miembro de la Iglesia Católica Romana en Inglaterra y lleva el "Imprimatur" del Obispo de Plymouth; por consiguiente, no hay por qué temer que haya una tentativa, de mi parte, a engañarle por medio de herejías protestantes.

Le saluda atentamente

Rev. R. Bridle, B.A., B.D.
Capellán de la Anglican Episcopal Church,
Casilla 339 - Viña del Mar

Reverendo Señor:

De ningún modo hemos considerado su carta como un inmiscuirse en asuntos ajenos y mucho menos como una tentativa de engaño, sino que se la agradecemos muy sinceramente como una ayuda fraternal en Cristo.

En cuanto a publicar un artículo que responda a la petición de nuestro lector de Curicó, no vemos la posibilidad de tratar en unas pocas páginas un tema tan amplio. Eso sí que estudiamos el modo de referirnos a algunos concilios en concreto.

El ofrecimiento que Ud. hace del libro publicado en Inglaterra podrá, pues, sin duda ser útil a más de un lector de Mensaje. Para quienes no leen el inglés, recomendamos también la obra siguiente: Hubert Jedin, Breve Historia de los Concilios, Herder, Barcelona, 2ª edic. 1960.

●

Adhesión y extrañeza

"Señor Director: Aprovecho la oportunidad en que renuevo mi suscripción, para escribirle estas cuatro letras. En primer lugar, debo manifestarle mi completa adhesión a la orientación de la revista Mensaje: clara, sincera y profunda en sus planteamientos, temas y principalmente en sus Editoriales, las cuales reflejan el sentir de los verdaderos católicos. Además quiero expresarle mi extrañeza y desacuerdo con lo dicho en la Sección Cartas por el Sr. Jorge Iván Hübner Gallo, representante en el Parlamento de un partido tradicionalmente católico, y sin embargo manifiesta que la posición de Mensaje en el orden político contingente ha sido inconveniente y parcial. ¿En qué forma? ¿Cómo le habría gustado al Sr. Hübner hubiera sido la posición de Mensaje? Reiterándoles mis felicitaciones y alentándolos a seguir adelante, le saluda cordialmente"

Fernando Rosselot Jaramillo, Renaico

"Señor Director: Deseo hacer llegar mi adhesión sincera a la línea valiente y positiva de Mensaje. En mi condición de obrero, padre de nueve hijos, le hago saber que en el curso de este mes haré llegar mi suscripción para ocupar el lugar que deja el Sr. Jorge Iván Hübner Gallo. Su revista para mi es el clarín de un mejor futuro de mis hijos. Adelante... le abrazamos los trabajadores."

José A. Muñoz, Talca.

Estimados amigos: Agradecemos muy sinceramente su adhesión a nuestra revista. En cuanto a la extrañeza del Sr. Rosselot —también nos extrañamos nosotros al recibir la carta a que Ud. alude— sepa que pedimos al Sr. J. I. Hübner que concretara sus críticas y nos las hiciera llegar.

Sacudón bien recibido

"Señor Director: Al renovar mi suscripción quiero expresarle mis felicitaciones a la labor que desarrollan en la revista. En cuanto a una posible aparición quincenal de la misma, pienso también que sería muy conveniente, siempre y cuando los artículos no sacrifiquen por una mayor agilidad o cantidad, su actual excelencia en exposición, análisis, crítica, conclusiones. El ser claros a la vez que de peso y oportunos, sacude nuestro cómodo pensar aburguesado, tan necesitado de reforma. Y ese sacudón se recibe mejor —y hasta se le busca— si viene bien expuesto y con estudiadas y profundas razones. Para mí, Mensaje es un interlocutor que viene a responder con verdades a muchas interrogantes de mis habituales soliloquios. Y no es fácil encontrar en nuestras relaciones alguien dispuesto a dialogar con franqueza y ecuanimidad. Siempre se llega a una disputa o a una prepotencia injustificada. Nuestra susceptibilidad personal y colectiva está tan hipertrofiada, que para decir una verdad cara a cara —y no perder a un amigo o recibir un tinterazo como en el Congreso Nacional— hay que ser ducho en eufemismos y palabras almibaradas. Y así llegamos a que: o no hemos expresado nuestro verdadero sentir o no hemos dicho nada. Que Mensaje siga por muchos años con sus clarinadas de Verdad —ojalá cada vez más fuertes y más escuchadas. Lo saluda atentamente".

Teresa S. de Izaurieta, Santiago.

●

Hacia una comprensión

"Señor Director: Como he sabido de varias personas que han decidido no seguir comprando Mensaje, por considerarlo que no es imparcial, como debería ser una Revista de la calidad de ésta, quisiera exponer aquí otros motivos, por si logramos una comprensión. Se dice que algunos artículos despiertan una rebelión que es de lamentar. Se podría entonces pedir más superación entre quienes escriben. Las tendencias ideológicas forman parte de la personalidad de cada cual. No se las puede desarraigar, pero sí respetar. Podemos luchar por una idea sin necesidad de atacar la del contrario... Hay puntos de contacto entre todas las ideologías. El fin puede ser el mismo aunque los métodos sean diferentes. Se pueden comprender las diferencias de criterios sin que haya necesidad de aceptarlas. En la medida que nos compenetremos de esto entrará la Revista en los hogares. Mensaje debería hacer honor a su nombre, llevar en sus páginas mensajes de paz y de unión. Es necesario aclarar bien los conceptos para no inducir a error. Los Papas han atacado al Comunismo por ser ateo, y a los abusos *del sistema Liberal. Muchos han hecho caso omiso de la palabra "abusos", y han atacado francamente a la doctrina liberal, causando con esto muchas injusticias y amarguras. ¿Quién nos puede asegurar qué sistema será el mejor para la humanidad? Todos tenemos libertad para pensar. La libertad es el mayor don que Dios ha concedido al hombre. ¿Por qué se critica el término "paternalista" hablando de lo social? ¿Qué tiene de malo lo paternal? ¿Acaso lo paternal no puede ser justo? ¿Acaso Dios no es nuestro Padre, y no nos ha dejado como el mandamiento más importante el Amor? ¿Y quién puede mirar en el fondo de las conciencias? Se habla muy a la ligera, generalizando la palabra "explotadores", refiriéndose a cierta clase de personas o doctrina. Esto daría tema para rato. Solamente querría decir que es temerario juzgar así. Hay otra parte de un artículo que lamenta que por medio del sistema paternalista, todo pretenda realizarse "desde arriba". ¿No ha existido jerarquía en todo orden de cosas desde el principio del mundo? Mientras podamos contestarnos unos a otros, con apasionamiento si se quiere, pero buscando siempre la comprensión, podremos entendernos. Mientras no haya evasión a las preguntas."*

Cecilia Marlett. Santiago.

Estimada suscriptora: Totalmente de acuerdo con la idea central de su carta: es necesario respetar las ideas ajenas, es necesario oír, es necesario esforzarse en comprender haciendo así posible el diálogo y fomentando la unión. Es esto precisamente lo que siempre se ha propuesto nuestra revista. Su aspiración sería ser tribuna donde se *encuentran* los diversos puntos de vista de *todos* los cristianos. Porque si bien es inevitable la disparidad de opiniones en lo que se refiere a lo concreto y contingente, esta disparidad es enriquecedora si acontece en un marco de mutuo respeto. Por lo mismo sentimos que esas personas a las que Ud. hace alusión hayan decretado sin apelación la "parcialidad" de Mensaje y decidido no leerlo más, sin habernos hecho llegar sus críticas y objeciones. ¿Demuestra esta actitud un auténtico esfuerzo por comprender? ¿Es esto fomentar el diálogo? ¿No revela más bien esta reacción un no querer oír opiniones contrarias? ¿Quiénes son los que se "evaden"?

MENSAJE agradece a los varios cientos de lectores que contribuyeron a financiar los mayores gastos originados por el número especial sobre la Revolución en América Latina.

También agradece las innumerables palabras de aliento, que no puede reproducir en su totalidad.

Esta unión en torno a Mensaje, para la inmensa mayoría de sus lectores, es unión en torno a los ideales cristianos. Por eso, nos alegramos y confiamos en que se mantenga y progrese esta íntima vinculación.

Comentarios Nacionales

José GORBEA

La fase de decisión

Junto con iniciarse la campaña electoral para regidores, el país entra en la primera etapa de un período de decisión de indudable trascendencia.

Aunque las elecciones de regidores no sean un índice igual al de las parlamentarias o presidenciales, el hecho es que en Chile, como en todas partes del mundo, ellas constituyen una indicación de las tendencias del electorado y un recuento de votos para los partidos políticos. En todo caso, no habrá otra indicación general de tendencias antes de las elecciones presidenciales de 1964 y participan, por ello, de la importancia verdaderamente histórica de estas últimas.

Dos o tres hechos concretos permiten medir esta importancia.

El nuevo Gobierno de Chile deberá enfrentarse, en el período 1964 - 1970 a la plena aplicación de la Alianza para el Progreso; a la iniciación casi simultánea de nuevos Gobiernos en varios de los principales países del Continente y a las nuevas perspectivas que ello abre para la integración regional, aún más allá de la OEA y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).

Por otra parte, cada nueva "recesión" norteamericana o europea pone en mayor evidencia el gran dilema de Occidente: o una evolución de la actual "economía de mercados" internacionales hacia una "economía de grandes tareas" humanas y mundiales de cooperación y desarrollo, o bien un endurecimiento de los métodos del imperialismo economico y político. Y este será también un gran desafío al nuevo Gobierno chileno.

En el orden interno, las urgencias económicas y sociales anuncian un período de grandes transformaciones y dramáticas alternativas.

El próximo período presidencial no será, seguramente, el advenimiento de la Nueva Jerusalén, ni tampoco, probablemente un "desastre final"; pero será una gran encrucijada de nuestra nacionalidad y el principio de una nueva etapa en nuestra historia.

No es extraño que el país se acerque a ella en una actitud de seriedad reflexiva y de angustia profunda por buscar una salida y una orientación clara, que pueden percibirse prácticamente en todos los sectores en forma impresionante.

Destacadas sobre este "telón de fondo" debemos tratar de definir las tres fuerzas que se mueven, en el país, hacia 1964.

La gira presidencial

La situación económica del país durante 1962 ha sido, desde cualquier ángulo que se la mire, un rudo golpe para la continuación del régimen radical liberal-conservador, más allá de 1964, a través de una candidatura radical.

El Frente Democrático Nacional ha quedado en suspenso y en silencio por meses completos. Y quizá no sea aventurado pensar que su gran "leit motiv", el anticomunismo y el temor a un triunfo "castrista", ha perdido mucha fuerza en la imaginación chilena desde que los EE. UU. están a la ofensiva en el Caribe, Rusia en retirada y Cuba en una convulsiva asfixia económica, cercana ya a la desesperación. No quiere esto decir necesariamente que las posibilidades objetivas de un triunfo de extrema izquierda hayan disminuído, o que no sigan creciendo; pero la imagen catastrófica de tal triunfo se atenúa, sin duda alguna, por el cambio en la corriente general de los hechos internacionales.

Estos factores de debilitamiento de la cohesión del bloque de Gobierno pueden ser contrarrestados por un cambio inmediato en la situación económica de extrema angustia vivida durante los últimos meses. Y ese cambio era imposible, con toda evidencia, sin un esfuerzo decisivo para un completo "reajuste" de las relaciones entre nuestro Gobierno y el Gobierno de los Estados Unidos, que eran por lo menos tibias, a causa de las discusiones sobre las reformas, el Plan Decenal, la tramitación de los créditos y las exigencias del Fondo Monetario Internacional sobre el régimen cambiario.

Es éste, más que la cantidad misma de millones de dólares obtenidos o prometidos, el verdadero valor del viaje del Excmo. Sr. Alessandri a Washington y Nueva York. Porque significa la seguridad, ya conocida previamente, de un mínimo de ayuda capaz de asegurar la marcha económica del país, aunque sea en condiciones de restricción y estrechez, en el futuro inmediato, y un "respiro" en el proceso de la devaluación monetaria, al menos para parte del próximo año.

Los reajustes siempre tendrán su efecto en la actitud popular y, aunque signifiquen una determinada aceleración en la inflación, permitirán la subsistencia razonable del Frente Democrático Nacional en los próximos meses, por lo menos hasta las elecciones municipales.

La proclamación de la precandidatura presidencial del H. Senador don Julio Durán, por el ex Presidente don Gabriel González Videla puede ser juzgada, a la luz de estas consideraciones, como un acierto y una necesidad política evidente. Las alusiones del Sr. González Videla al "tercerismo" político de la Democracia Cristiana y a la necesidad de la unión anticomunista son un supuesto necesario de cualquiera candidatura radical dentro del marco del Frente Democrático Nacional.

La Democracia Cristiana

El Partido Demócrata Cristiano está, con toda evidencia, desarrollando una estrategia política totalmente diversa e incompatible con la del Frente Democrático Nacional y con la del F.R.A.P.

Se niega a tomar decisiones en la cuestión presidencial antes de las elecciones municipales.

Esto no le ha impedido actuar en diversas formas:

Se ha perfilado la sensación de que hay poca o ninguna duda sobre la unidad interna del partido en torno a la candidatura del H. Senador don Eduardo Frei. Pero es una cuestión de hecho que, desde el momento mismo en que esta candidatura se proclame, será definitiva. En consecuencia, la postergación de una decisión es, claramente, la expectativa de que un recuento de votos en las próximas elecciones dé base para tal candidatura definitiva. Y se puede suponer que, si tal expectativa no se realiza, el Partido Demócrata Cristiano considerará la posibilidad de no llevar candidato propio.

Los triunfos de los Demócratas Cristianos en el plano sindical y universitario se han visto fuertemente reforzados por el éxito notable del Congreso de Profesionales Demócrata Cristianos e Independientes, que reunió, según las cifras dadas por el Presidente del Congreso, don Patricio Aylwin, en su inauguración, 2.387 profesionales, dentro de los cuales más de 700 independientes.

Este cuadro de factores se conjuga para dar a la posición demócrata cristiana una carácter de realismo, de validez práctica y un impacto político efectivo, que no eran previsibles cuatro meses atrás.

La definición del Sr. Frei en el Caupolicán el 9 de diciembre: "Una derrota clara antes que un triunfo comprometido" fue reiterada por el mismo senador, en carta dirigida al Mercurio, en los siguientes términos: "Si llegar al poder significa no hacer lo que se debe y en el tiempo que se debe, de acuerdo a exigencias que no es exagerado calificar de dramáticas, al constatar la miseria de tan extensos sectores, es preferible, para un partido que tiene la confianza del pueblo y la juventud, no triunfar, antes que caer en un nuevo engaño. Queremos acuerdos sobre bases claras, para reforzar la acción y no para diluirla."

El Partido Conservador

Los conservadores, en el comunicado oficial de su reunión de "Las Rocas" de Santo Domingo, declararon, por su parte, "que no parece conveniente designar todavía candidato presidencial" y "que la oportunidad adecuada para ese efecto se presentaría despés de las elecciones de regidores", subrayando que "debe ser previa a la designación del candidato la elaboración de un programa básico aceptado por todos los partidos que integren el Frente Democrático".

Esta notable semejanza de criterios no significa, con todo, acercamiento alguno en el plano político.

Sin embargo, es evidente que esta definición estratégica se suma, en el conjunto de la política nacional, al mutismo del Partido Liberal y al hecho resonante de que el PADENA haya resuelto continuar, después del 20 de diciembre, sus conversaciones con el Partido Demócrata Cristiano para estudiar las bases de una posible unidad de las fuerzas populares.

Sería exagerado, ciertamente, atribuir estos hechos a un triunfo directo de la estrategia demócrata cristiana; pero no puede ignorarse, para formular un juicio objetivo, que la favorecen, por lo menos, en el sentido de que la mayoría del país no desea tener candidatos presidenciales definitivos antes de abril o mayo, o quizá más tarde, en 1963, y que la "polarización" en posiciones extremas estará en duda hasta esa época.

El F.R.A.P.

Es también un hecho importante del proceso político el retraso producido en la proclamación de la candidatura presidencial del H. Senador don Salvador Allende por el bloque del F.R.A.P.

La proclamación por el Partido Socialista, ocurrida finalmente el 16 de diciembre, aunque cuenta con una promesa de apoyo del Partido Comunista para los primeros días de enero, tuvo el carácter de una exigencia socialista a sus compañeros de combinación. Y esa exigencia ha sido desestimada, hasta el momento, por el Padena, provocando una polémica tensa entre el precandidato de este partido, don Carlos Montero, y el Secretario General socialista, H. Senador don Raúl Ampuero.

No obstante, lo mismo que en el caso del Sr. Durán, es indiscutible la urgente conveniencia de la candidatura del Sr. Allende de provocar al máximo la "polarización" en las propias elecciones municipales.

Por ello, la puesta en marcha de la candidatura del Sr. Allende se hará sin esperar la definición final del PADENA.

En realidad, lo que se juega, para el FRAP, no es tanto la "voz de las cifras" de las elecciones parlamentarias de 1961, que le sería desfavorable, aún si se aumentara en un 10%, de acuerdo con la elección complementaria del Primer Distrito (1961 - Frente Democrático Nacional: 717.000 votos; FRAP: 406.000 votos; P.D.C.: 213.000 votos). Lo que se juega son los nuevos votos. En efecto, se estima que las nuevas inscripciones han elevado a 2.400.000 el número de electores, 540.000 más que en 1961 y es probable que, para las elecciones presidenciales, lleguen a 3.000.000

El próximo Presidente de Chile será elegido por un millón de votos nuevos, capaces de cambiar la fisonomía electoral del país.

Ese nuevo poder electoral es el verdadero campo de lucha del FRAP y de la Democracia Cristiana, que creen estar en mejor posición que las fuerzas de Gobierno para captarlo.

Es un nuevo factor que sólo en parte será revelado por las elecciones municipales de 1963.

Comentarios Internacionales

Alejandro MAGNET

En Occidente y Oriente: querella de aliados

Los "Skybolts"

¿Podrían unos simples cohetes llegar a poner en peligro la unión de las dos piezas fundamentales de la Alianza Atlántica? Aunque las pequeñas causas suelen producir grandes efectos resultaba inverosímil que el entendimiento entre Estados Unidos y Gran Bretaña pudiera romperse —lo que se llama romperse— porque unos cohetes, al fracasar en sus pruebas, habían derribado los planes construídos sobre la base de su eficacia militar.

Por lo que hasta ahora puede verse, los cohetes en cuestión no han roto nada, pero todo el asunto es digno de examinarse porque, volviendo a las pequeñas causas, pueden seguirse de él grandes efectos.

Los ingleses son uno de los tres países que han logrado fabricar bombas de hidrógeno. En la carrera por el poderío nuclear han quedado detrás de rusos y norteamericanos, pero han mostrado tener los recursos financieros y la capacidad técnica para producir un determinado número de artefactos nucleares explosivos y han hallado en su imperio —o lo que queda de él— la extensión suficiente para realizar las pruebas de esos artefactos. A comienzos de este año, incluso, facilitaron a los norteamericanos algunas de sus islas en el Pacífico para bases de pruebas y luego, hace unas semanas, pudieron, a su vez, hacer estallar ellos una bomba en el Estado norteamericano de Nevada.

Pero resulta bastante más barato, a lo que parece, fabricar bombas H que construir todo el dispositivo necesario para transportar esas mismas bombas hasta sus blancos potenciales. Hay casi 3.000 kilómetros desde las costas inglesas hasta Moscú y más hacia el centro de los vastos territorios de la URSS donde hay poderosos centros industriales.

La Real Fuerza Aérea, que conquistó un prestigio romántico con sus cazas en la última guerra y tuvo una real efectividad, es ahora un instrumento de ataque muy limitado. Sus bombarderos V han quedado rezagados con respecto a los B norteamericanos. No tienen bastante velocidad y autonomía de vuelo como para que puedan durar más que esta década como elemento estratégico. Ya hoy difícilmente podrían internarse mucho en territorio enemigo y su radio de acción sólo podría ser efectivo gracias a sus cohetes (Hound Dog norteamericanos y Blue Steel ingleses) que, disparados desde un avión pueden llevar hasta 500 ó 900 kilómetros más adelante una bomba nuclear. Pero aún así los bombarderos británicos hacia 1965 estarían convertidos en aparatos obsoletos.

De allí la importancia de los "Skybolts", esos cohetes que, disparados por un bombardero, tendrían un radio de acción de unas 1.000 millas. Esto significa que los V ingleses volando sobre Alemania podrían hacer estallar sobre Moscú unas bombas H al cabo de unos minutos. En esta forma, Inglaterra podría seguir siendo una potencia nuclear —es decir, una gran potencia— hasta fines de esta década.

El gobierno de Londres puso, pues, sus esperanzas en los "Skybolts" que estaban desarrollando los norteamericanos y que les serían entregados hacia 1965. Alcanzaron hasta a gastar el equivalente a unos 25 millones de dólares en adaptar sus bombarderos Vulcan II al transporte de los "Skybolts".

Pero en el próximo presupuesto de Defensa, el Secretario norteamericano del ramo, Mr. Robert McNamara no consultó nuevos fondos para los "Skybolts" porque, después de haber gastado en ellos unos 500 millones de dólares, los ensayos demostraron que no servían. Más aún, como lo dijo el Presidente Kennedy en una conferencia de prensa, el llegar a hacer efectivamente "operacionales" a los "Skybolts" costaría unos 2.500 millones más.

Entre tanto, los técnicos norteamericanos han encontrado por otro lado armas mejores en qué

invertir su dinero y han desechado el proyecto "Skybolt",, con lo que dejaron a los ingleses con sus bombas en tierra, inútiles, y degradados como potencia militar.

La alternativa

Eso explica la súbita importancia que cobró el asunto y que Macmillan haya atravesado el Atlántico hasta las Bahamas para conferenciar con Kennedy teniendo como primer punto de su programa el asunto de los "Skybolts".

Según lo informado sobre la conferencia de las Bahamas, el ofrecimiento de Kennedy fue muy claro: si los británicos tienen tanta fe en las posibilidades de los "Skybolts" que sigan ellos desarrollando el proyecto y carguen con sus gastos (los 2.500 millones) como precio de la posibilidad de mantener su posición como potencia militar nacional.

La otra alternativa es que los ingleses renuncien a esa expectativa, la de ser una potencia nuclear independiente, con una fuerza "disuasiva" propia y acepten formar parte de la fuerza nuclear atlántica, a cuya disposición Estados Unidos ha ofrecido ya poner una flotilla de submarinos nucleares armados de cohetes "Polaris".

Desde el punto de vista estrictamente estratégico, los submarinos y sus "Polaris" son un arma formidable. Se trata de barcos que, al revés de los tradicionales, tienen una autonomía de acción prácticamente ilimitada. Cada uno de ellos puede transportar 16 cohetes capaces de llevar sendas bombas H a más de 2.000 kilómetros de distancia. Moviéndose debajo del agua sin salir nunca a la superficie, ni siquiera para disparar sus mortíferos proyectiles, los submarinos son prácticamente indetectables y, por tanto, están a salvo de un ataque por sorpresa y en situación de aplicar un contragolpe devastador.

Pero esa es un arma que, al igual que los cohetes intercontinentales, sólo tienen los norteamericanos. Incluso el submarino que dentro de poco pondrán en servicio los ingleses no está proyectado para llevar esos cohetes, por la sencilla razón que Gran Bretaña no los tiene. Si Macmillan acepta el plan norteamericano, tendría que ser readaptado.

La tesis norteamericana

Pero, sobre todo, tendría que readaptarse la ambición europea de mantener la competencia con los dos grandes colosos y sus inmensos recursos financieros y técnicos. Con un presupuesto de defensa nacional que bordeará los 53.000 millones de dólares Estados Unidos gastará en ese rubro aproximadamente un 60% más que el total de los gastos fiscales de Francia y Gran Bretaña y ese abrumador ritmo de gastos bélicos no lleva visos de disminuir, al mismo tiempo que va aumentando la complejidad y el costo de las nuevas armas.

Los franceses van más atrás que los ingleses en la carrera nuclear, pero también están tratando de desarrollarla y de construirse los medios para que su "force de frappe" sea efectiva, lo que aún parece muy lejano. Todo indica, sin embargo, que De Gaulle persistirá tozuda y orgullosamente en su política sobre ese particular.

La tesis norteamericana parece razonable. Ella significaría la constitución de un fuerza nuclear atlántica, con participacion norteamericana, pero establecida en Europa, lo que constituye una garantía de que no podría ser retirada frente a los rusos como podría ocurrir en el caso de una fuerza exclusivamente norteamericana. El costo de esa fuerza sería mínimo para sus integrantes europeos, que se verían liberados de todos los gastos que actualmente les significa su política de mantenerse en la carrera nuclear, aunque muy a retaguardia. En cambio, los recursos que ahora se gastan en ese empeño podrían emplearse, por lo menos en parte y con más rendimiento militar, en un robustecimiento de las fuerzas militares tradicionales —especialmente más divisiones acorazadas y motorizadas— para hacer posible que Europa Occidental pueda detener un ataque ruso sin necesidad de recurrir a un contragolpe nuclear.

Mas las viejas potencias no se resignan a abandonar en manos extrañas el arma o la esperanza del arma decisiva. Eso explica la resistencia de Macmillan y señala, al mismo tiempo cómo el fracaso de los "Skybolts", si bien no ha de romper la alianza anglo-norteamericana, puede producir efectos políticos considerables.

La incógnita de Bruselas

Otra alternativa que, por el momento, no parece próxima pero que existe, es la de que las naciones europeas, así como han unido sus esfuerzos en otros terrenos y concretamente en el desarrollo de la energía nuclear, se entiendan también para la creación de los intrumentos de la nueva tecnología bélica.

Pero esa asociación sólo sería posible sobre la base de una integración política que aún no se ha alcanzado. Francia y Gran Bretaña han sido capaces, por ejemplo, de llegar recientemente a un acuerdo para construir en común el prototipo del primer avión supersónico de pasajeros, que esperan producir para el mercado hacia 1970. Pero ese es un esfuerzo limitado, en el plano industrial y aunque significa una costosa cooperación estatal es muy distinto —y más fácil— que el de coordinación político militar que envolvería el desarrollo de un cohete como el "Skybolt".

Parece lógico que antes de llegar a un acuerdo de ese tipo para mantener su posición frente al coloso norteamericano, Francia e Inglaterra deban ponerse de acuerdo sobre la integración de ésta en el Mercado Común Europeo. Por lo demás, el ingreso de Gran Bretaña a esta organización es abiertamente favorecido —y los ingleses dicen que hasta presionado— por Estados Unidos.

Sin embargo, hasta ahora, sobre todo por la posición —si no por la oposición— francesa, (según

dicen los ingleses) no han llegado a término las gestiones iniciadas poco después que en julio del año pasado el Premier Macmillan anunció que su país pediría el ingreso al Mercado Común. Han pasado exactamente dieciocho meses desde ese acontecimiento memorable; en Londres los ingleses han negociado con sus socios de la Commonwealth y en Bruselas con los miembros del Mercado Común y nadie puede decir qué va a pasar. En Inglaterra ya se están colocando algunos en el caso de que las negociaciones de Bruselas, que deben reanudarse en enero, terminen en fracaso y obliguen, si no a un cambio de gobierno a través de elecciones generales, a una completa revisión de la política económica del país para enfrentar una situación extremadamente crítica. La entrevista que Macmillan tuvo con De Gaulle en Rambouillet, antes de volar a las Bahamas no llegó a ningún resultado concreto. Los franceses insisten en que su posición no es contraria al ingreso de Gran Bretaña sino que se basa, simplemente, en la necesidad de que las concesiones que se hagan a los ingleses en su particular situación no desvirtúen el Tratado de Roma que en 1957 dio nacimiento al Mercado Común. Por lo demás, dicen, si hay necesidad de establecer condiciones especiales para los ingleses es sólo como consecuencia de su error político de no haberse querido incorporar a Europa cuando era oportuno y fueron invitados. No les corresponde a los otros países pagar ahora el error cometido por los ingleses. El problema es que, a la larga —como tantas veces ha ocurrido— los errores cometidos por un pueblo terminan por pagarlos todos, comenzando por aquéllos que no ayudaron al culpable a repararlos. Así ocurriría, seguramente en este caso, aunque nada pueda predecirse de fijo sobre el resultado de las negociaciones de Bruselas.

La querella ruso-china

En una entrevista en que Kennedy hizo una especie de balance de sus primeros dos años de gobierno, afirmó algo que la crisis cubana parece haber hecho evidente para la mayoría de los norteamericanos: "Es bien obvio que estamos mejor con el punto de vista de Khruschev que con el de los comunistas chinos... Estaríamos mucho peor, el mundo entero lo estaría, si los chinos dominaran el movimiento comunista".

Por otro lado, ha comenzado a publicarse en toda la prensa occidental diversos artículos en que se da como hecho ya evidente que los rusos están mucho más preocupados por "el peligro chino" que por "el peligro capitalista". En sólo veinte años, habrá unos 1 000 millones de chinos que tenderán a expandirse, no hacia la India, ya superpoblada, sino hacia la cuenca arrocera del Sudeste asiático y hacia las vastas, ricas y casi inexplotadas regiones de la Siberia soviética. Incluso se halla dado ya el pretexto para un conflicto chino-ruso, similar al hoy pendiente con la India. Las fronteras entre la actual República Popular China y la de Mongolia Exterior, que en un tiempo formó parte del Imperio y ahora es nación independiente, pero, de hecho, sometida a la influencia rusa, se hallan mal definidas y pueden fácilmente dar origen a un pleito internacional entre China y la URSS.

Sin perjuicio de que ese hecho es exacto, las posibilidades de un gigantesco conflicto entre mil millones de chinos —o más— y 300 millones de soviéticos son, por el momento, especulaciones. Hay un hecho concreto e inmediato mucho más importante: el conflicto entre los dos grandes centros del poder comunista mundial es ya indisimulable y ha alcanzado un carácter y gravedad tales que, sin necesidad de que se proyecte en el plano militar, puede significar un cambio de primer orden en el curso de los acontecimientos en la segunda mitad del siglo XX.

Habría que tener presente un hecho importante: el comunismo ha llegado al poder por sus medios propios sólo en tres países: en Rusia, donde se operó la revolución original, que luego el Ejército Rojo impuso desde fuera sobre los países de Europa Central y Oriental que ahora forman los satélites soviéticos; en Yugoeslavia, donde Tito llegó al gobierno con el respaldo de sus guerrilleros; y en China, donde Mao Tse Tung, "ese reformador agrario", conquistó el poder en forma que en Moscú se estimó bastante heterodoja. Es imposible no considerar sintomático y también natural que, primero en Yugoeslavia, y luego en China, los regímenes comunistas autóctonos se hayan insurgido, política y doctrinariamente, contra la cátedra establecida por los rusos en Moscú.

Es imposible no tener en cuenta que China es un país de historia milenaria, sobre cuyo viejo y poderoso ser nacional el actual régimen comunista es una especie de película histórica que, para adherirse y convertirse en piel necesita nutrirse de dicho pasado. Uno de los elementos de éste es el imperialismo chino, el sentimiento de que China —el Imperio del Medio— es el centro del mundo, la tradición de que el poder de China se debe ejercer hasta los límites a que haya alcanzado su cultura y sobre todos los países que, en alguna ocasión, le hayan estado sometidos. Incluso desde su isla de Formosa, el generalísimo Chang Kai Shek apoyó las reivindicaciones de Mao Tse Tung a costa de la India y sólo desaprobó los métodos empleados...

En el plano interno, el comunismo chino enfrenta unas circunstancias y tareas semejantes a las de los Soviets en 1920 y es natural que a los revolucionarios chinos, los rusos aparezcan como un pueblo "satisfecho", incapaz de encabezar la revolución mundial. Por lo mismo, comprenden ellos que en los pueblos del mundo subdesarrollado su llamado a la guerra revolucionaria puede encontrar más eco que la afirmación rusa de que el triunfo del comunismo ha de producirse en la competencia pacífica con el capitalismo. Resulta así que a la sombra de la interpretación del marxismo-leninismo y las disputas escolásticas entre "revisionistas" y "dogmatistas" hay la lucha gigantesca y muy real de dos revoluciones nacionales distintas y en distintas etapas de desarrollo.

Mensaje

el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Vacaciones

A más de alguno puede parecer este tema extraño y casi irritante. Cuerpos lánguidos bañados por el sol, ambiente de modorra y de siesta, cabalgatas vistosas, mansiones floridas y elegantes, noches de juego y de baile. ¿No es todo esto despilfarro? ¿No revela una inexplicable inconciencia del momento que vivimos? ¿Es algo más que ociosidad lujosa, despreocupada e insolente?

Pero sería injusto limitarnos a este cuadro. Al margen de todo boato encontramos el esparcimiento sano y alegre de gente sencilla. Campamentos donde niños sin hogar ven abrirse insospechados horizontes de mar y de playa. Campamentos de familias obreras. Vacaciones humildes pero intensamente vividas de modestos empleados. Vacaciones de familias realmente cristianas y que no buscan sino un legítimo descanso. Improvisadas carpas de estudiantes. Días duros pero inmensamente luminosos de montaña y de nieve.

Conviene, por consiguiente, detenernos un momento y, ya que estamos en temporada de "veraneos", reflexionar sobre esta mágica y ambigua palabra: "vacaciones". ¿Cuál ha de ser la actitud del cristiano?

Vacaciones desviadas

Veamos, en primer lugar, lo que no deben ser las vacaciones.

Ciertamente no deben significar una nota discordante en el medio ambiente. Vivimos un momento de verdadera angustia económica. Toda exhibición de lujo es, por consiguiente, contraproducente e inmoral. No podemos despilfarrar dinero sabiendo que muchos hermanos nuestros carecen de lo esencial. No podemos, en la medida que pretendamos ser cristianos, prescindir de los "otros". No podemos gastar lo que se nos antoja sino que tenemos la grave obligación de "limitarnos", de "simplificar" nuestras vacaciones y de contribuir así, con nuestras economías, al mejoramiento de nuestros "hermanos".

Por lo mismo, no podemos caer en una competencia vanidosa y absurda: competencia de casas, de jardines, de fiestas, de trajes. Tampoco es lícito ceder a la vanidad y, sacrificando incluso lo necesario, "guardar las apariencias" manteniendo el clásico veraneo en Viña, Zapallar o Santo Domingo. Antes que el "veraneo" está la educación de los hijos, el justo salario de los empleados domésticos, el pago de las deudas, y tantas otras cosas.

Es también ahora el momento de recordar el apremiante llamado de nuestros Obispos en su última Pastoral colectiva: "Ante todo nos dirigimos al cristiano, como participante en la producción y le recordamos su serio deber de aumentar su capacitación productiva... Instamos a nuestros hijos en general para que todos, cada uno en su situación concreta, participen con dedicación y eficiencia en las múltiples facetas del esfuerzo productor del país... Edifiquemos la grandeza y la libertad de nuestra tierra con la contribución generosa de todos sus hijos". Nadie piensa en dormir cuando la casa está en llamas. Evidentemente sería exagerado aplicar esta comparación "ad litteram" a la situación de Chile. Pero es indiscutible que atravesamos una grave crisis económica. Nues-

tras vacaciones, por consiguiente, han de adaptarse a las circunstancias actuales y concretas del país. Todos los chilenos, sin excepción, tenemos en la hora presente la obligación de trabajar lo más posible. Nuestras vacaciones no deben alargarse más allá de lo justamente necesario para reconfortar nuestras fuerzas y permitirnos así continuar la obra comenzada. No deben las vacaciones disminuir o retardar el ritmo, de por sí ya lento, de nuestro desarrollo económico. No podemos darnos el lujo de imitar a la alegre y despreocupada cigarra.

La vida moderna nos ahoga en su red de premuras, de compromisos, de convenciones. "Vacaciones" significa liberación. No hay horarios fijos, y los formalismos quedan, en cierto sentido, abolidos. El tic-tac del reloj no suena amenazadoramente, y se toleran vestimentas desusadas en la ciudad. Hay en general más soltura y más llaneza. Pero abolir "formalismos" no significa suprimir del todo las "formas". Ya sea trabajando o descansando el hombre y el cristiano han de comportarse humana y cristianamente. No podemos simplemente echar por la borda toda disciplina so pretexto de descansar; y las vacaciones jamás podrán justificar excesos que contradigan la dignidad de la naturaleza humana. Francachelas, flirteos osados, bailes y vestimentas conscientemente provocativos, jamás podrán ser lícitos por el mero hecho de estar en vacaciones. Y esto no por gazmoñería pacata sino simplemente porque el hombre es hijo de Dios, y "noblesse oblige". Recordemos a este propósito las palabras de nuestros Obispos en su pastoral colectiva de julio del pasado año: "En la medida que se viola el pudor se atenta contra la dignidad y el carácter sagrado del amor. El cuerpo humano, destinado a ser templo del Espíritu Santo, se transforma en ocasión de pecado, en incitación al placer fácil y egoísta. De aquí que denunciar fáciles y aceptados exhibicionismos no sea desconfianza puritana, sino simplemente defensa del auténtico amor. Incumbe al cristiano de hoy la obligación de hacer ver al hombre moderno la diferencia entre erotismo y amor; de hacerle comprender el profundo y hermoso sentido del recato. Exhibir el cuerpo significa sin más no respetarlo pues no se respeta lo que con indiferencia se abandona a cualquiera. Precisamente porque el cristiano respeta el cuerpo, porque sabe que es expresión del espíritu, porque tiene conciencia de su valor, lo custodia y lo defiende del público. La impudicia, en cambio, tan típica de nuestro tiempo, no es sino un triste síntoma: el hombre exhibe su cuerpo porque ha perdido el sentido de su alma, de su intimidad, de su yo profundo, de su dignidad de hijo de Dios; porque no sabe lo que significa realmente amar". Es imposible, evidentemente, medir en centímetros el mayor o menor recato de vestimentas y actitudes, pero lo importante es el espíritu, la disposición interior. Jamás podrá ser lícito lo que no es sino resultado de un deliberado afán de provocar, y todo aquello que normalmente produzca escándalo es de suyo inmoral.

Las vacaciones, por lo menos durante esta vida, no son un fin sino un medio. Se descansa para reparar las gastadas fuerzas de la mente y del cuerpo, y poder así cumplir mejor la tarea que cada uno tiene asignada. Transformar, por consiguiente, las vacaciones en una temporada de desgaste psíquico y corporal —noches en blanco, abusos de bebidas alcohólicas, nerviosismo del juego, aire viciado, intenso ajetreo social, esfuerzos y preocupaciones desmedidas— es no sólo absurda incongruencia sino deformación indebida y mal uso de las vacaciones.

Vacaciones auténticas

Hemos visto lo que no deben ser las vacaciones, ahora bien ¿qué deben ser? ¿Cuál es su sentido positivo y cristiano?

Las vacaciones son un período de descanso, y todo hombre necesita descansar. Afirmar lo contrario, ya sea por tosudez o por orgullo insano, sería negar simplemente la condición humana. Aunque destinado a la eternidad, el hombre, mientras vive en este mundo, pertenece al tiempo y, por lo mismo, es algo que pasa, algo que se va acabando y acercando a su fin. El desgaste y la fatiga son consecuencias ineludibles de la condición material y temporal del hombre. No olvidemos que los evangelistas no temen presentarnos el cansancio físico de Cristo —"fatigatus ex itinere"— y nos lo muestran descansando junto al pozo de Jacob. Tiene, por consiguiente, el hombre el deber de descansar debidamente para poder realizar "la tarea de su vida". No hacerlo sería quemar sus

alas reviviendo el imposible e infructuoso anhelo de Icaro.

Pero no confundamos sin más descanso con pereza o letargo. Vacaciones viene de la palabra latina "vacare", y "vacare" significa dedicarse con ahinco a algo; es búsqueda al mismo tiempo que receptiva y confiada espera.

Desde todos los tiempos el hombre se ha dado cuenta de que ese inmenso anhelo que es "su" vida no puede saciarse con bienes puramente materiales. Se es hombre en la medida en que se siente el llamado de un "más allá", de algo que desafía al tiempo y al espacio. Buscar ese algo es el destino del hombre; y es esta búsqueda la que lo hace peregrino del Absoluto, la que lo obliga a levantar su rostro y clavar sus pupilas en una lejanía misteriosa.

Sediento de estrellas, avanza, sin embargo, el hombre pisando la tierra. No tiene alas para volar y sus pies son débiles. Ansía la eternidad y se sabe hijo del tiempo, pero no desespera. Una sorda intuición le dice que lo que es imposible para las solas fuerzas humanas puede ser posible si desciende de "arriba".

Hijo de la tierra y del tiempo, el hombre debe enfrentarse a las urgencias inmediatas si no quiere sucumbir. Como los animales debe procurarse alimentos, guarida; debe estar en perpetuo alerta. Debe trabajar "con el sudor de su frente". Pero en medio de sus trabajos el hombre añora la posibilidad de estar menos urgido y de poder descubrir la misteriosa voz que lo llama desde el fondo mismo de su ser.

Los griegos han expresado nítidamente este sentir humano. En su "Política" nos dice Aristóteles que el fin del trabajo no es sino permitir que el hombre pueda tener tiempo para recogerse en sí mismo y encontrar las supremas respuestas. Es decir, no se trabaja por trabajar sino que se trabaja para poder tener tiempo y "vacar" así a la reflexión y meditación. Mediante el trabajo satisface el hombre sus necesidades biológicas y queda así libre para dedicarse a una actividad plenamente humana: la búsqueda de la Verdad.

No es de extrañar, por consiguiente, que los latinos, dignos herederos del pensamiento griego, hayan denominado negativamente algo que para nosotros es expresión de trabajo y casi símbolo de una época. La palabra "negocio", reducida a sus raíces no significa sino la negación del "ocio" (nec-otium). Es decir, lo importante es el "ocio", el tiempo dedicado a descubrirse a sí mismo. Lo "otro" —el esfuerzo, el trabajo, el negocio— no se justifica sino en tanto cuanto contribuye a labrar esa celda interior marginada del ajetreo y del inmediatismo del tiempo. Sólo en ella puede el hombre descubrirse como heredero de la eternidad.

Comprendemos mejor ahora el sentido profundo de las "vacaciones". Son merecido "fruto" del trabajo, pero no en un sentido simplemente consecuencial —lo que sigue a— o en un sentido tópico —frase hecha— sino en sentido estricto. El trabajo fructifica en las vacaciones y las vacaciones dan sentido al trabajo. Supuesto, claro está, que las vacaciones sean lo que deban ser: ocasión de pensar y de sentir humanamente.

Tener "vacaciones" debe, por tanto, significar ser dueño de una porción de tiempo, estar libre de las urgencias inmediatas, y poder recogerse en sí mismo y atender a la voz que llama. Es un paréntesis en el ritmo distorsionado de la vida— inmensamente más necesario en el frenesí de la vida moderna. Es un silencio, un compás de espera y de esperanza, un preguntarme quién soy, por qué y para qué existo, un reintegrar energías dispersas y poderme lanzar con nuevo brío en pos de la perenne meta.

Pero no puede el hombre saciar, él, su inmenso anhelo. Es necesario que la respuesta venga de "arriba". No es de extrañar, por tanto, que la idea de vacación y de descanso siempre haya estado ligada en la historia de los pueblos a la idea del culto religioso. En el fondo no se trata sino de la toma de conciencia que, desde su ineluctable temporalidad, hace el hombre de su gratuita destinación eterna. ¿Qué otro sentido tenía el reposo sabático de los hebreos que la consagración del tiempo a Dios?

No es, por consiguiente, la cesación de trabajo lo que da sentido a las vacaciones sino lo contrario. Toda vacación es tiempo sagrado. Es saltar por encima de la hora y del minuto para poder encontrar al que es eternidad; es transformar la ilusión y el ensueño en estimulante esperanza; es hacer silencio para poder oír lo único que importa: la Verdad; es cerrar las ventanas al mundo y abrirlas a Dios.

MENSAJE.

"Mensaje" responde

Según declaraciones oficiales de algunos dirigentes del partido conservador, hechas en las Rocas de Santo Domingo y publicadas en los diarios de la capital, los responsables de la revista Mensaje "nos abanderizamos a favor del pensamiento y actitudes políticas de una determinada corriente católica". La acusación es grave y, por lo mismo, nos sentimos obligados a precisar algunos puntos.

1.— Es cierto que Mensaje está abanderizado, pero no con pensamientos o actitudes políticas sino con la idea cristiana del hombre y con la doctrina social de la Iglesia en su integridad. Por esta misma razón nuestra revista se esfuerza en adentrarse lo más posible en los problemas del mundo actual para poder así aplicar a la realidad concreta los principios de la doctrina social católica hasta sus últimas consecuencias.

2.— Decidida voluntad de Mensaje es mantenerse siempre dentro del campo doctrinal. Se podrá referir a variados y actuales problemas tales como la reforma agraria, la revolución, la natalidad, la acción política, la autoridad, el comunismo, el amor conyugal, la vocación universitaria, etc., pero estos problemas se abordan exclusivamente desde un punto de vista doctrinal.

3.— Si un determinado partido político adopta posiciones doctrinarias coincidentes con las nuestras, no significa, por parte de Mensaje, adhesión a dicho partido. En esta posible coincidencia no vemos motivo de extrañeza ni mucho menos de escándalo. Sabemos que muchos cristianos militantes en diversos partidos coinciden también con nuestras ideas, que no consideramos propiamente "nuestras" sino substancialmente de la Iglesia. Nos extraña, más bien, e inquieta constatar la resistencia que aún encuentra Mensaje en ciertos sectores que comprenden menos el llamado del mundo actual.

4.— En cuanto a los intereses propiamente políticos de determinadas agrupaciones —líneas tácticas para lograr el poder, programas de realizaciones concretas, etc.— Mensaje no toma ni ha tomado posición mientras dichas actitudes no contradigan la moral cristiana; y emplazamos a nuestros objetantes para que nos demuestren lo contrario.

5.— Es posible que nuestros "comentarios nacionales" hayan algunas veces emitido opiniones de orden político, pero, aunque autorizadas por la revista, no pasan estas opiniones de ser personales. Si fueron publicadas en nuestra revista se debió a que las consideramos de interés y calidad y a que no contradecían nuestro enfoque doctrinario. Pero estas opiniones no constituyen, de ninguna manera, una definición de la revista; como no constituirían una definición de la revista las apreciaciones científicas que sobre los satélites pudiese escribir alguno de nuestros colaboradores.

6.— Se ha dicho que la mayoría de los que colaboran con Mensaje son adherentes o simpatizantes de determinada corriente política. Pero esto no se debe a que Mensaje elija a sus colaboradores dentro de un partido político sino simplemente a dos razones. La primera: Mensaje sabe que dichos colaboradores expresarán en sus respectivas especialidades un concepto cristiano del hombre y de sus relaciones sociales. La segunda: más de alguna vez Mensaje ha pedido colaboración a cristianos, militantes en otras agrupaciones, y sin éxito. De todos modos repetimos aquí lo que tantas veces hemos dicho en nuestra revista: Mensaje está abierto a todos los cristianos y, en general, a todos los hombres que busquen sinceramente la verdad.

7.— Lo que llevamos dicho no significa de ninguna manera que pretendamos monopolizar la interpretación y aplicación de la doctrina social de la Iglesia para los tiempos actuales. Sólo la Iglesia jerárquica puede dar interpretaciones "auténticas", es decir oficiales y autorizadas, refrendadas por la especial asistencia que Cristo prometió a sus Pastores. Pero, claro está, nuestras posiciones doctrinarias nos parecen las más adecuadas; si no lo pensáramos así, no las sostendríamos. Sabemos que podemos equivocarnos, pero buscamos sincera y desapasionadamente la verdad. Por lo mismo no excluímos sino, por el contrario, deseamos un auténtico diálogo con todos aquéllos que, aunque tengan puntos de vista distintos, busquen también la verdad y estén dispuestos a vivirla plenamente.

MENSAJE.

Para una catequesis familiar

Gustavo FERRARIS D., s.d.b.
Asesor del M.F.C.

¿Qué es una catequesis familiar?

Debemos primero precisar los términos. El concepto de catequesis familiar puede significar:

1) una catequesis *orientada hacia la familia.*

2) una catequesis *desarrollada por medio de la familia.*

3) una catequesis *realizada dentro de la familia.*

En el primer caso tenemos un contenido y una metodología renovados en la predicación dominical, en la dirección espiritual, en las publicaciones pastorales y en libros apropiados. En el segundo caso tenemos una dimensión nueva en el apostolado de los movimientos de adultos, en la organización diocesana de la catequesis y en las orientaciones pastorales que la Jerarquía de la Iglesia está estudiando para todo el país. En el tercer caso, tenemos la síntesis de los otros dos, es decir el resultado de una orientación del mensaje cristiano hacia la familia como unidad orgánica y operante, el estímulo de las familias apóstoles que invitan a enseñar a vivir la "buena nueva" y finalmente el despertar de la familia como *sujeto activo* de apostolado asumiendo en el Cuerpo Místico su responsabilidad de célula que no sólo recibe vida y protección sino que comunica vida y la protege en su desarrollo, dentro de su intimidad y en el ambiente.

Los tres aspectos o acepciones del concepto de "catequesis familiar" devuelven al problema de la catequesis su verdadera dimensión: sin la incorporación de la familia en la transmisión del mensaje vivo del Evangelio es impensable cualquier intento serio en una escala "popular".

La afirmación que hacemos es categórica: *sólo la familia* tiene una estructura normal para realizar debidamente su tarea en extensión.

Si la familia hoy no cumple su misión evangelizadora y no está capacitada para realizarla, es deber grave de los pastores *capacitarla* y no "desplazarla" reemplazándola por otras instituciones en la transmisión del mensaje evangélico.

Cualquiera institución que se cree para suplir las deficiencias de la familia debe orientarse a *"hacer a la familia más capaz para cumplir su misión"* y no a prescindir de ella, lamentando su ausencia o su mala disposición. Tenemos un ejemplo: ya que en la situación actual existen numerosos niños abandonados, aceptamos la urgencia de atenderlos con recursos de emergencia, pero rechazamos una planificación general que se elaboraría como si fuera normal esa situación; lo que se requiere es descubrir las causas de esta vagancia

para eliminarlas, planificando no tanto la creación de mayores y más modernos "internados para vages" sino la formación y dignificación de la familia educadora.

Una catequesis para nuestro tiempo exige una pastoral familiar adaptada y operante

Para evangelizar el mundo de hoy, que tiene por característica "la masa" y la "difusión masiva de ideas", sin el contrapeso de la reflexión y del juicio crítico, por causa de la rapidez y de la frecuencia (radio - televisión - prensa - cine) con que las ideas bombardean la conciencia psíquica, es impensable una catequesis operante en la masa sin incorporar a la familia como elemento activo en esta gran empresa del Reino de Dios.

Descubramos primero el valor de la familia. Estamos demasiado acostumbrados a pensar en una familia dispersa si no dividida: no deja de ser una pavorosa realidad actual la familia desorganizada, con el padre y los hijos mayores pensionistas, productores de bienes de consumo, y con una mamá ama de casa, agobiada en la "crianza" de los más pequeños.

No por ser realista, es este cuadro menos antinatural. Las causas de esa dispersión son múltiples y no es del caso analizarlas.

Sólo cabe afirmar que por falta de ideales la familia se disuelve.

Pues bien, una catequesis orientada hacia y por la familia puede hacer cambiar la situación.

Esbozaremos dos planteamientos básicos: *La catequesis planificada necesita imprescindiblemente de este órgano vital que es la familia para alcanzar sus objetivos.*

La familia necesita imprescindiblemente del contenido de la catequesis para subsistir como familia.

I.—LA PLANIFICACION DE LA CATEQUESIS DEBE TENER POR BASE LA FAMILIA

Cada año, en el sólo Santiago, se realizan 26 mil matrimonios según la ley civil, de los cuales 18 mil contraen además el sacramento de Jesucristo.

Si descubriéramos un método adaptado para transformar a esos 36 mil nuevos esposos (todos teóricamente cristianos) de simples engendradores, alimentadores y educadores de hijos en "catequistas" naturales de los herederos del Reino de los Cielos, veríamos inmediatamente orientada la nueva generación de los 70-80 mil hijes que tendrán esas familias.

Citamos este ejemplo como más gráfico, porque parte desde el principio del problema: la nueva familia, y pone en evidencia un hecho: toda la riqueza de disponibilidad que tienen los que se preparan para empezar su vida conyugal.

Este método existe: es la catequesis de los novios. Se necesita primero descubrir el papel del varón en la comunidad familiar.

Es un lugar común en todas las esferas, hasta en la alta Jerarquía, hablar y citar a la madre catequista como solución del problema. Como teoría es una desviación, aunque de hecho, en la mayor parte de los casos conocidos, la madre salva la situación religiosa de la familia. Pero la orientación de la vida no la deben dar los hechos, sino los ideales.

La madre es y debe ser catequista, y lo será en forma irreemplazable y original, pero aún con esos antecedentes es y debe seguir siendo "colaboradora" en una tarea que es de primera y grave responsabilidad de la cabeza: *el varón.*

Toda tarea que sea primaria en la Iglesia, como es todo el orden de la Redención, es una tarea de primera responsabilidad de la cabeza: la Jerarquía. Los demás miembros somos colaboradores.

Todo lo que se dice de la Iglesia en su estructura jerárquica y unitaria se debe afirmar de la familia cristiana: es y debe ser *jerárquica* y *unitaria.*

La cabeza de la Iglesia es Cristo: la cabeza del hogar es el varón, que debe amar a la esposa y la prole "como Cristo amó a la Iglesia". El sacramento del matrimonio derrama sobre los esposos varones las gracias de *Cristo Cabeza* para realizar en esa comunidad cristiana (la familia) la misión (en pequeño y en forma limitada) del obispo en su diócesis y del Papa en la Iglesia universal, a saber:

gobernar (como maestro o profeta que habla con la autoridad delegada desde arriba, en este caso la Iglesia, que le da poder de

conductor al incorporarlo como cristiano adulto y fecundo en el Cuerpo Místico, a través del sacramento del Matrimonio) y *santificar* (como cristiano santo incorporado a la santidad de la Cabeza; santificación que va desde el ejemplo hasta el derecho y deber de encabezar la *liturgia familiar* de las oraciones, de la iniciación y presentación de los menores a los sacramentos de la Iglesia y sobre todo de la *adoración familiar dominical* en la asamblea solemne de la Misa de toda la *comunidad diocesana o parroquial*).

Es el varón, cabeza responsable, el que debe asumir esta misión de la Iglesia, ser gobernante, maestro y sacerdote de su familia. La esposa debe ser la *"colaboradora"* irreemplazable y original, la que complementa femeninamente toda la tarea hasta la perfección humana y cristiana de la persona de los hijos, como es propio de la mujer en todas sus actividades familiares y extrafamiliares: perfeccionar al hombre-persona.

Esta orientación del varón no exige de por sí más tiempo, sino más *"visión"* de su vocación cristiana y del *"mandato"* del laico como marido y padre de la comunidad familiar.

El varón que se presenta a la Jerarquía (la única que administra los sacramentos o delega poderes para hacerlo) para contraer su matrimonio como jefe responsable de la familia, debe ser instruído y catequizado en esta función primordial de responsabilidad de Iglesia: si partimos de aquí partimos de la base del problema.

Es preciso echar las bases para una reforma de mentalidad en todas las esferas. Los Jerarcas deben saber plantear las exigencias de Jesucristo en el mundo actual y los laicos deben reconocerlas y hacerse cargo de su "misión. Toda la *Iglesia-diócesis* —con su Obispo a la cabeza— debe ponerse en estado de misión, de mandato evangelizador en forma operante en todas las células bases de su Cuerpo.

La planificación de una catequesis para nuestros tiempos debe apoyarse y realizarse fundamentalmente *"a través de"* y *"en la"* familia, es decir al nivel normal de los educadores y evangelizadores natos, los que conviven por amor natural bajo un mismo techo y que por unirse en matrimonio como cristianos aceptan esa responsabilidad. Para lograr estos objetivos, se requiere una política familiar planificada: ver la desviación actual y formar ambiente para corregirse en la pastoral de cada diócesis.

II.—LA FAMILIA NECESITA IMPRESCINDIBLEMENTE DEL CONTENIDO DE LA CATEQUESIS

Hoy día la familia está disgregada y dispersa porque no tiene aglutinante. La presión económica es tan fuerte y predominante que mueve al varón —y en parte a la esposa— a conceder el primer lugar en su escala de preocupaciones al conseguimiento de bienes de consumo. Si se acepta este hecho, es fácil colegir que los demás valores se eclipsan, y poco a poco el "ganar dinero" pasa a justificar todas las esterilidades y todas las ausencias, no sólo físicas, sino espirituales.

El varón deja de tomar a su cargo la *orientación* de la educación de sus hijos, y abandona el papel de *"conductor"* de su familia hacia la meta natural y sobrenatural de la que es eminentemente responsable: el destino eterno.

Los adultos en la familia no tienen ya "diálogo" porque no tienen contenido para realizarlo. La consecución de "bienes", es decir de "cosas", no puede alimentar el diálogo de crecimiento para la "persona" que es eminentemente "interioridad", el matrimonio languidece, el amor se enfría, los ideales desaparecen y a la próxima dificultad se abandona la *"misión"*.

Si no se introduce el "misterio", que es el contenido de la catequesis, el hombre se asfixia en lo intrascendente de su vida— la que se reduce a "cosas"—, pierde de vista el fin por haberlo cambiado por los medios. El materialismo irá invadiendo siempre más la conducta, y el goce desenfrenado de los bienes será así cada vez más el paliativo de esa hambre "de algo más" que padece todo hombre aunque lo desconozca. Hace falta al mundo actual ese "suplemento de alma" de que hablaba Bergson.

La familia debe hoy más que nunca descubrir un contenido de eternidad "rico" y "enri-

quecedor", no sólo para transmitirlo a sus hijos, sino para alimentar el diálogo entre cónyuges, y entre padres e hijos; *la familia necesita de ese contenido para subsistir como familia.* De lo contrario la preocupación económica presionará siempre más y hará que la estructura familiar sea un estorbo para la producción y distribución de los bienes; los hijos y la convivencia familiar serán una carga cada vez más engorrosa para el objetivo propuesto: vivir lo más cómodamente posible en este mundo que pasa tan vertiginosamente.

Una buena catequesis en familia, por la riqueza de su contenido, estimulará la instrucción de los adultos, orientará hacia el diálogo familiar educador, justificará plenamente la convivencia y la necesidad de armonía; el varón descubrirá sobre todo que el sacrificio que se exige del jefe del hogar *"vale* la *pena"* porque construye un mundo nuevo y definitivo. Por el misterio del infinito que se abre sobre la familia, "vale la pena" la convivencia, el trabajo, el diálogo, la fidelidad, el apostolado y todos los sacrificios de lo "terrible cotidiano" que ahuyenta a tantos, según expresión de Pío XI. La catequesis orientada hacia la familia, realizada por la familia y en familia alimenta la virtud de la esperanza cristiana que es el único antídoto a la "falsa" esperanza marxista.

¿Qué es una catequesis para la familia?

Es una entrega *vital* de un *contenido religioso-cristiano.*

Es una entrega vital:

Debe excluírse la terminología y la realidad de una *"clase"* de catecismo en la casa. No puede ser una deformación de la convivencia familiar. El contenido, que es la riqueza del mensaje, la "buena nueva" de Jesucristo, debe ser entregado a los hijos a través del diálogo de convivencia propia y peculiar de toda la vida familiar: "viviendo". La conversación, la espontaneidad, el comentario a los hechos de vida, el diálogo entre todos los miembros de la familia debe ser el método de la catequesis familiar para nuestro tiempo. La cátedra "normal" deberá ser la "mesa" para evitar reuniones artificiales. Una entrega vital exigirá pues:

1) que los adultos cristianos de la casa (los "confirmados") conozcan esta su *misión* de Iglesia, la de evangelizar a la propia familia, como tarea principal de su vida; la de ser ministros de Dios en su casa, conductores del pueblo de Dios en su pequeña dimensión familiar.

2) que los adultos *"tengan"* contenido en su diálogo, *sepan* qué cosas deben transmitir.

De un contenido religioso-cristiano:

"Religioso-cristiano" para acentuar el sentido de misterio en lo cristiano. Al decir "cristiano" se dice ya religioso, por cierto, pero queremos acentuar la *trascendencia misteriosa* de esos valores.

Hablar de Jesucristo, y decir que es una persona en dos naturalezas es muy cristiano, pero quedarse en la idea cerebral de la comprensión ideológica del contenido, es perder la dimensión "misteriosa" de la "persona" divina, una persona que *ama*, que *me ama*, y que tiene por lo tanto una relación personalísima conmigo: hay ideas, como las matemáticas, que no "comprometen", y hay ideas muy cristianas que por ser "desencarnadas" tampoco comprometen. La catequesis familiar no puede ser una teología especulativa separada del sentido de misterio, que deja fríos hasta a los teólogos... y que puede permitir que un alumno ateo sea el mejor alumno de la *clase* de religión de un colegio católico.

El contenido de nuestra catequesis debe ser religioso, en el sentido de "compromiso personal que une a una persona" lo que es propio de la vida y no de las ideas puras. La catequesis en general pero en especial la familiar debe tener por objeto próximo no tanto el "saber más" cuanto el "amar más" a esa persona divina hecha hombre que es el centro de nuestra misión de familias cristianas con sentido de Iglesia: los esposos deben comunicar no sólo la vida de Adán (orden de la creación) sino la vida de Cristo (orden de la Redención).

Para aplicar estos principios se requiere:

1) motivar un encuentro vital familiar tipo "reunión".

2) comunicar un contenido evangélico dirigido no al cerebro sino al "corazón" (en sentido bíblico) que motive el obrar.

3) la necesidad de una conciencia de "*misión* de "*Iglesia*" en los padres cristianos acentuando el papel del varón.

CONCLUSIONES

Una catequesis familiar para nuestro tiempo necesita:

1) un *movimiento* de sacerdotes y familias unidas en derredor del Obispo en cada diócesis para estructurar y dar impulso a una verdadera campaña de catequesis familiar.

2) un pronto aprovechamiento de los recursos ya existentes para orientar y estimular esta obra magna de la Iglesia, que está y se siente en estado de emergencia, a saber:

a) *que la predicación dominical* y en especial la gran predicación de la "misión 1963" para todo el país esté orientada hacia la entrega de un mensaje no a los fieles "en general", como si todos fueran solteros o responsables sólo de su propia persona, sino a "*jefes*" *de hogares*, con indicaciones claras y precisas del cómo deben "hacerse responsables" de transmitir y avivar ese contenido en sus hogares.

b) que la admisión canónica al matrimonio de nuevos miembros de la comunidad cristiana tenga exigencia precisa para esta misión de Iglesia.

3) un Movimiento de familias para recibir este mensaje, estimularse para vivirlo, y comunicarse las experiencias para progresar en su "misión" de Iglesia.

4) un contacto vivo entre el Obispo, cabeza de la diócesis, y el movimiento organizado de familias para una pastoral de conjunto.

5) una preparación adecuada de los sacerdotes y educadores para estimular estos objetivos precisos de la catequesis familiar.

6) que la jerarquía y laicos estudien cómo estructurar el contenido de la catequesis para incorporar a la familia a la historia actual de la salvación en Chile (sacramentos de los hijos, vocación y misión de cada familia, unión al Obispo, Iglesia-visible, etc.).

7) que se *inicie* en los cursos superiores de primaria, sobre todo masculinos, la preparación a la responsabilidad de futuros jefes de hogares con misión de Iglesia.

Las granjas colectivas de la Iglesia

Mauro MATTHEI, O.S.B.
Las Condes

Cristianismo en busca de encarnación

El "momento" hispanoamericano de la expansión del cristianismo, que va del siglo XVI al XVIII, se caracteriza, entre otras cosas, por la estrecha colaboración y casi compenetración del orden político y religioso[1]. El mensaje de Cristo no es una noticia descarnada, destinada a algunos espíritus necesitados de consolación ultraterrena, sino que por su naturaleza misma tiende a encarnarse, a penetrar en todo lo existente —no solamente lo espiritual—, para transformarlo dinámicamente en vista del Ultimo Día, en que con los elementos redimidos de este mundo se creará un nuevo cielo y una nueva tierra. Tal encarnación se realiza en el mundo greco-romano por la absorción dentro del orden de Cristo de toda aquella riqueza estructural ya existente. En América, en cambio, el proceso mismo de la encarnación crea o refuerza el orden terreno imprescindible para la religión cristiana.

Desprovistos de la experiencia misionera de que la Iglesia dispone hoy (gracias sobre todo al esfuerzo evangelizador gastado en América), e ignorando lo que actualmente se llama "teología de las realidades terrenas", los primeros evangelizadores de América irrumpieron en el campo lanza en ristre, un poco como Don Quijote. Con una ingenuidad que arranca sonrisas al lector de sus crónicas, los primeros apóstoles del Nuevo Mundo anunciaron a aquellos emplumados guerreros, que los escuchaban con impasible adustez, la redención obrada por Jesucristo, la autoridad de San Pedro, el reinado de Su Católica Majestad sobre esas tierras, la necesidad del bautismo, el fin de la poligamia y de las borracheras, todo en maravillosa ilación[2]. ¡Desagradable buena nueva para la raza morena! Muy pronto los misioneros de Cristo tuvieron que sentir este desagrado y con afligida consternación observaban el rechazo de la doctrina de la salvación. El desencanto, la perplejidad de los religiosos frente a aquella realidad humana para ellos tan incomprensible, se reflejan en sus cartas y crónicas.

Los gobernantes de España fueron en este punto mucho más realistas. Sin duda que la aspiración más honda de los reyes fue la "salvación de las ánimas" de sus súbditos americanos. Pero comprendían muy bien que para esto necesitaban "labranças y gallinas y un gallo para que las crien e gozen del fruto que dellas salieren" y todo lo demás que se requiere para un "político y moral gobierno"[3]. La reducción a la fe debía ir junto con la reduc-

1 Vea "Cómo se forjó la Iglesia en Hispanoamérica" en "Mensaje" Nº 108, mayo 1962.

2 Keegan y Tormo "Experiencia misionera en la Florida", Madrid, 1957, p. 112.

3 Ordenanzas de 1512 "para el buen regimiento de los indios."

ción a la vida civil, la "cristiandad" de los nuevos hijos de la Iglesia debía ir acompañada de "policía", e.d. de orden y organización terrena. Fue esta la convicción de los grandes estadistas que influyeron en la plasmación de Hispanoamérica, desde Isabel la Católica hasta los últimos virreyes del siglo XVIII y fue esta política misional la que posibilitó la encarnación del cristianismo en estas tierras. Fue don Francisco de Toledo, virrey del Perú, quien impuso definitivamente la "fórmula" misional de éxito[4]. Los religiosos se percataron, después de sus fracasos iniciales, que no había estabilidad en el cristianismo indio sin una vida civil, económica y social asegurada. Por otra parte los gobernantes consideraban que este orden terreno no se lograba sin la intervención eficaz de los misioneros. Para el virrey de México Bucarelli, por ejemplo, la colonización de California sin la ayuda de los franciscanos habría sido inimaginable. Tienda del Cuervo, encargado en 1760 de la colonización del Nuevo Santander, veía en la presencia de los religiosos la condición "sine qua non" de la integración civil de los indios[5].

Las reducciones paraguayas de los jesuítas no fueron, pues, un fenómeno extraordinario y aislado dentro de la evangelización de América, sino el fruto más maduro y notable de una política constantemente preconizada por la legislación de Indias y llevada a cabo con tesón secular por el gobierno virreinal. La Compañía de Jesús realizó esta magna obra con mayor empuje, medios y cultura que las otras órdenes religiosas, pero éstas estuvieron también muy presentes en el campo de batalla. Podemos decir, pues, que la organización de verdaderas "granjas colectivas" o pueblos-monasterios, donde un determinado número de familias indias en estrecha convivencia se iniciaba tanto en la ascética del trabajo organizado como en la doctrina cristiana, representa la forma normal y oficial de la misión en América. La política reduccional desplazó lentamente la "fórmula" misional de los comienzos que fue la encomienda. (Si esta fórmula se mantuvo fue por causas económicas, pues su ineficacia en lo religioso quedó muy luego en claro).

Así los religiosos pasaron muy luego a organizar el trabajo y la alimentación regular, junto con predicar el evangelio.

En Venezuela, por ejemplo, la inestabilidad india y la consiguiente dificultad en la misión provenía de la inestabilidad de la caza de tortugas del Orinoco y de la lejanía de los campos de cultivo, lo que obligaba a los indios a vivir fuera de la misión. Esta irregularidad fomentaba la muchas veces mencionada "vuelta al monte", que no se limitaba solamente a un desplazamiento físico, sino que tenía también su efecto espiritual: junto con volver al monte volvían los indios "a las antiguas anchuras de su bárbara libertad"[6], "a sus vicios, borracheras y bailes"[7], de modo que pocos meses después de este retorno no sabían ya persignarse y, preguntados si habían sido bautizados o no, no acertaban a responder palabra. Las misiones capuchinas en Venezuela se consolidaron porque encontraron una base de prosperidad en el sistema de hatos ganaderos[8]. De las misiones franciscanas de Piritú, en la actual Bolivia, se dice que "regularizaron la población" con la adquisición de ganado[9]. La misión de S. Diego de Ocubaiz, también franciscana, prosperaba porque "las tierras se habían preparado para la sementera; los habitantes habían sido provistos de instrumentos agrícolas, las diferentes oficinas habían recibido el hierro necesario, se habían montado telares y multiplicado los animales para la labranza y para la manutención de los necesitados"[10]. Parecidos son los datos que nos proporciona Grijalva en su "Crónica de la Orden de San Agustín en las provincias de la Nueva España". Los ejemplos se podrían multiplicar indefinidamente. Retengamos sólo el hecho de que la búsqueda de una cierta estabilidad de lugar y costumbres imprescindible para el florecimiento de una cristiandad, obligó a los evangelizadores de América a una pastoral mucho más amplia y "política" de la que se había practicado hasta entonces en la Iglesia.

---

4 Alfonso Echánove SJ, La idea jesuítica de reducciones, en Missionalia hispanica 12 (1955) 109.

5 Fidel de Lejarza OFM, Evangelización del Nuevo Santander, Miss. hisp. 1 (1944) 280.

6 José Amich, Compendio histórico, París 1854.

7 Memorial del virrey Toledo sobre el estado en que dejó al Perú.

8 Demetrio Ramos, Las misiones del Orinoco, en Anuario de Estudios Americanos XII.

9 Amich, obra citada p. 362.

10 Amich, o.c. 364.

Redes en vez de anzuelos

Con eso llegamos a otra característica del momento de la expansión del cristianismo cuyo examen nos ocupa: los ministros de la Iglesia no se dedicaron en este continente tanto a las conversiones particulares como a la organización de cristiandades o, para decirlo en otras palabras, no fueron tan aficionados a "salvar almas" como a salvar pueblos, creando en ellos un género de vida que era la preparación terrena para la vida eterna. Se recurrió más a la red que al anzuelo. Quizás faltó por ello a la fe americana la robustez que proviene de la vivencia psicológica de una conversión honda, pero se compensó esta desventaja con el desarrollo de las proyecciones sociales y colectivas del cristianismo.

Las reducciones de indios fueron utopías realizadas y al mismo tiempo constituyeron la representación más brillante de lo que se llama ciudad de Dios sobre la tierra. De esto se daban cuenta los mismos contemporáneos al comparar frecuentemente el estilo de vida de las reducciones con el de la comunidad primitiva de Jerusalén, con el de los monasterios o —como lo hace Peramás en su libro— con la República de Platón[11].

Pero acerquémonos a los testigos oculares. El jesuíta Manuel Uriarte (1720-1801) escribió en su destierro de Italia un diario que da como una visión de la colmena de la evangelización por dentro. El "Diario de un misionero de Mainas"[12] con tratar sólo de las fatigas apostólicas en el Marañón permite vislumbrar la labor de todos. Nos describe la manera como ellos comenzaban una tal "utopía en la selva": desembarca el novel misionero con su ayudante en una de las playas del Marañón o de sus afluentes. El recibimiento por parte de los indios es bastante bueno. Sabrosa es la escena que sigue: "Rai qué?" (¿Has venido?) le decían los indios, tocándole confiadamente el hombro. "Rayé", les contestaba él, "Sí, he venido". Después de este "cambio de ideas" decidieron comer juntos; siguieron los regalos. Entrados en confianza Uriarte les dijo que los estimaba como hijos y que le costaría separarse de ellos. Que vinieran, pues, con él, río arriba, donde les tenía casa, comida, hachas, machetes, etc. Gran confusión. Unos decían: "Aquí estamos bien, allí enfermaremos". Uriarte les adujo el argumento del peligro de los enemigos, de la poca pesca que tenían allí y reparando en algunas sepulturas preguntó quién estaba allí. Dijéronle que Fulano y Zutano. Uriarte: "¿Con que aquí también enferman y se mueren?" El argumento dio plenamente en el blanco. Los indígenas decidieron "irse con el Padre". Un buen viejo, suegro del curaca, gritó: "Allá voy, Padre", llevando su hachita vieja y pocos trastos a la canoa del misionero. Con esto se animaron todos y así el Domingo de Resurrección del año 1751 un grupo de 40 indios quemaban sus chozas y se embarcaban en sus canoas para fundar con el misionero el pueblo de San Miguel de Aguarico. Uriarte anota con gozo que su barca casi se hundía "como la de San Pedro" el día de la pesca milagrosa y no se olvida de anotar que hasta un tullido llevaron, acomodándolo lo mejor que podían. Así se fueron formando poco a poco los 41 pueblos, con sus miles de

11 José Manuel Peramás SJ, La República de Platón y los Guaraníes, Buenos Aires 1946.

12 Manuel J. Uriarte SJ, Diario de un misionero de Mainas. Madrid 1952.

habitantes, que los jesuítas tuvieron que abandonar en 1767 en aquella región del alto Amazonas, disputada hoy día por Perú y Ecuador. En el Paraguay la misma orden religiosa regía 30 reducciones con 140.000 habitantes.

Donde penetraba el evangelio obraba así la política de concentración social, primer paso de la cristianización.

Las reducciones se hicieron siempre sin ninguna violencia, incluso cuando la iniciativa estaba en manos seculares, como en el caso de las reducciones del Tucumán. Una especie de pacto bilateral iniciaba el trazado de un pueblo nuevo, cuando se procedía por mandato del virrey[13]. Cuando eran religiosos los que deseaban el establecimiento de un pueblo se hacían "entradas" al territorio desconocido, como nos las describe Uriarte. Formado el primer núcleo, los mismos reducidos se encargaban de atraer a sus parientes o amigos aún dispersos por los bosques o estepas.

Tanto era el éxito de las reducciones que había que preparar constantemente los terrenos para nuevas fundaciones, porque los indios se presentaban voluntariamente a ellas. En 1778, por ejemplo, los indios mataguayos en el Tucumán solicitaron al gobernador Mestre el establecimiento de una reducción en el valle de Zenta y decían que hacía ocho años habían estado pidiendo esto al anterior gobernador[14]. En el Tucumán esta insistencia de los mismos indios se refleja en muchos documentos. Uno de los grandes apóstoles de aquella región, el P. Suárez de Cantillana afirma que "conocía los vivos deseos que asiste a los indios de sujetarse a nuevas reducciones"[15]. El virrey Pedro de Cervallos escribía que "se debía proceder sin pérdida de momentos al establecimiento y formalidad de aquellas reducciones cumpliéndoles (a los indios) literalmente los pactos y condiciones estipulados". Formó por eso una "junta reduccional" encargada de estos negocios en San Miguel de Tucumán. Varios caciques se dirigieron a aquella junta ofreciendo sus propias tierras para el establecimiento de reducciones en ellas. Cada ciudad del Tucumán fue encargada del patrocinio de una o varias de estas reducciones: Jujuy patrocinaba dos; Salta 6; Tucumán 2; Santiago del Estero 1.

Estos ejemplos de fines del siglo XVIII dan una idea del entusiasmo reduccional tanto de la parte india como española, eclesiástica como gubernamental, aún después de la malhadada expulsión de los jesuítas de 1767, que malogró las reducciones más avanzadas y perfectas de América, sin poder extinguir el método reduccional en sí.

Bautismo y sudor en Sierra Gorda

La vivencia del bautismo en los indios reducidos iba unida a los primeros sudores por el cultivo regular de su tierra, a los esfuerzos por su nueva casa, al aprendizaje de la doctrina y de los cantos cristianos. Era una "vida nueva" en todo sentido.

Deliberadamente escogemos para ilustrar lo dicho un ejemplo menos conocido que el de las reducciones guaraníes. Se trata de la misión franciscana en México. El virrey ofreció en 1744 tierras y misioneros a los habitantes de la Sierra Gorda, al Norte de la ciudad de México, a fin de que dejasen su vida errante, divididos en clanes enemigos y se asentasen en pueblos como cristianos. Se escogieron y ofrecieron con la meticulosidad propia de la administración hispánica los sitios más aptos para fundar cinco pueblos con sus correspondientes cultivos. En un año se asentaron 7.406 personas. Ayudados personal y económicamente por los franciscanos, talaron los árboles necesarios para construir las capillas y las viviendas. Venía después el problema de la producción, cuyo fomento inicial lo constituyeron sólo las intenciones de misa y el magro sueldo de los misioneros. Los frailes colaboran en el cultivo de la tierra, la formación del ganado; bajo su dirección se improvisan telares y talleres de alfarería. Al mismo tiempo hay una intensa vida espiritual. A la salida del sol —como los antiguos cristianos— los indios se reúnen en la capilla. Un Padre reza con ellos las oraciones de la mañana y se canta (!) un pedazo de la doctrina cristiana. Sigue la explicación de algún punto doctrinal. Los niños tienen dos reuniones por día y hay reuniones especiales para los catecúmenos, los que quieren confesarse o casarse. Después comienza la escuela para los

13 E. Oscar Acevedo, La gobernación del Tucumán, en Anuario de Estudios Americanos XIV (1957) 30.

14 Ibid. pág. 29.

15 E. Oscar Acevedo, Un evangelizador de indios, el P. Suárez de Cantillana, en AEA XI (1954) 7.

niños, y el trabajo para el resto de la comunidad. Los misioneros fomentan la visita de los enfermos y la ayuda mutua. Cuando fallece alguien, toda la comunidad asiste a los funerales. Las disputas y litigios se arreglan con el misionero que hace de juez: "deben aprender a vivir en paz, en unión fraternal, practicando la caridad cristiana".

Los franciscanos de Sierra Gorda, apoyándose en Santo Tomás de Aquino, afirmaban que debía haber cierto bienestar material para la práctica de la virtud. No se podía tener a los indios "bajo campana", sin darles ventajas materiales y sin enseñarles el amor al trabajo. Por eso los frailes manejan el hacha y el arado y plantan maíz "en vista de la virtud". La primera cosecha de maíz del año 1745 fue una fiesta pública en los pueblos nuevos, poco menos que con repique de campanas. El informe del Padre Ortés de Velasco al rey indica que al principio habían pasado hambre en las misiones, por no estar desarrollada la produeeión y por no llegar los auxilios que el virrey acostumbraba enviar a las reducciones incipientes. Por eso en los primeros días de desaliento muchos indios "volvían al monte y a su gentilidad". Pero en 1749 el mismo Padre podía eseribir al rey que cada misión poseía alrededor de cuarenta yuntas de bueyes y que se estaba planificando la entrega de tierras y animales a cada familia[16].

Pero esta lucha por el bienestar material de los indios no la libraban los misioneros sólo para facilitar la virtud. Se trataba para ellos, también de cumplir y hacer cumplir el encargo del Génesis: "Henchid la tierra, sometedla y dominad sobre los pces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados y sobre todo euanto vive y se mueve sobre la tierra" (Gen. 1, 28). En la medida que el indio sometía más perfectamente la tierra se hacía más hombre, según la mente de Dios. Los indios de aquella región (y la mayor parte de los indios amcricanos) se alimentaban mal y unilateralmente; de allí su poca capacidad para el trabajo sostenido y su tendencia a desplazarse de un lugar a otro en busca de alimento. No sabían aprovechar bien los recursos de la naturaleza y ésta los aplastaba, invirtiéndose así el orden de Dios. El placer con que los evangelizadores de América se entregaban al cultivo de la tierra, a la construcción de canales de regadío, al establecimiento de telares, sólo se comprende sobre el trasfondo teológico de Génesis 1, 28. Muchas veces se descubre en estos apóstoles un corazón de ingeniero, pero de ingeniero "a lo divino". En esta alegría creadora, que sabían comunicar a los indios, se destacó easi eomo ningún otro el gran "evangelista del Mar Pacífico", Fray Junípero Serra. "Abrir campos de acción espiritual" era el anhelo y motor de la vida de este notable hijo de San Franeisco. Pero para abrir esos campos sabía muy bien que había que desecar pantanos o construir eanales, plantar árboles, habilitar sementeras. Ese es su constante pensamiento mientras camina explorando la desconocida California y su diario está sembrado de observaciones de ingeniería y agricultura "a lo divino". Bautiza los lugares y observa (Misión de Purísima de Cadegomó): "Aquí hay abundancia de víveres, tierras cultivables y agua, lo que permitiría hacer sementeras para todos en común y en particular. Aseguradas tres comidas por día y vestimenta apropiada"[17]. No hay arroyo descubierto en la expedición que en el diario de Fray Junípero no esté ya desviado para el riego o formando un estanque artificial, con una floreciente cristiandad en sus orillas. A veces hay agua pero faltan árboles y por lo tanto madera para construir las casas. No importa, anota Fray Junípero en su diario, las easas se podrían hacer de piedra. "El sitio es excelente y espero que pronto se levante una misión aquí". Misión de San Fernando: el paisaje es tan verde y abundante que según Fray Junípero un visitante desprevenido podría creer que se tratara de una misión en que se trabajaba ya muchos años. Hay un promontorio rocoso: allí se podría levantar el pueblo. Al abrigo de toda humedad se gozaría allí la belleza de aquel paisaje. "Plega a Dios, Nuestro Señor, que podamos ver este lugar habitado muy pronto"[18]. Su deseo se cumplió. No todas las viñas que Fray Junípero plantaba en su diario florecieron después en la realidad y cuando pasó a mejor vida

16 Maximin Piette OFM, Le secret de Junipero Serra, Bruselas 1948.

17 Maximin Piette OFM, Evocation de Junípero Serra, Bruselas 1946 pág. 302.

18 Ibid. pág. 319.

quedaban aún muchos pantanos por desecar, pero la continuación de su obra era lo suficientemente notable como para que el viajero alemán Heinrich von Langsdorff le dedicara varias páginas de su diario cuando pasó por California en 1806.

El hombre salvaje está acostumbrado a tomar por la violencia lo que le hace falta y sus instintos de cazador y de colocador de trampas subsiste aún después de su contacto con la civilización. Uno de los fines de la política misional en Hispanoamérica era desarmar esta violencia anidada en la sociedad, mostrando a los indios que las cosas se "daban" cuando había trabajo, colaboración y ayuda mutua. Por eso el régimen de la propiedad y el trabajo colectivos parecen haber predominado siempre en los comienzos de las reducciones. En las reducciones del Paraguay coexistían propiedad privada y propiedad común. Esta última llevaba el significativo nombre de "Tupambaé", "propiedad de Dios" y cada propietario debía dedicar parte de su tiempo y trabajo a ella[19]. Una vez que la fe y los hábitos de trabajo se habían asentado, las misiones se transformaban en parroquias, se repartían la tierra y los animales, introduciendo así la propiedad privada y los religiosos cedían el lugar al clero secular, comenzando su trabajo de pioneros cristianos en un punto más avanzado de la frontera con el paganismo.

Fue este el proceso oficial, aunque no siempre tan idealmente realizado, de la evangelización de América. Deficiencias humanas y el imperfecto dominio técnico entrabaron frecuentemente este desarrollo; pero por otra parte la personalidad de ciertos apóstoles o el impulso creador de toda una orden religiosa levantaron muchas veces esta política oficial (y por ello burocratizada) a alturas insospechadas. Ilustrar esto con documentos de la época nos dará materia para un nuevo estudio.

---

19 Peramás o.c. pág. 174.

A propósito de un tricentenario:

Actualidad de Pascal

Gilbert THOMAS
Profesor de la U. C. de Valparaíso

Francia celebró con esplendor durante el año 1962 el tricentenario de la muerte de Blaise Pascal (1623-1662), ilustre escritor de la gran generación clásica y genial precursor de nuestra ciencia moderna.

Si Pascal sólo hubiese sido un genio, podríamos honrar su memoria con la admiración distraída o la emoción apenas recogida que concedemos de tiempo en tiempo a la celebración de las glorias del pasado. Nos apremia el tiempo y los problemas de nuestro tiempo. ¿Puede esperar algo "el hombre problemático" de 1962, el hombre de la historia acelerada, de la era atómica y de la socialización universal, este hombre enteramente dedicado a la construcción de un futuro angustioso en un presente que se le escapa?, ¿puede este hombre esperar algo de un nostálgico peregrinar al gran cementerio histórico donde duermen los precursores de una ciencia superada y los testigos de una sabiduría que le ha quedado chica?

Nos los dicen los últimos augures: estamos "en situación" y lo único que tiene valor para nosotros es la determinación de las coordenadas siempre variables de una libertad que debemos asumir en cada momento, o la toma de conciencia de la intrascendental dialéctica inmanente a la historia de la Humanidad.

El científico

¿Qué nos importa que Blaise Pascal haya vuelto a descubrir por sí solo a los doce años las treinta y dos primeras proposiciones de la geometría de Euclides; que haya redactado a los 16 años un "tratado de los conos"; que haya enunciado el teorema del que brotará dos siglos más tarde la geometría proyectiva; que haya abierto el camino, como jugando, al cálculo integral, al cálculo infinitesimal y de probabilidades; que haya contribuído a definir contra los defensores escolásticos de la física aristotélica los principios y los métodos de la física moderna; que haya establecido experimentalmente el peso del aire y las primeras leyes de la hidráulica; que haya por fin concebido y fabricado con sus propias manos la primera máquina de calcular, abuela de nuestros calculadores electrónicos? Matemático, físico, ingeniero... la precocidad y el empuje infalible de un genio siempre impaciente por asegurar en todas partes sus conquistas triunfales pueden todavía desconcertar nuestra mente, poco acostumbrada a encontrar en un solo hombre tan raros prestigios.

Las "Provinciales"

Después de reconocer la grandeza de Pascal sabio, ¿convendrá que nos detengamos algo más ante el fulgor de Pascal escritor?

Ciertamente son pocos los casos, en la literatura universal, de investigadores científicos que interrumpan sus estudios para lanzarse de cabeza en una disputa teólogica de las más mordaces y sutiles, y crear, contra adversarios tan temibles como los casuístas de la Compañía de Jesús, la prosa deslumbrante del primer panfleto en lengua clásica. En las famosas "Provinciales" encontramos, para nuestra delicia, el perfec-

to dominio de esta lengua naciente, tan matizada y tan precisa que la élite europea o de origen europeo la usará con predilección hasta nuestros días. Dominio también del estilo, maravillosamente armonizado con los movimientos del alma. Al compás de un diálogo imaginario, Pascal envuelve con preguntas falsamente ingenuas a un interlocutor extraordinariamente tonto, lo enreda en sus propias respuestas, lo urge, lo confunde, le sugiere argumentos librescos que inmediatamente le arrebata y somete al análisis feroz de una ironía sin piedad que descubre en ellos monstruosos errores morales. No queda entonces otro recurso al desdichado casuísta, boquiabierto ante tal desastre, sino la confesión de su necedad o la postura ridícula de un Tartuffe derrotado y satisfecho. Las 18 "Provinciales" redactadas en 1656-1657 alborotaron a todo París, desafiaron a la policía del rey, estremecieron a la Sorbona, ridiculizaron a la Orden más poderosa, en una época en que el ridículo todavía mataba...

Pero todo esto es ya bien lejano. A nosotros, nos queda la tristeza y el desagrado de ver públicamente desacreditada por un católico, y a nombre de su misma fe, la nueva milicia de San Ignacio que ya había dado a la Iglesia un Francisco Javier y un Pedro Claver, un Juan Berchmans, un Luis Gonzaga y un Estanislao de Kostka, admirables testigos de una espiritualidad fundada en la unión de la contemplación y la acción para la sola búsqueda de la gloria del Señor. Sí, tristeza y desagrado, aún a tres siglos de distancia, ante el espectáculo de una lucha librada por ambos bandos sin prudencia y sin caridad. Así, en fin de cuenta, ese genio polémico que abrió a Pascal la gloria duradera del renombre literario nos aparecería bien tenue y, a lo más, apto para regocijar al volterianismo atrasado de un libre pensador provinciano, si no sintiéramos, más allá del genio y de la virtuosidad, la sincera angustia de un creyente. Lo que da a las "Provinciales" su indecible valor, lo que hacía desear al mismo Bossuet haberlas escrito, es precisamente la angustia del Pascal creyente, no el brillo del Pascal polemista. Angustia por la pureza de una Iglesia a la que quería salvar del aburguesamiento, angustia por la autenticidad de una fe de la que sabía por su propia experiencia interna que no puede admitir concesiones. Pascal se lanzó accidentalmente en las luchas jansenistas para apoyar a uno de sus amigos de Port Royal arbitrariamente expulsado de la cátedra que tenía en la Sorbona. Por eso dedicó las primeras "Provinciales" al tema que oponía a molinistas y jansenistas: conciliación de la gracia divina y de la libertad humana.

Pero Pascal no se compromete verdaderamente a fondo sino cuando, llevando la lucha a otro terreno, descubre con horror que la casuística —ciencia nueva que permite determinar el grado de culpabilidad del pecador— desemboca o se expone a desembocar en la disolución de la noción de pecado en la conciencia cristiana, y de allí hasta en la degradación de la noción misma de Dios, en el olvido de Cristo, Hombre-Dios crucificado por los pecados del mundo.

Las "Provinciales" son algo bien distinto de una obra maestra literaria. Representan, a raíz de un desagradable episodio de la crisis jansenista, la reacción apasionada de un alma entrada en el camino oscuro de la renuncia a sí misma, pero que se debate todavía y espera su propia victoria de la victoria de sus propias verdades. Precisamente por eso las Provinciales tienen algo que decirnos. Del mismo modo nos hubiese golpeado en lo más hondo, recién

terminada la segunda guerra mundial, el grito de angustia de un sacerdote-obrero entregado a la más desnuda soledad interior y al más lacerante examen de conciencia, cuando Roma condenó el modo con que se había empezado la experiencia en la que no pocas almas generosas habían creído poder encarnar su vocación sacerdotal. Es evidente que semejante grito nos hubiese sacudido en lo más íntimo de nuestro ser, sean cuales fueren los méritos de su estilo. Es igualmente seguro que mientras más se alejen las nuevas generaciones de las circunstancias históricas que hicieron nacer la experiencia de los sacerdotes obreros, más les costará captar y comprender el drama interior cuyo testimonio seguirá siendo un texto "literario". Fue exactamente lo que ocurrió con las "Provinciales"; sólo se recuerda actualmente su valor formal o su valor de testimonio indirecto. En ella el genio, más aún, las circunstancias de ese genio, ocultan al hombre Pascal.

Los "Pensées"

La situación es totalmente distinta respecto a la otra obra maestra "literaria" de Pascal: los célebres "Pensées".

El hecho que éstos hayan llegado hasta nosotros, y que incluso nos sea posible, mejor que hace 20 años, conocer su versión auténtica y reconstruir su composición, es algo que el mismo Pascal hubiese considerado como extraño por no decir providencial. Las páginas a las que se atribuye el título engañoso de "Pensées" presentan en realidad los vestigios de una obra inconclusa, descubierta por los herederos de Pascal después de su muerte: un montón de notas garabateadas a la carrera en papeles de todas las dimensiones, de los cuales sólo algunos, clasificados en legajos numerados, tenían una redacción ordenada y definitiva.

Así se presentaba el esbozo de la "Apología de la religión cristiana" que Pascal había proyectado poco antes de escribir las "Provinciales" y que redactó sólo durante el año 1658, ya que la enfermedad o el abandono voluntario de la obra emprendida interrumpieron definitivamente la redacción desde 1659.

Los "Pensées" nos entregan, el testimonio de un hombre injertado, como nosotros, en una civilización en crisis en la que todo, desde la estructura física del universo hasta la organización de la ciudad terrena, desde la naturaleza del hombre hasta el significado de su existencia, desde el valor de la razón y de la ciencia al de la creencia, todo está en tela de juicio. Se iba en busca de un nuevo **humanismo.**

El testimonio de los "Pensées" es, pues, aquél de una inquietud parecida a la nuestra. A Pascal no le interesa elaborar sistemas; es sólo un hombre cuyo genio amplía prodigiosamente nuestros propios medios de investigación y reflexión. Más aún, como en cada momento de su vida procuró "pensar lo que hacía y hacer lo que pensaba", su testimonio presenta los caracteres de la autenticidad existencial que necesitamos. El que nos habla no es un filósofo, es un hombre comprometido como nosotros, un hombre que trata, como nosotros, de comprender el orígen y el sentido de entrega de su vida, y que ha vivido heroicamente la respuesta que encontró. Esta actitud y esta respuesta coinciden con nuestra más secreta esperanza.

El homenaje más inesperado a la actualidad y autenticidad del Pascal de los "Pensées" nos viene de un pensador marxista contemporáneo, Lucien Goldmann, quien demostró en su tesis doctoral (La Sorbona, 1956) que Pascal fue el "primer hombre moderno" por la libertad de su actuación y su toma de conciencia total de la condición humana.

Es cierto que el Sr. Goldmann saca la conclusión de que Pascal fue así un auténtico premarxista. Estima que su visión trágica de Dios, de un Dios escondido e inaccesible, representaba para Pascal y en su época el único medio de **proyectar** en el futuro ilusorio de un más allá misterioso su exigencia del hombre total, del hombre que recuperó sus dimensiones de hombre, en síntesis, del hombre tal como el pensamiento dialéctico marxista y la acción marxista (siendo ambas inseparables) ya no se contentan con exigir sino realizan aquí en este mundo.

No sonriamos. Esta comprensión marxista del cristiano Pascal representa algo bien distinto del descubrimiento periódico por parte del "Pravda" de la nacionalidad soviética del "primer inventor" o del "primer descubridor" de cualquier cosa. En el fondo, a través de Pascal, el cristianismo **entero** está implícitamente considerado como una etapa provisoria y supe-

rada de la conquista del hombre por sí mismo.

Ahora bien, la tesis del Sr. Goldmann sería irrefutable si no reposara en el postulado —contrario a la experiencia **vivida** de Pascal— que Dios no era para él sino un Dios escondido, y su fe en Dios sino el resultado de una apuesta necesaria para salvarse de una total desesperanza y salvar al mismo tiempo una experiencia y una visión **auténticas** (no lo olvidemos) de la naturaleza y de las exigencias del hombre de todos los tiempos.

La conversión

Todo comenzó para Pascal en esa noche del 23 de noviembre de 1654, cuando, meditando el relato de la Pasión según San Mateo, descubrió a Cristo en agonía, es decir el misterio de la caridad que abre de nuevo al hombre su destino y le permite superar las angustias de su situación... Vio entonces al hombre como objeto del amor incomprensible de Dios y entendió que, cuando responde a este amor, realiza su ser de hombre al hacer de su vida el testimonio y la irradiación de ese amor; entendió que el hombre llega a ser así, como Cristo, con Cristo, por Cristo, el revelador del Padre, del "Dios escondido" en el Crucificado del calvario.

"¿Qué es la verdad?" preguntaba Pilatos a Jesús... y poco después, presentando a la muchedumbre a ese mismo Jesús atado, flagelado, coronado de espinas, decía: "Ecce Homo"... "He aquí el Hombre". Tal vez leamos estas palabras una sola vez al año durante el Oficio del Viernes Santo, sin detenernos en ellas, sin observar que San Juan, el discípulo preferido del Señor, el profeta inspirado del Apocalipsis, es el único de los evangelistas que nos las refiere. Ahora bien, como lo sugiere Jean Guitton, estas palabras expresan por su simbólica yuxtaposición los dos problemas que desde Socrates la humanidad no cesó de plantearse: ¿qué es la Verdad?, ¿qué es el Hombre"? Pascal en su noche descubre con una certeza fulgurante que Cristo trae la respuesta al problema de la Verdad porque resuelve el problema del Hombre; digamos con mayor precisión que la trastornadora experiencia de Cristo lleva a la vida de Pascal una respuesta tan segura y tan universal como las que había encontrado por la experiencia y la razón en el plano del descubrimiento científico.

F U E G O

"Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob.
y no de los filósofos y de los sabios.
Certidumbre, sentimiento, alegría, paz.
Dios de Jesucristo..."

Así comienza el texto que Pascal se pone afiebradamente a escribir cuando, después de dos horas de meditación intensa, estalla en su alma enfrentada con Cristo la revelación de su amor. Así empieza el famoso texto del "Memorial" que guardará hasta su muerte cosido en el forro de su chaleco, como lo hubiese hecho un sabio celoso por conservar la nueva ecuación del Universo, la fórmula acabada del Cosmos y de la Vida.

Pascal tenía entonces 31 años.

Abramos aquí un paréntesis para mirar quién era Pascal entonces, y lo que Cristo había significado para él.

El "mondain"

La familia de Pascal pertenecía, por lo menos desde tres generaciones, a la alta administración financiera del reino, es decir a la burguesía próxima a la nobleza de Capa; disponía de una renta suficiente para llevar una vida conforme a su rango. El mismo Pascal nunca había tenido que ejercer ningún cargo para asegurar o mejorar su nivel de vida y podía consagrarse con toda libertad a los trabajos científicos que le apasionaron desde la edad de 16 años. En 1654, su genio ya era reconocido en Europa donde parecía deber recoger la prestigiosa sucesión de **Descartes,** muerto cuatro años antes; el más célebre matemático del siglo XVII, su compatriota **Fermat,** acababa de pedirle su colaboración. Por otra parte, desde 1651, Pascal era uno de los "mondains" más celebrados en los salones parisienses en los que empezaba a formarse la élite refinada del siglo de oro. En ella había encontrado un nuevo estilo de vida y un nuevo tipo de hombre, el "libertin", heredero del nuevo humanismo pagano, fruto del Renacimiento y perfecto ejemplar del naciente individualismo burgués. Era, por cierto, bien seductor ese "libertin" con su ateísmo discreto, su escepticismo bien visto, sus maneras refinadas de perfecto cortesano.

Un hombre **sin problemas** o más bien un hombre para quien el único problema consistía en evitar de atarse a cualquier dogma, sistema o moral, en hacerse y permanecer **libre** para observar con toda la lucidez deseable la tragi-comedia del gran circo humano, y observarse a sí mismo observando.

Era un juego de virtuosismo del que Montaigne acababa de dar la receta en su famoso libro "Les Essais" (Los Ensayos) en el cual le bastó con retratarse a sí mismo descubriendo y ensayando su yo.

Durante tres años, y sin abandonar sus trabajos científicos, Pascal había llegado a ser el compañero y el amigo de esos "libertins", había leído y releído a Montaigne y, por esta doble experiencia, había descubierto un nuevo objeto de estudio a la vez apasionante, amargo, ambiguo, desconcertante, admirable y desilusionador: el hombre tal como podía observarlo en su derredor y en sí mismo. Se había dedicado a estudiarlo con la misma apasionada curiosidad, la misma exigencia de rigor que acostumbraba en sus trabajos científicos. Imaginemos a principios del siglo XX un Einstein volviéndose de repente psicólogo, antropólogo, sociólogo, bajo la dirección de un Marcel Proust y de un Paul Valéry.

Añadamos que se trataba de un ser joven, vibrante, entusiasta, muy consciente de su valor, muy orgulloso de sus poderes, muy preocupado por su fama. Un extremo nerviosismo, un temperamento violento, impaciente, dominador, un increíble poder de trabajo pese a una salud muy frágil. Así era Pascal, sabio y hombre de mundo, tal como pudieron conocerlo sus contemporáneos, tal como lo adivinamos a través del retrato de Philippe de Champaigne. No había en él nada de inquietud patológica, nada de un introvertido condenado por temperamento al pesimismo jansenista.

El creyente

En cuanto al cristiano Pascal, tal vez nos sorprenda encontrar en él, pese a sus amistades "libertines", un creyente sincero y un practicante bastante severo. El descubrimiento accidental del renovado fervor que el augustinismo renaciente promovía entonces en todo el clero francés, lo llevó a estudiar y a admirar **por su coherencia racional** la doctrina de San Agustín. Pero no ahondó más allá de esa intelectualización de la vida cristiana, tan fría, tan satisfactoria, pero también tan alejada de una auténtica vida espiritual, como la organización metódica de teoremas rigurosamente elaborados lo es de la vida concreta. La correspondencia que intercambia con sus dos hermanas muestra un perfecto conocimiento **teórico** de la espiritualidad cristiana: "Para merecer su condición de Hijos de Dios, los católicos no pueden poner límites a su pureza y perfección, por ser ellos mismos partes del cuerpo todo divino y perfecto de Cristo", y también "Dentro de los grandes principios del cristianismo encontramos éste, que todo lo ocurrido a Jesucristo tiene que suceder en el cuerpo y en el alma de cada cristiano". Frases admirables... pero quien conoce el afán de gloria que Pascal manifiesta entonces, la encarnizada lucha que lleva para impedir que su hermana preferida, Jacqueline, entre en el monasterio de Port Royal, el agrado que encuentra en la práctica de la vida mundana y la compañía de los "libertins", no puede menos de preguntarse **quién** era Cristo para Pascal antes de la noche del 23 de noviembre de 1654, y si Cristo no representaba para él una especie de principio abstracto que garantiza el valor de una deducción racional.

El "Memorial"

Era útil esbozar ese perfil psicológico del intelectual, del "mondain", del creyente.

Podemos entender mejor ahora lo que significa esa noche en que Pascal se puso a meditar la Pasión de Cristo. No es que haya sentido entonces un fervor repentino, ni un súbito asco por el mundo, sino que seguía vibrando en él una inquietud, un malestar, el sentimiento de que todos esos trabajos, toda esa gloria, toda esa vida brillante y fácil, todo eso a lo que permanecía muy apegado, todo eso y **su misma fe** dejaban en él un vacío. Ese es el hombre, ese es el creyente que descubre pronto, no con su sola razón sino con todo su ser, que Cristo es una **persona** y se siente invadido por su **presencia.**

De ahí: —el estallido de la primera palabra del Memorial: **fuego...** luz y calor de la presencia de Dios, fuego de la zarza ardiente de Abraham, fuego del trueno envolviendo a Moi-

sés en el Sinaí, fuego de Pentecostés descendiendo sobre los apóstoles...

— el nombre del Dios vivo bruscamente revelado: "Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob"

— el rechazo del Dios fabricado "de los filósofos y de los sabios"

— la afirmación de la verdad presentada a la razón y al corazón: "certidumbre, certidumbre, sentimiento..."

— la plenitud y la alegría: "alegría, paz".

— por fin, la identificación de la voluntad de Cristo hijo de Dios, con la del Padre: "Dios de Jesucristo".

Y el Memorial continúa en el mismo ritmo jadeante, vibrante, de una revelación, de una esperanza, de una alegría penetrada por la inquietud de no haber merecido ese amor y el temor de volver a ser indigno de él. Destaquemos los más hermosos gritos:

"grandeza del alma humana..."

"alegría, alegría, alegría, y llantos de alegría"

"Jesucristo, Jesucristo"

"Me he separado de El; he huído de El, le he negado, crucificado"

"Que nunca permanezca separado de El"

"Sólo se le retiene por los caminos indicados en el evangelio".

"Renunciación total y suave".

El "Misterio de Jesús"

Algunas semanas más tarde Pascal escribe el maravilloso "Misterio de Jesús" que es como el desarrollo madurado del Memorial, el primer diálogo interior con el Cristo del Gólgota, asumiendo misteriosamente toda nuestra angustia en la aflicción de su agonía. Presencia de Pascal a Cristo: "Creo que Jesús no se quejó nunca sino esta única vez; pero entonces se queja como si ya no hubiese podido contener su excesivo dolor: mi alma está triste hasta la muerte".

"Jesús permanecerá en agonía hasta el fin del mundo: no hay que dormir durante ese tiempo".

"Jesús se desgaja de sus discípulos para entrar en agonía".

"Hay que desgajarse de los más cercanos e íntimos para imitarlo".

Presencia de Cristo a Pascal: "Consuélate; tú no me buscarías si ya no me hubieses encontrado".

"Pensaba en ti en mi agonía; he derramado tales gotas de sangre por ti".

"Te estoy presente por mi palabra en la Escritura, por mi espíritu en la Iglesia y por las inspiraciones, por mi poder en los sacerdotes, por mi oración en los fieles".

Sí, en realidad todo ha comenzado para Pascal con el encuentro con Cristo, con la voluntad de hacerse más presente a Cristo; el "Memorial" y el "Misterio de Jesús" lo dicen, y más aún la vida que va a llevar durante los 8 años que lo separan de la muerte. Ocho años de una lucha terrible, incesante, contra su propia naturaleza, contra su orgullo y su impaciencia de vencer. El asunto de las "Provinciales" refleja los furiosos sobresaltos de esta lucha... Jacob luchando con el angel... hasta que Pascal, llegado al extremo de la rebelión, acepte el silencio y la soledad, renuncie por primera vez a asegurar su victoria. En ese momento de estupor en que su alma vacila entre el dolor y la alegría de la renuncia a sí mismo, Pascal escribe los "Pensées", es decir, esboza la gran "Apología de la Religión Cristiana" destinada a los "libertins" a quienes quería llevar por su propio camino. Eso es lo que da a los "Pensées" su sonoridad patética. En ellos, Pascal no sólo dialoga con su interlocutor ateo, hablándole el lenguaje al que está acostumbrado (el de Montaigne y el de los "Essais") sino que dialoga consigo mismo, revive su propio itinerario, sus propias angustias, sus propios esfuerzos, en una palabra, completa su propia conversión.

Tal vez no haya en toda la literatura otro ejemplo de ese canto de un alma en dos registros: ofrecimiento de una experiencia y de una certidumbre, reflexion sobre esta experiencia y esta certidumbre. Es eso, y no el pesimismo jansenista o la búsqueda desesperada de un Dios desconocido e inaccesible, lo que asegura la autenticidad de una visión total del hombre existente, del hombre "embarcado", de la visión de su "miseria", de su "grandeza", de su exigencia de infinito, del salto necesario del orden de la razón al de la caridad.

Los últimos años

1659. Pascal interrumpe su Apología. Se acerca la hora; lo siente en su cuerpo agotado por la enfermedad (tal vez un cáncer del aparato digestivo); hasta el final sigue siendo un hombre dedicado a los problemas de su tiempo: lo vemos entonces interesarse por la creación de la primera sociedad de transportes públicos en París. Pero ya no se trata de riqueza, ni de gloria; vende todos sus bienes, se hace pobre, humilde, paciente, sólo se complace en la compañía de los niños. Cuando, después de tres años de sufrimiento, siente acercarse la muerte, suplica a sus parientes que lo trasladen al hospital de los más pobres, para unirse a ellos en sus sufrimientos, y unirse con ellos a Cristo; se le rehusa esa alegría; es la última prueba. El 19 de agosto de 1662, después de haber confesado su adhesión y su sumisión a la Iglesia, después de haber recibido el cuerpo de Cristo, Pascal sale al encuentro del Señor a quien lanzó un último llamado: "que Dios no me abandone". Tenía 39 años.

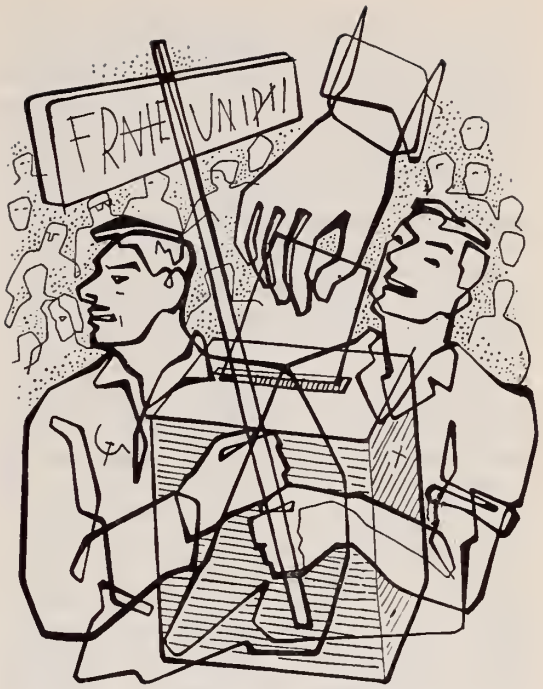
En la medida misma en que fue contagiado por el espíritu de su siglo, por la influencia deformadora de los moralistas de Port Royal, por la psicología individualista que sobrevivirá en Francia durante los tres siglos del reino de la burguesía, Pascal no podía ser, como nosotros, sensible a las verdades que consideramos hoy como la médula de nuestra fe: comunión de los santos, esperanza escatológica, sentido positivo de la historia, inserción del cristiano en lo temporal y en la obra común de la sociedad concreta. Sabemos que no nos basta pasar, individualmente, del orden de la razón al de la caridad, sino que, todos juntos, nosotros los cristianos, asumiremos la esperanza del mundo y su salvación **si**, por la caridad, encarnamos en nuestra Iglesia el Cuerpo Místico de Cristo.

Una reciente estadística nos revela que cada día en nuestro mundo **cien mil hombres** mueren de hambre: ninguna estadística nos habla de quienes, cada día, viven como muertos vivos, porque ni siquiera sienten esta hambre del alma. La revolución que esperan y de la cual somos responsables, la revolución necesaria, sólo la realizaremos llegando a ser nosotros mismos testigos de eternidad.

Finalmente es eso lo que nos dice Pascal: reencontrar y hacer vivir en nosotros lo que fundará y asegurará nuestra generosidad, nuestros impulsos, nuestras elocuencias, nuestras indignaciones ante el escándalo de la miseria, de la soledad y de la mentira; reencontrar y hacer vivir en nosotros lo que nos permitirá no buscarnos a nosotros mismos en el engaño de las recetas y la evasión de un activismo "eficaz"; reencontrar y hacer vivir en nosotros el sentido del hombre reencontrando y haciendo vivir a Cristo.

Los pactos electorales, un problema de conciencia

José ALDUNATE L., S.J.



El año 1964, año de elección presidencial, se presenta como de importancia tal vez decisiva para el futuro político de Chile. Los partidos van tomando posiciones con la mirada fija en esa contienda electoral, subordinándole las próximas elecciones municipales. Desde ya comentan y barajan todas las posibles combinaciones. Algunas de éstas serían muy heterogéneas atendiendo a la ideología de sus integrantes; por ejemplo, en concreto, una alianza entre partidos cristianos y no cristianos.

¿Constituyen estos compromisos electorales un problema de conciencia para el católico? ¿Tiene la Iglesia algo que decir en esta materia? Algunos piensan que sí. Para otros, en cambio, se trata de asuntos meramente políticos en los que la Iglesia no tiene competencia. Acontecimientos políticos que precedieron las últimas elecciones presidenciales pusieron de manifiesto la confusión de ideas de muchos católicos sobre este punto preciso.

En este artículo demostraremos cómo las combinaciones electorales involucran un problema de conciencia cristiana, investigaremos qué principios morales han de guiar su solución, y procuraremos finalmente ensayar algunas aplicaciones más concretas hacia lo que preocupa actualmente los espíritus.

Para esto, trataremos sucesivamente sobre "La política y la religión", "El principio del bien común", "Las combinaciones electorales".

LA POLITICA Y LA RELIGION

A la pregunta: ¿tiene competencia la Iglesia en la esfera política? respondemos con una triple afirmación:

I.— La Iglesia no tiene jurisdicción en la esfera política:

Así ha interpretado la tradición cristiana las palabras de Cristo: "Mi reino no es de este mundo" (Juan 18, 36) y "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (Mat. 22, 21).

León XIII lo ha formulado muy claramente en su encíclica "Inmortale Dei":

"Dios ha dividido el cuidado y el gobierno (procuratio) del género humano entre los dos poderes: el eclesiástico y el civil, estando el uno al frente de los intereses divinos y el otro de los intereses humanos. Cada uno es supremo en su orden, cada uno tiene sus límites determinados y definidos por su propia naturaleza y su propia razón de ser inmediata; cada uno tiene por tanto como una esfera en que ejerce su actividad por derecho propio" (AAS 18 (1885) 166).

La Iglesia como tal no puede pretender un poder político, tener mandatarios suyos en puestos claves, dirigir la marcha política del país según su punto de vista. Un presidente católico, como

presidente, o sea, en su gestión pública, no está sometido a la Iglesia. "La Iglesia y la Ciudad tienen cada una su potestad: ninguna obedece a la otra" (León XIII en "Sapientiae Christianae" AAS 22 (1889 90), 397). Por tanto, tampoco el elector ha de esperar consignas electorales de la Iglesia. No es por prudencia táctica que la Iglesia "no se mete en política", sino por conciencia de los límites de su jurisdicción, determinados por una misión más alta. Tal vez en otros tiempos no tuvo ella una conciencia tan clara de estos límites, cuando los pueblos estaban en su infancia y los poderes temporales tampoco comprendían los suyos; pero una certera intuición la mantuvo libre de comprometer fundamentalmente su misión en estructuras temporales.

La confusión de estos dos órdenes entraña un peligro constante: peligro de politización de lo religioso y peligro de sectarismo católico en lo político. En ambas confusiones caen tanto los progresistas que ponen su religión exclusivamente en la empresa político-social de mejorar la suerte del proletariado, como los integristas que quieren derivar de la primacía de la Iglesia y de su doctrina social todo un orden político e imponerlo a todos en nombre de la religión. Ha sido lamentable en tiempo de elecciones la actitud práctica confusionista de querer imponer a nombre de la Iglesia —cuando ella no había dado mandato alguno para ello— líneas de acción que dependían en definitiva de apreciaciones políticas.

II.— La política no es independiente de la moral y de la religión

Esto es lo segundo que hay que afirmar, aunque a primera vista aparezca contradictorio con lo que acabamos de decir. La actividad política, por su aspecto moral, interesa a la religión y a la Iglesia. La política no se reduce a su aspecto puramente técnico: adaptar medios a fines predeterminados, como sería calcular qué combinación electoral podrá colocar mayor número de partidarios en el Congreso. Incluye opciones sobre los fines mismos, juicios de valor sobre los elementos que constituyen el bien común, sobre la licitud de tales medios, en último término, sobre lo que es el hombre y cómo se le ha de promover hacia su fin trascendente a través de lo que concretamente ha de constituir su bien común temporal. Y todas estas son esencialmente apreciaciones de orden moral.

De aquí se desprende la posibilidad —que de hecho es realidad— de la existencia de sistemas o partidos políticos inaceptables para la conciencia cristiana. No lo son por oponerse a los "intereses" políticos de la Iglesia concebida como otra fuerza en competencia. Lo son porque expresan en su sistema, su doctrina o su acción una concepción del hombre, de la vida, de la libertad, de las relaciones entre los hombres que el cristiano no puede aceptar. El cristianismo tiene al respecto posiciones fundadas en la revelación y en la filosofía cristiana. Cuando un partido las contradice de hecho, aunque tal vez no quiera declararlo, el cristiano no puede aceptar ni apoyar su línea política.

En cambio, es variada la gama de partidos a los que un católico puede adherir en conciencia. Va desde el caso extremo y muy hipotético en las actuales circunstancias históricas de un partido que reciba "mandato" de la Iglesia para actuar. Cabrían luego los partidos "confesionales", esto es, partidos de católicos, preocupados por defender lo que les interesa en cuanto tales[1]. En seguida vendrían los partidos de "inspiración cristiana", o sea, partidos que adoptan una ética social derivada de los principios cristianos, pero que no exigen de sus miembros una profesión de fe religiosa. Quedan así abiertos a ciudadanos con otro credo o sin ningún credo religioso. Finalmente vendrían los partidos "aceptables", que pueden ser partidos hasta de origen pagano o tradicionalmente no católicos; pero con sanos principios en el terreno político, compatibles con el cristianismo.

El hecho de que un partido se componga en buena parte de católicos es, por cierto, una garantía de ortodoxia política, con tal que los católicos no reduzcan su religión a su vida privada. Pero así como no es una garantía suficiente, tampoco es una garantía necesaria.

Esta pluralidad de partidos a los que un católico puede pertenecer indica sobradamente la posibilidad de diferir entre sí en aspectos meramente políticos que no tocan lo esencial de la conciencia cristiana. Entonces es importante distinguir nuevamente los aspectos y nunca tachar de menos leal a los principios cristianos al partido que piensa servirlos mejor con otros medios. Si se quiere, por ejemplo, impedir la difusión del comunismo, no se ha de acusar de complicidad doctrinaria con él al partido que rechaza ciertos procedimientos por estimarlos contraproducentes. Otro ejemplo: no se ha de tachar de opositores a las reformas sociales que pide el amor cristiano a los que estiman contraproducentes ciertos cambios que, a su juicio, comprometen, junto con la economía nacional, los intereses de los mismos que se quiere favorecer. En vez de formular, pues, juicios condenatorios en la doctrina, se ha de discutir la posición recíproca en el terreno de la mera táctica política en la cual unos serán más acertados que otros. Sólo si en esta discusión se descubre una falsa jerarquía de valores o una menor sensibilidad a valores esenciales, podrá pasarse al terreno doctrinario para rectificar las metas. Entonces sí que se puede criticar al cristiano políticamente adversario de incongruencia entre sus principios religiosos y su línea política o entre su tesis y su praxis. Hacerlo sin ese motivo sería nuevamente consagrar como religioso lo que es meramente político o politizar indebidamente lo religioso.

---

1 El nacimiento de tales partidos ha estado vinculado en la mayoría de los casos a situaciones históricas de persecución o atentados en contra de la libertad de la Iglesia. Respondían pues a una necesidad de defensa. Hoy día, en circunstancias normales de amplia libertad, los antiguos partidos confesionales de muchos países tienden a abandonar este carácter.

Otra consecuencia práctica de lo que vamos diciendo es la necesidad de juzgar los partidos conforme a estos criterios cristianos, empezando por el propio partido. No basta que éste se considere tradicionalmente o se llame cristiano. Se requiere una confrontación constante que preserve al partido del peligro que lo acecha: el de anteponer los medios al fin, su ser político a su razón de ser, sus conveniencias o ambiciones a la idea humana y cristiana que ha de encarnar.

Se ha de valorizar esta constitución sana de una política o de un partido. La indiferencia a este aspecto, un amoralismo político, es falta grave para la conciencia cristiana. Toda actividad política, como opción libre que compromete al hombre entero, es normalmente opción por el bien o por el mal. Esto se verifica particularmente cuando se presenta un candidato a una gestión pública o se vota por él. El cristiano —y más generalmente todo hombre de conciencia— no puede eludir su responsabilidad.

III.— Autoridad de la Iglesia a través de las conciencias

Ahora bien, volviendo a los dos principios que hemos establecido, se presenta el problema de su *conciliación*.

Hemos dicho que la Iglesia no tiene jurisdicción en el plano de la política. Sin embargo la política está sujeta a las normas de la moral cristiana. Y sobre esta moral cristiana reinvindica la Iglesia su autoridad doctrinal y disciplinar. Por tanto, esta autoridad debe extenderse al plano de la política.

Pío XI lo afirma muy categóricamente en Quadragesimo Anno:

"La Iglesia... no puede renunciar al encargo que Dios le ha confiado... de intervenir en todo lo que toca a la ley moral." Bajo este aspecto, prosigue, "está igualmente sometido a nuestra suprema autoridad el orden social y el orden económico". A pari, también, el orden político.

Pío XII confirma 10 años después esta reivindicación (Pentecostés 1941):

"Es incontestable la competencia de la Iglesia sobre esta porción del orden social que entra en contacto con la moral para juzgar si las bases de una determinada organización social son conformes al orden inmutable de las cosas". Todo esto vale evidentemente para el orden político, parte del orden social.

Nuestras dos afirmaciones se concilian precisando que la autoridad de la Iglesia en lo político se ejerce por mediación de las conciencias[2]. Interviene en este nivel en virtud de su misión de enseñar y guiar a los hombres hacia la vida eterna y no en virtud de una jurisdicción propia que tuviera en este campo. Se ocupará por tanto de las opciones políticas, en cuanto son ante todo decisiones humanas que comprometen al hombre ante su destino eterno. La Iglesia siempre respetará la autonomía de la jurisdicción política.

Esto quiere decir que la Iglesia interviene en lo temporal, no desde afuera, como una segunda potencia, creando conflictos con el poder civil, sino desde adentro, a partir del hombre mismo, fundamentando desde la base la autoridad misma del poder civil y asegurando su recto ejercicio en virtud de una sana noción del hombre y del bien común. En este sentido, y sólo en este sentido, se ha de entender "el poder indirecto" que tendría la Iglesia en el plano temporal[3].

No hay fundamento objetivo alguno para que tengan que producirse conflictos entre la Iglesia y el poder político; se darán, sí, cuando el poder político conculca las conciencias y pervierte la imagen del hombre que la Iglesia, esposa del Verbo hecho hombre, tiene encargo de custodiar. Todo falso concepto del bien común deriva de un falso concepto del hombre y coloca a un movimiento político en contradicción con su razón de ser.

Por consiguiente, podemos concluir que toda opción política, y más en particular el concertar pactos electorales con determinados partidos políticos, suscita normalmente problemas de conciencia que se han de resolver a la luz de los principios de la moral y de las enseñanzas teológicas contenidas en la doctrina social de la Iglesia.

Veamos ahora cuáles son los principios morales que han de presidir toda solución.

EL PRINCIPIO DEL BIEN COMUN

Los partidos políticos existen en función del gobierno. Deben contribuir directa e indirectamente a la constitución de un buen gobierno y cooperar en alguna u otra forma a su mejor funcionamiento. Pero el gobierno a su vez está sujeto a un principio superior: el bien común de la nación. Su razón de ser es constituirse en el principal artífice del bien común. Viene a ser, pues, este bien común la norma suprema de todo partido, el norte de todas sus actuaciones. Un partido que no sirviere al bien común simplemente no tendría razón de existir.

El voto, teniendo como objeto el constituir un gobierno o un órgano del gobierno, debe someterse a los mismos principios morales que rigen a éste: servir el bien común.

Ha de ser posible, por tanto, juzgar los partidos y escoger entre los diversos candidatos en tiempos de elecciones en vista de su razón de ser: el bien común. De los resultados de este juicio ha de depender la pertenencia a un partido o el apoyo que se le da a un candidato. Tratándose de partidos más o menos doctrinarios como los nuestros, habrá que fijarse en su filosofía del hombre y del bien común, habrá que observar sus actuaciones y ver si encarnan la doctrina social y política de la Iglesia. Pero esto no basta: también ha-

---

2 Véase "Cahiers d'Action Religieuse et Sociale", 276, 15 avril 1959, págs. 227-234, continuado en el fascículo siguiente págs. 263-266.

3 Cfr. ibid. pág. 234, nota 7.

brá que prever su aptitud práctica para realizar el bien común, sólo o en combinación con otros. Dicen nuestros Obispos:

"El votante debe tener en cuenta las intenciones reales y las posibilidades concretas de los partidos políticos y hacer entrar también esto en línea de consideración, junto con los principios, los programas y las promesas. Su cristianismo no puede juzgarse al nivel de las solas declaraciones"[4].

Preguntará alguno si un miembro o un simpatizante de un partido de orientación cristiana puede simplemente remitirse a las consignas electorales que dé su partido.

Reconocemos la legitimidad de lo que se suele llamar "disciplina de partido". Si un partido tiene derecho a existir, puede exigir lealtad. Tiene su legítima autoridad, y los miembros le deben obediencia. Pero esta autoridad y disciplina tienen sus límites que son el claro daño al bien común. El súbdito puede remitirse al juicio del partido, sobre todo si no tiene luces propias; puede presuponer a favor del partido que su posición es justa, a no ser que errores anteriores quiten al partido el derecho a este presupuesto favorable; pero si le asisten dudas muy positivas sobre el acierto de su partido, tiene obligación de averiguar por su cuenta consultando otras opiniones; y si ve claro que el bien común total pide otra línea, debe desobedecer a su partido.

Los partidos que encarnan en alguna u otra forma falsos principios, como los del marxismo, del liberalismo doctrinario, del laicismo antirreligioso son, en la misma medida, contrarios a la conciencia cristiana y comprometen el bien común. Los partidos no doctrinarios que se centran en la defensa de intereses particulares tampoco podrán realizar en su plenitud el bien común. Sin embargo, tanto a unos como a otros de estos partidos, se puede apoyar en ciertas circunstancias, siempre por razones del bien común, como evitar un mal mayor, y en forma que no signifique una plena identificación, ni una colaboración formal, sino simplemente una medida táctica.

Precisemos brevemente *algunas características del bien común* que conviene tener en cuenta ante una opción electoral.

Se trata de un *bien temporal* pero que ha de servir el *destino trascendente* del hombre. El bien común no es la salvación de las almas. Pero tampoco es el máximo de abundancia material. Es un conjunto de condiciones de orden temporal que hacen posible una plenitud humana en la libertad; plenitud que en lenguaje cristiano significa vida en Dios. Entre estas condiciones señalemos un ambiente de moralidad pública en costumbres e instituciones (administración pública, vida de negocios, diversiones, prensa), una eficacia en la gestión pública del Estado, pleno respeto a los derechos del individuo, de la familia, de las asociaciones, de la Iglesia. Así toda familia debe tener la posibilidad real de dar a sus hijos una educación que sea conforme a sus legítimas convicciones, todos los ciudadanos deben poder participar de las oportunidades y bienes de la comunidad nacional. Pertenece al bien común crear estructuras económico-sociales justas que reduzcan —en nuestra Patria— las enormes distancias existentes y permitan a los ahora menos favorecidos llegar a participar plenamente en la vida de la nación. Observemos finalmente que, dado el pluralismo en que se desarrolla nuestra vida religioso-social, el bien común está más bien en una justa libertad de las conciencias y de la Iglesia, y no en medidas o estructuras que, por favorecer ciertos intereses particulares de la causa católica, puedan comprometer, juntamente con la convivencia nacional, mayores bienes comunes.

Se ha de concebir el bien común con *amplitud y visión*. *Amplitud*, trascendiendo estrechos límites territoriales: es de suyo lícito apoyar un mal senador en una agrupación para asegurar en virtud de algún pacto electoral triunfos más importantes en otras agrupaciones[5]. *Visión* también en el tiempo: saber en cierta medida sacrificar el éxito presente para un mejor resultado en el futuro, cuando no queda otra alternativa mejor. Esto puede justificar en ocasiones la táctica a primera vista poco generosa de "no querer quemarse" en una situación difícil.

El bien común es algo *relativo*: es el bien mayor dentro de limitadas posibilidades. Los candidatos con posibilidades de triunfo son siempre pocos. Tal vez ninguno satisfaga plenamente. Aun podrán ser todos reprobables. ¿Deberá abstenerse un cristiano de votar, o un partido de actuar, por no poder contribuir a crear un gobierno absolutamente ideal? Normalmente no. Sus intervenciones podrán influir eficazmente para que entre las alternativas posibles triunfe el candidato mejor o menos malo... No excluímos tampoco la posibilidad de que un voto por un candidato sin esperanzas pueda resultar a la postre más eficaz para el bien común, por afirmar una línea doctrinaria, que una concesión al mal menor.

De aquí se desprende el *realismo* con que el votante ha de confrontar la situación electoral y el bien común. Nuestros obispos nos han llamado la atención sobre esto en su pastoral.

"El que usa del voto, si quiere realizar plenamente su misión, debe comprender que con él no se hace sólo una abstracta declaración de principios. Por eso no se trata sólo de adherirse al programa teóricamente más perfecto o nominalmente más cristiano, sino que hay obligación de ser eficaz" (ibid. N° 26).

El bien común es también un conjunto *vital y dinámico*. Como tal está ligado a cierta estabi-

---

4 Pastoral colectiva: "El deber social y político en la hora presente". Mensaje. nov. 1962, pág. 584, n. 26.

5 Aquí el voto no tiene una significación formal de apoyo al mal candidato sino de contribución al bien común universal. Estas situaciones impuestas por pactos electorales se deben evitar y tienen sus límites. Los electores resienten naturalmente esta manera de sacrificar todo un sector negociando con el apoyo consciente de los ciudadanos como si fueran meras fichas y desvirtuando así el significado formal de sus votos.

lidad, pero una estabilidad que es evolución y continua revisión, porque el mundo y los hombres cambian. Si las estructuras se vuelven rígidas y resisten los cambios necesarios, habrá tensión y peligro de ruptura revolucionaria. Aquí es fundamental que el político cristiano, superando condiciones temperamentales o de edad, superando intereses creados o por crear, emprenda el único camino realista del actual momento: el de la reforma continua e innovación creativa dentro del respeto a los valores existentes.

Aplicaremos estas normas a la coyuntura política chilena. Irán implicados principios morales que reflejan la doctrina de la Iglesia. Sobre éstos, los cristianos y todo hombre que piensa bien, tendrán que estar de acuerdo. Enunciaremos también apreciaciones concretas sobre posiciones políticas; ellas podrían estar equivocadas. El objetivo de lo que sigue no es sostener como irreformables esas apreciaciones sino mostrar más concretamente cómo juegan los principios dentro de las situaciones concretas.

LAS COMBINACIONES ELECTORALES

Las combinaciones electorales se deben a la imposibilidad en que se encuentra un partido para crear él solo el gobierno. Necesitará o bien obtener el apoyo de otras tendencias, al precio tal vez de ciertas concesiones, o bien apoyar otras posiciones, incluso algunas en sí no aceptables pero que constituyen un mal menor en comparación con otras alternativas.

"La Providencia de Dios, nos dicen nuestros Obispos, ha querido insertarnos cada vez más en un mundo donde los problemas más graves de la humanidad y aun de cada país, sólo pueden ser resueltos con la colaboración sincera de todos, a pesar de sus divergencias ideológicas y aun religiosas. El cristiano debe considerar, pues, que el bien común no es en la práctica aquello que él haría si estuviera solo o si lo dominara todo; es la resultante del aporte de todos a la comunidad chilena, con sus diferencias, sus imperfecciones, y aun sus errores, como lo enseñaba S. S. Pío XII a propósito de la comunidad internacional". (Discurso de Navidad 1953. Pastoral ibid. n. 28).

Conviene tener presente que para tal partido, además de una combinación electoral, puede darse otra alternativa: la de presentarse solo y renunciar esta vez al triunfo. El "saludo a la bandera" de una votación fallida puede tener su eficacia y preparar a largo plazo un triunfo. Por de pronto tiene la ventaja de una posición definida, de evitar hasta la sospecha de compromisos doctrinarios, de prevenir una política de chantaje y hechos consumados que obliga siempre a ceder y escoger "el menor mal". Pero aquí y siempre, el criterio supremo es el *bien común*.

Puesta esta salvedad, entraremos a considerar tan sólo las situaciones en que se plantea la alternativa de las combinaciones electorales.

Dos principios fundamentales

Los principios morales fundamentales son dos:

a) nunca es lícito el *apoyo formal* a un partido doctrinariamente inaceptable (un apoyo tal que signifique una aprobación de los falsos principios o perniciosos objetivos de tal partido); b) es lícito un *apoyo meramente material* por motivos de un mayor bien común (apoyo material que tiende intencionalmente y de hecho a un mayor bien común, pero del cual podrá valerse para sus fines un partido inaceptable).

Esto se suele expresar en términos de cooperación material y formal. La cooperación formal es siempre ilícita, la material será o no lícita según las exigencias del bien común.

El que ha de tomar una opción electoral ha de comprender que debe trasladar al terreno político una recta actitud moral.

Por tanto debe:

1.— Ante todo asegurar en sí mismo esta rectitud moral: repudiar el mal, no querer contribuir a su difusión a través del apoyo al partido que en alguna u otra forma lo encarna. Al mismo tiempo adherir positivamente al verdadero bien común con voluntad de procurarlo. Este es el terreno de la conciencia en el cual la Jerarquía puede intervenir para aclarar su visión.

2.— Debe, luego, examinar el terreno político y calcular los alcances de su colaboración, tanto los negativos (ventajas para la causa del mal) como positivos (ventajas de otro orden en vista del bien común). Este es el terreno del cálculo político, competencia de los técnicos en la materia.

3.— Por fin, deberá traducir o expresar con su voto político, con su colaboración o no colaboración, su recta jerarquía de valores. Este es el terreno de su decisión personal, fruto de una síntesis o aplicación de los criterios morales a los datos políticos.

Dos líneas de conducta

Notemos *dos líneas* a primera vista contradictorias, en que la Iglesia ha insistido: en el campo político *no hay que contaminarse* con el mal y *hay que intervenir* cooperando a veces con los que obran el mal. *Esta segunda obligación* ha sido doctrina constante de los Papas, particularmente desde León XIII (p. ej. en Immortale Dei y con su famosa llamada de 1889 a los católicos franceses a tomar responsabilidades en un gobierno laicista y antireligioso) hasta Pío XII citado más arriba por nuestros Obispos. La historia de los partidos modernos de inspiración cristiana corrobora esta línea. No es que la Jerarquía pretenda dirigir por este medio la política: ya demostramos que no era ésta su competencia; sino que ha comprendido las exigencias del bien común en el campo político, y quiere inculcar a sus fieles la conciencia de sus deberes de justicia y caridad social. El católico

tiene obligación de estar presente y actuar en la vida pública de su país para bien de todos, partidarios y no partidarios, y no puede refugiarse en un cómodo y seguro aislamiento so pretexto que la política no es limpia.

En cuanto a la *primera obligación*, la de no contaminarse en la actuación política con la aprobación explícita o implícita del mal, la Iglesia en todo tiempo ha multiplicado sus advertencias con referencia a los partidos que profesan el liberalismo doctrinario, el socialismo y, sobre todo últimamente, el comunismo marxista[6]. Notemos, respecto de estas advertencias, que no son intervenciones en lo puramente político sino que son de naturaleza doctrinal y moral. Se refieren al campo político en cuanto la actuación de un cristiano pueda encarnar aquí una actitud moral y constituir un pecado de cooperación al mal. Si estas intervenciones han surgido con ocasión de determinadas coyunturas políticas, han querido expresamente trascender esas circunstancias históricas y constituir normas morales, y no meramente políticas, para todas las situaciones. El querer politizar esas consignas tiene como consecuencia empequeñecerlas y hacerlas válidas sólo para situaciones equivalentes a las que las motivaron. Tienen en realidad un alcance universal; pero requieren una traducción, por decirlo así, al plano de la política contingente, traducción que ha de hacerse conforme a los principios teológicos para ver si tal actuación concreta, política, implica o no una complicidad con el error y el mal[7].

Actuar y no contaminarse. Edificar la ciudad teniendo que colaborar a veces con los agentes de la destrucción. Llevar a tierra la red evangélica que tiene peces buenos y malos. Tal es la difícil tarea del político cristiano. ¿Cómo conciliar las dos urgencias: la de la rectitud moral en no hacer el mal y la de la caridad social en hacer el bien?

La moral tradicional ha consagrado una norma práctica que suele denominarse: el principio del doble efecto. Aplicándolo a nuestra problemática tendríamos que:

a) *es lícito* apoyar un partido viciado doctrinalmente o aliarse con él cuando conjuntamente:

1) tal posición se traduce directamente en ventajas para el bien común;

2) lo que se pretende son esas ventajas no queriendo y sólo tolerando el mal que pueda derivarse de tal apoyo o compañía;

3) las ventajas son tales que compensan los males que resultan.

b) En cambio *sería ilícito* concertar una combinación o dar un voto a favor de un partido viciado en cualquiera de estas tres hipótesis:

1) cuando este apoyo no puede obtener otro resultado que la realización de una doctrina falsa y perniciosa para el verdadero bien, con posibles atropellos a los derechos fundamentales de la Iglesia y del hombre;

2) cuando, aunque algunas ventajas derivaran de la combinación, éstas no son tales que compensen los daños;

3) cuando el pacto implica concesiones o condiciones que no se pueden aprobar en conciencia.

Estos principios son siempre abstractos; lo que interesa será pasar a las aplicaciones concretas.

APLICACIONES CONCRETAS

1.— Pacto con el Partido Comunista

¿Puede un partido de orientación cristiana apoyar electoralmente al partido comunista, o a una combinación en que el partido comunista quedaría dominante?

Consta, desde el punto de vista cristiano:

a) que el comunismo implica un concepto deformado del hombre y de la sociedad, se apoya en falsos principios y pretende realizar un orden social que conculca derechos fundamentales y valores trascendentes; por todo lo cual resulta además ineficaz como agente realizador de un verdadero orden social.

---

6 En Divini Redemptoris (19 de marzo de 1937) se declara: "el comunismo es intrínsecamente viciado... no es lícito en cosa alguna prestarle ayuda". A la pregunta: "¿Es lícito inscribirse en los partidos políticos comunistas o favorecerles?" el Santo Oficio respondió el 1º de julio de 1949, "negativamente", y dio la razón "porque el comunismo es materialista y anti-cristiano". Y nuevamente, el 14 de abril de 1959, refiriéndose precisamente a la colaboración electoral, formula la pregunta: "¿si es permitido a los cuidadanos católicos votar por partidos o candidatos que... aun considerándose cristianos, se unen, con todo, de hecho a los comunistas y los favorecen con su acción?"; y responde: "negativamente, conforme al decreto del Santo Oficio de 1º de Julio de 1949". (Traducciones literales del latín).

7 Lo que acabamos de decir nos hará comprender el alcance de las prohibiciones del Santo Oficio respecto del comunismo. Notemos su formulación general, que vale tanto para la de 1949 como para la de 1959: "no es lícito favorecer el comunismo *porque* el comunismo es materialista y anticristiano". El motivo es religioso-doctrinario. La prohibición se refiere, sí, a una actuación política, pero lo que se condena es la actuación política, cualquiera que sea (votar, pactar, etc.), *que encarne* una posición religioso-doctrinaria condenable (adhesión o indiferencia al materialismo o anticristianismo). No toda actuación política que sea votar o pactar por el partido comunista encarna necesariamente esa actitud moral condenable. La que no se ve justificada por un bien mayor, sí que encarna al menos una frialdad y menor valoración culpables. Confirmación de esta interpretación, que exponemos como la única válida, es la afirmación explícita del Santo Oficio de que su condenación es doctrinaria y de aplicación universal.
En delicadas coyunturas políticas diversos episcopados a través del mundo, por ejemplo el nuestro de Santiago en 1958 y varios de Italia en 1960, han juzgado oportuno recordar la condenación del comunismo. Este recuerdo tiene generalmente el sentido de una advertencia sobre el peligro, pero asiste al Episcopado el derecho de intervenir aun con precepto formal o prohibición cuando el bien de las conciencias o los derechos superiores de la Iglesia lo hacen necesario.

b) que nuestro partido comunista como tal encarna en su ideología, sus métodos y sus objetivos, en una forma particularmente rígida y sistemática esos vicios fundamentales que hemos enumerado.

Por tanto, nuestro partido comunista es netamente comunista y, como dice "Divini Redemptoris", "intrínsecamente viciado".

Siendo, pues, un mal el apoyo al partido comunista, lo único que pudiera justificarlo sería el hecho de constituir tal apoyo un "mal menor". Aquí habría que preguntarse: ¿podría haber un mal mayor que un gobierno comunista? En teoría, podría haberlo. Tal vez se dio el caso en Polonia, cuando, ante la alternativa de una resistencia inútil, el cardenal Wysinsky ordenó votar por el único candidato, el comunista. Pero un juicio prudente difícilmente podrá concebir en nuestra Patria alternativa más funesta que un gobierno típicamente comunista, y parece totalmente ilusoria toda esperanza de que el comunismo chileno en el gobierno pudiera ser diferente de lo que ha manifestado ser en otras partes.

Insistirá alguno: ¿no podrá ser lícito apoyar el comunismo, no por su posición doctrinaria, sino como la única fuerza realmente eficaz para romper con las estructuras injustas, herencia del capitalismo individualista? Siempre asistiría la esperanza de poder intervenir en la fase constructiva de un nuevo orden.

Respondemos. Para que estas razones sean válidas se requiere: 1°.— que no exista otra manera de reformar las estructuras actuales con la rapidez necesaria; 2°.— que los males que acompañan al régimen actual sean mayores que los que traería un dominio comunista; 3°.— que se dé la suficiente seguridad de poderse construir un orden positivo mejor después de la destrucción del actual; 4°.— y finalmente, que no haya complicidad en los medios intrínsecamente ilícitos que se prevé usará el comunismo.

Pues bien, quien piensa en la eficacia intrínseca de un cristianismo que, como dice Chesterton, lejos de haber fracasado, aún no se ha ensayado verdaderamente en su proyección social; quien la contrapone a la ineficacia inherente al comunismo que, desconociendo lo que es el hombre nunca podrá crear un recto orden social; quien piensa que aceptar la destrucción de las estructuras actuales por manos comunistas es hacerse cómplice de los métodos formalmente injustos de una revolución comunista, fácilmente comprenderá que las condiciones indicadas más arriba no podrán cumplirse[8].

Al menos, ¿no podría ser lícito que un partido de inspiración cristiana integrara un frente de izquierda, junto con el partido comunista, asegurándose el predominio en el nuevo gobierno? Se trataría más bien de obtener el apoyo de las fuerzas comunistas mediante ciertas concesiones, y no apoyarlas a ellas.

No habría inconveniente en un apoyo no solicitado de las fuerzas comunistas para un partido de orientación cristiana, y los cristianos no tendrían que escandalizarse por ello. Aquí no habría concesiones ni complicidades.

Pero cuando expresa o tácitamente se entra en concesiones con el comunismo, la cosa es más delicada. Es inmoral querer conquistar el apoyo de otros con promesas engañosas que no se piensan cumplir. Si las concesiones son sinceras, habría que ver si pueden hacerse en conciencia. ¿Podrá alguna vez ser lícito, por ejemplo, entregar la niñez o el mundo obrero al endoctrinamiento marxista? Y aún tratándose de la concesión de poderes y responsabilidades limitadas, de ninguna manera dominantes, ¿qué garantía habría de que el comunismo por su parte respetara sus compromisos sin aprovecharse indebidamente de la situación?[9] Podemos finalmente aplicar a Chile las observaciones juiciosas que refiere a Francia R. Heckel, S. J.: en el estado actual de nuestra política, con tales combinaciones se correría un serio peligro de contribuir a promover el partido comunista más que a comprometerlo, de perturbar la opinión, de desprestigiarse frente a ella, de orientarla hacia el extremo opuesto. Todos estos resultados comprometerían el fin que se quiere obtener y harían la operación políticamente irracional[10].

Sólo obviados estos reparos, y en la imperiosa necesidad de admitir cierta participación de los comunistas para que haya un gobierno tal cual lo exige el bien común, podría permitirse. En todo caso, debe haber seguridad de que no llegarán a dominar el gobierno ni extender su influjo en la ciudadanía comprometiendo el futuro del país. Esta seguridad debe basarse en las condiciones reales que revestirá la situación y no en compromisos que podrán quebrantarse. Parece que se darían estas condiciones reales entre nosotros, si se pone el poder presidencial en buenas manos.

2.— Pacto con el socialismo

¿Sería lícito para un partido de inspiración cristiana entablar un frente electoral en conjunción con el socialismo?

Ante todo, ¿qué juicio se merece nuestro socialismo?

La respuesta no es simple por dos razones. La primera es la evolución que va efectuando el socialismo mundial. Cada vez más, se va despojando de su contenido doctrinario primitivo. Esto ha sido muy notable en varios países, como Inglaterra, Ale-

8 Ver al respecto los párrafos pertinentes de la Pastoral antes citada de nuestros Obispos. Mensaje, noviembre 1962, pág. 582, nn. 19-24.
Sobre la eficacia del comunismo comparado con el cristianismo, vea: "La Pastoral: su contenido, sus reacciones" por Mario Zañartu, S. J. ibid. pág 536.

9 Véase Pastoral "El deber social y político en la hora presente" n. 23.

10 "Acción en común con los comunistas", Mensaje, agosto 1962, pág. 373.

mania y Austria, y en un grado menor en otros, como Francia e Italia, donde ha podido entrar en coalición con la Democracia Cristiana. La "apertura a sinistra" de este último partido, resistida por la Iglesia por razones de conciencia durante años y muy particularmente en 1959 - 1960, ha sido por último tácitamente autorizada[11]. En Chile se advierte esta misma desintoxicación del socialismo aunque en menor grado.

La segunda razón que hace difícil enjuiciar nuestro socialismo radica de sus divergencias internas. No hay "un" socialismo en Chile. Una rama manifiesta aún mucha vinculación con el marxismo doctrinario y mantiene reacciones de intolerancia frente a los derechos de la conciencia cristiana en el campo educacional y social. Otra tendencia muestra una vinculación mucho menor con el marxismo.

Se puede decir que, tomado en su conjunto, sobre todo teniendo en cuenta su tendencia predominante (reforzada sin duda por su alianza política con el comunismo), el socialismo no es por el momento un partido aceptable para el cristiano.

La alianza de un partido de orientación cristiana con el socialismo envuelve pues un peligro de deformación para el cristiano menos clarividente y menos firme en sus principios. Este deberá distinguir sobre todo entre un sano laicismo y esa intolerancia que quiere relegar al cristianismo a la sacristía. Deberá estar alerta para defender la persona humana contra un estatismo totalitario y una planificación asfixiante. Pero por otra parte no se dan los mismos inconvenientes que referíamos con relación al comunismo. Hay posibilidad de diálogo. En caso pues de necesidad, supuesta una firme orientación en el partido cristiano, y una seguridad de poder siempre actuar eficazmente en la gestión pública, se podría ensayar una leal colaboración con un socialismo que se aleje de la tienda comunista[12].

¿Podría llegar esta colaboración hasta la entrega del poder presidencial en manos de un socialista? En nuestro régimen mucho depende del hombre. Si el hombre es un genuino representante de nuestro socialismo medio, sólo se le puede apoyar en la alternativa de un mal mayor. Tendría que quedar excluída según lo expuesto la posibilidad de una dominación o comprometedora infiltración comunista y asegurada por otra la posibilidad práca de hacer gobierno con el socialismo.

11 Una buena relación de conjunto sobre este problema de la "apertura a sinistra" se encuentra en "Informations Catholiques Internationales", 1º de septiembre 1960, págs. 17-26 y en "Cahiers d'Action Religieuse et sociale", 15 marzo 1962, pág. 165 y ss. Vea también "Mensaje" n. 94, noviembre 1960, p. 490-496.

12 Para un análisis moderno sobre el socialismo puede verse: Jean-Yves Calvez S. J. "Evolution du socialisme en Allemagne", Revue de l'Action Populaire, avril 1960; Prof. Schashing "Der österreischische Sozialismus", Orientierung, abril 1960, sobre el socialismo austríaco; Jean-Yves Calvez, "Le Socialisme en question", Revue de l'Action Populaire, mai 1962, sobre el socialismo francés y el socialismo en su conjunto.

3.— Pacto con el liberalismo

¿Qué pensar de una alianza con el partido liberal para la constitución de un gobierno en que predominaría la línea de aquel partido?

Tendríamos que preguntarnos cuál es exactamente la línea del partido liberal.

Hay un liberalismo doctrinario que abarca lo económico, lo social y hasta lo filosófico y lo religioso, y consiste en un endiosamiento de la libertad. De él se puede decir lo que se afirmó del comunismo: es una herejía cristiana; la libertad es un aporte del cristianismo, que separado de su origen se convierte en un falso ídolo. Este liberalismo doctrinario, en una u otra forma, ha inspirado en buena parte los orígenes del partido liberal chileno. Pero del liberalismo podemos decir lo que hemos afirmado del socialismo: ha ido aprendiendo a ajustar su ideología a la realidad del hombre y de sus relaciones sociales y económicas. Esta rectificación de sus principios ha sido particularmente favorecida en nuestra patria por la adhesión sincera de muchos de sus personeros al cristianismo. Es en el aspecto económico-social donde el conjunto del partido tiene aún un camino por recorrer. Decimos "el conjunto del partido", pues hay sectores que se inspiran o sinceramente pretenden inspirarse en la doctrina social de la Iglesia. Esta doctrina de la Iglesia no excluye tendencias que subrayan el valor de la libre competencia, como es la "Sociale Marktwirtschaft" imperante en el partido demócrata-cristiano alemán, pero niega que esa libre competencia, aun enmarcada socialmente, pueda ser principio regulador o fin de la economía como lo sostiene el neo-liberalismo[13].

Un partido de inspiración cristiana —o un cristiano que pertenezca por razones justificadas al mismo partido liberal— no puede dejarse conducir, en lo económico social, por criterios que obedecen a estos principios. Es obligación grave de conciencia para todos la comprensión lo más profunda posible y la fidelidad constante a la doctrina so-

13 El P. Mario Zañartu ha enjuiciado, en páginas de esta revista, el falso presupuesto que suele inficionar las posiciones de la economía liberal de que "el bien común resultará automáticamente de la prosecusión de su propio bien individual por los miembros de la sociedad".
Ha demostrado cómo este principio fundamental del liberalismo económico se destruye a sí mismo. "El drama del liberalismo (en el tereno económico) consiste en basarse exclusivamente en una energía, el interés individual, que es destructora de su propio canal, la competencia perfecta, y por consiguiente de suyo irreductible al bien común" (Mensaje, nov. 1962, 535). Es que, yendo al fondo de las cosas, se ha de admitir detrás de lo que parece puramente económico una concepción filosófica falsa, la del "homo oeconomicus" o tal vez una mística religiosa de la libertad. De éstas juzga la Iglesia y en un terreno en que tiene competencia para hacerlo. La misma economía liberal cae bajo esta condenación en cuanto vendría a ser una expresión económica de esas falsedades. Es natural que de esta economía se deriven los "abusos" del liberalismo económico que la Iglesia también ha condenado en sus Encíclicas.

cial católica que pertenece ya a la teología y moral de la Iglesia.

Para que un partido de inspiración cristiana firme una alianza electoral con tendencias liberales, tiene que asegurar una real vigencia de las normas de justicia social que limitan la libertad individual según las exigencias del bien común. Este deber general puede concretarse para la hora presente de nuestra patria en las normas o metas trazadas por nuestros obispos en su última Pastoral tantas veces citada.

4.— Pacto con el radicalismo

¿Qué pensar de un frente único en conjunción con el partido radical?

El radicalismo ha oscilado y sigue oscilando entre el liberalismo doctrinario y el socialismo marxista. Estas corrientes ideológicas se encuentran aquí también más o menos amortiguadas. El radicalismo hace profesión de "evolución" y "realismo" y esto lo lleva a una actitud flexible y pragmática en las tareas de gobierno. Esta falta de unidad ideológica y doctrinaria se traiciona en los términos vagos con que se quiere presentar "la estructura ideológica radical": laicismo, evolucionismo, racionalismo, tolerancia, etc. Se traduce en posiciones muy divergentes entre sus partidarios, siendo los unos netamente liberales y los otros marxistas. El laicismo, presentado en un principio como bandera de unidad, ha perdido hoy en día interés por no agitarse ya las luchas políticas de tinte religioso. Aún subsiste una intolerancia "anticlerical" que quiere desterrar la religión como tal de la enseñanza y de la vida pública y relegarla al ámbito de las "conciencias", sin comprender que son asuntos de conciencia la vida y actividades todas del cristiano. Nos parece, con todo, que habría lugar a una comprensión en este punto, entre cristianos y radicales, sobre la base de lo expuesto en la primera parte de este trabajo.

Lo que mejor explica las oscilaciones y tendencias del partido radical es su origen y desarrollo histórico como partido de la clase media. Refleja las aspiraciones, intereses e ideologías de esta importante clase.

El radicalismo como tal no es aceptable para el cristiano por su anticatolicismo latente; además, tiene en su contra la indefinición ideológica que tiende a reducirlo a un consorcio de defensa y promoción de intereses mutuos a través de la política. Se percibe con todo la pulsación de un idealismo dentro de ese mismo laicismo: el culto al hombre, el deseo de su plena liberación de todas las servidumbres. De nuevo una idea cristiana, que, separada de su fuente, ha perdido su autenticidad. En la medida en que el radicalismo se consagra a una tarea desinteresada de promoción del hombre, sin prejuicios antirreligiosos, puede haber una base de colaboración con él. El mismo diálogo con un cristianismo vigoroso podrá hacer fermentar la masa de sus adeptos. Por el momento, parece que es poco lo que se puede esperar de realmente efectivo para la gran tarea que habría que hacer, de parte de un grupo más o menos amorfo en que hay tantos intereses creados. No sería lícito promover un gobierno de predominio radical sino frente a un mal mayor como sería el predominio comunista.

La decisión

El mismo Pontífice actual en su encíclica Mater et Magistra nos sugiere el proceso que ha de llevar al político cristiano a la decisión, conforme a la clásica trilogía: ver, juzgar, obrar. Las tres fases son, pues, la constatación de la situación política; la valoración de la misma a la luz de los principios y directivas señaladas; y por fin la búsqueda y determinación de lo que se puede y debe hacer para llevar a la práctica los principios y las directivas según el modo y medida que las situaciones lo permiten y reclaman[14].

Los análisis que se acaban de hacer sobre las diversas combinaciones posibles no son sino ensayos de aplicación de los principios a las diversas posibilidades, y las conclusiones están condicionadas a la objetividad de esos análisis.

Juan XXIII nos previene con mucha oportunidad:

"En las aplicaciones pueden surgir divergencias aun entre los católicos rectos y sinceros. Cuando esto suceda, que no falten la mutua consideración, el respeto recíproco y la buena disposición para localizar los puntos en que coinciden en orden a una acción oportuna y eficaz... Bajo el pretexto de lo mejor, no se descuide de cumplir el bien que es posible, y por lo tanto obligatorio" (ibid.)

Y en definitiva, ¿a quién pertenece la decisión?

Al político como tal en la noble acepción de la palabra. Al ciudadano como tal cuando hace ejercicio de su derecho cívico. Pero han de examinar previamente su conciencia para determinar cuál es su deber ante la nación y ante Dios. El que sean cristianos, lejos de constituir un factor perturbador en esta opción, sólo iluminará mejor su visión y reforzará la conciencia de su responsabilidad para querer acertar. El hecho de que sean miembros de una sociedad distinta de la sociedad civil, tampoco originará una lealtad contraria a la que les corresponde como ciudadanos. Pues la función de la Iglesia, en este terreno, es orientar a sus fieles para que sean mejores ciudadanos, "sin salirse ella de los límites de su competencia y sin quitarles la plena responsabilidad en las decisiones que les corresponden." (Pastoral de nuestros Obispos).

---

14 Mater et Magistra, ed. Mensaje, septiembre 1961, Nº 63.

Signos del Tiempo

Concilio: balance de una etapa

El primer período de sesiones del Concilio Vaticano II, vigésimoprimero en la historia de la cristiandad, comenzó el pasado 11 de octubre y terminó el 8 de diciembre. El segundo período, según lo programado, deberá abrirse dentro de nueve meses, exactamente el 8 de septiembre de 1963. Este tiempo de receso en modo alguno significa una suspensión de las actividades conciliares. Los obispos han regresado a sus diócesis con una gruesa carpeta de papeles bajo el brazo y se espera de ellos y sus inmediatos colaboradores que consagren fatigosas horas de trabajo y raudales de imaginación productora a la preparación de la sesión de septiembre. Asimismo, durante estos meses continuarán funcionando en Roma las comisiones especiales encargadas de adelantar el trabajo de la Asamblea vaticana. En palabras del Papa, "al reunirse de nuevo en Roma todos los Padres de la Iglesia de Dios, tendrá el Concilio un ritmo seguro, continuo y más ágil, facilitado por la experiencia de estos dos meses de 1962, de tal modo que se pueda esperar que se clausure en la Gloria del Hijo Encarnado de Dios, en el gozo de la Navidad, en el año centenario del Concilio de Trento". En estas páginas nos proponemos hacer un balance de lo realizado en el primer período de sesiones del Concilio.

El lenguaje de los números

Adentrémonos en nuestro tema partiendo de algunas consideraciones estadísticas. Durante los 58 días del primer período de sesiones hubo 36 asambleas generales plenarias en la Basílica de San Pedro, descontando las de apertura y clausura. El número máximo de Padres asistentes fue de 2540, en la sesión de apertura. En las otras esta cifra fluctuó entre 2100 y 2250. Las tres primeras sesiones plenarias se ocuparon en elegir los 160 miembros integrantes de las diez comisiones del Concilio. De los 73 proyectos originarios (reagrupados y reducidos actualmente a veinte) sólo 5 pudieron ser debatidos en las 115 horas de sesiones. En conjunto se pronunciaron 609 breves discursos distribuídos temáticamente en las cifras siguientes: 326 oradores sobre la liturgia, durante 15 sesiones plenarias; 98 sobre las fuentes de la revelación, en 6 sesiones; 53 sobre los medios de comunicación, en tres sesiones; 50 en el proyecto acerca de la "Unidad de la Iglesia", en tres sesiones; y 82 sobre la "Iglesia de Dios", en seis sesiones. A las intervenciones orales habría que añadir las escritas, que fueron más de 500.

Líneas orientadoras

Ya el 11 de octubre, el mismo día de apertura, el Papa pronunció un discurso de transcendental importancia para dar el tono y orientación al desarrollo del Concilio. La voz firme del anciano pulsó una nota de optimismo cristiano, levantándose contra los eternos profetas de infortunios, y prediciendo un orden de cosas más justo y mejor que surgirá de las convulsiones del mundo presente. En seguida, después de trazar la ruta que la Iglesia ha de seguir en la defensa y expansión de la verdad revelada, que atañe al hombre entero y a todos los adelantos de nuestro tiempo, el Pontífice exhortó a los Padres a no sólo custodiar el precioso depósito de la fe —"Para esto no era necesario un Concilio"—, sino a dar un salto adelante en la búsqueda "de una penetración doctrinal y una formación de las conciencias que corresponda más perfecta y fielmente a la doctrina auténtica que debe ser estudiada y presentada en conformidad con los métodos y modo de presentación del pensamiento actual. Una cosa es la substancia de la doctrina antigua contenida en el **depósito de la fe** y otra es la formulación con que se expresa, tomando por norma, en lo que a su forma y proporciones se refiere, las necesidades de un magisterio de carácter primordialmente pastoral". Por último, el Papa señaló el medio de reprimir los errores: más que condenar, la Iglesia, sin cejar en lo más mínimo en su celo por la verdad, prefiere hoy día atraer a los que yerran, mostrando a todos los pueblos la fuerza de la verdad y lo inmenso de su caridad. Este será el camino para reencontrar la unidad perdida, y que nuestro mundo busca con tantas ansias.

Afirmación optimista del mundo de hoy, defensa de la verdad, vuelta a una expresión más rica y auténticamente pastoral del depósito de la fe, refutación del error con el fulgor mismo de la verdad y caridad, y no con severas condenaciones, preocupación sincera por la reunificación de la cristiandad dividida: tales son las grandes líneas de orientación trazadas por Juan XXIII a los Padres del Vaticano II. Este discurso fue solemnemente incorporado por la Asamblea a las actas del Concilio, constituyendo así su primer documento oficial. En las discusiones posteriores se ha manifestado repetidas veces que las normas del Pontífice no fueron dadas en vano. Cuandoquiera surgía un proyecto de doctrina que parecía olvidar en parte la inspiración bíblico-patrística, ecuménica y pastoral que ha de animar al Concilio, se levantaban voces —entre ellas las de nuestros prelados chilenos— que exigían volver a las líneas directrices del Papa.

El Mensaje al Mundo

Por iniciativa de obispos de varios países y con la aprobación del Papa, se redactó el Mensaje al Mundo que fue aprobado como el segundo documento oficial del Concilio por la Congregación general del 21 de octubre. Se dirige a todos los hombres, a todas las naciones, sin distinción de credos, deseándoles a todos el amor y la paz que Jesucristo, Hijo del Dios vivo, ha traído al mundo y confiado a su Iglesia. Explica al mundo la intención renovadora que anima al Concilio: renovación en la fe, la esperanza y el amor a Dios y a los hombres. En este afán renovador la Iglesia no busca dominar sino servir, como Cristo que dió su vida por nosotros. La eclosión más viva de la fe no quedará ajena a las necesidades y angustias del mundo de hoy, sino repercutirá benéficamente en el desarrollo de los valores humanos, como son los descubrimientos de la ciencia, el progreso técnico y la difusión de la cultura. Enfrentados con el hambre, la ignorancia, la miseria, los odios y la guerra, los Padres del Concilio se sienten solidarios con tanto sufrimiento y hacen un llamado a la paz y a la justicia social para construir en este mundo una civilización más justa y fraternal.

Ganancias al haber

Junto con la ola de entusiasmo que despertara hace cuatro años la convocación del Concilio, toda la etapa preparatoria fue acompañada por una leve nube de pesimismo que le hacía sombra. A ratos la nube se hacía más densa y oscura, y fueron menester valientes intervenciones del Papa para llevar la empresa adelante. Uno de los momentos más negros fue, paradojalmente, las primeras dos semanas del Concilio. Después que se acallaron los acordes algo superficialmente grandiosos de la marcha inaugural y palidecieron las luces esplendorosas de San Pedro, los Padres se vieron abocados a la tarea de elegir 160 nombres para integrar las diez comisiones especiales encargadas de facilitar el trabajo de las Congregaciones generales. Se sabe cómo el Cardenal Liénart, apoyado por el Cardenal Frings en nombre de los obispos alemanes, holandeses y austríacos, se opuso a que se votaran inmediatamente las listas sugeridas por las comisiones preparatorias del Concilio. La prensa del mundo entero habló sensacionalísticamente de "rebelión en el Concilio". Nada más absurdo. Los Padres estaban en su pleno derecho al querer primero conocerse antes de votar. La composición de las comisiones era un asunto demasiado importante para despacharlo sin suficiente reflexión. El atraso de la votación, sin embargo, produjo en muchos una sensación de desconcierto y desánimo: ¡del 11 hasta el 21 de octubre aún no se habia entrado en materia! El público inquieto que hojea la prensa mientras va y vuelve de su trabajo, y está acostumbrado a conferencias en la cima de tres o cuatro días, empezaba a desesperar de un Concilio que avanzaba con tanta lentitud. Y no pocos perdieron todo interés en seguir las noticias y se quedaron con esta sensación de fracaso. No estará, pues, de más el indicar brevemente los puntos ya conquistados. De aqui se verá que, lejos de constituir un fracaso, este primer periodo de sesiones ha logrado triunfos que encauzarán la Iglesia por vías mucho más cercanas al Evangelio y a las necesidades de los tiempos.

La liturgia

Fuera de los dos documentos arriba mencionados, el Concilio aprobó oficialmente en forma general el esquema sobre la Santa Liturgia y votó, ya bajando al detalle, las enmiendas al Proemio y al primer capitulo del mismo esquema. ¿Qué encierra todo esto? Aunque aún no se ha dado a conocer al público el texto de lo ya aprobado, se sabe que la aprobación general del esquema involucra la aceptación de los grandes objetivos del movimiento litúrgico: uso de la lengua materna, comunión bajo las dos especies al menos en ciertas ocasiones, concelebración, abrir el rito latino a nuevas formas de evolución que se adapten mejor a las modalidades y culturas de los diversos pueblos, reforma del breviario, mayor adaptabilidad a las necesidades pastorales de la Iglesia, participación más activa del pueblo en el desarrollo de los misterios, mayor sobriedad y pobreza.

El debate acerca de estos puntos fue intenso y animado. Hubo un grupo poderoso de cardenales y obispos para quienes el criterio máximo de elección era la "seguridad". Y estas "innovaciones" (en realidad no son tal, sino señalan una vuelta a la tradi-

ción más pura y más fuerte de la Iglesia) les parecían poco seguras. Así aquel obispo que estimaba que un cambio del idioma alteraría en forma demasiado violenta la piedad de la gente anciana no acostumbrada a tantas "novedades". "¡Se nos cambia la religión!". O aquel otro que casi hacía depender del latín toda la unidad de la Iglesia. O ese obispo del sur de Italia que consideraba que la desunión de los protestantes provenía de su abandono del latín... Contra estas voces se levantaron los que buscaban antes que nada volver a la tradición más auténtica y saciar el hambre espiritual de los fieles que desean participar activamente en la vida litúrgica. Eran en general los obispos europeos de habla francesa y germana, de las jóvenes naciones de Africa y Asia, de Canadá, algunos de Méjico y Venezuela y los de Chile. Si se examina el texto definitivo aprobado por el Concilio, se advierte que casi todas las observaciones de los obispos chilenos han sido incluídas casi literalmente en él. De las intervenciones de nuestros obispos merecen destacarse las del Sr. Cardenal por su profundo contenido teológico y pastoral; la de Mons. Manuel Larraín, abogando por una mayor simplicidad, belleza y pobreza evangélica en lo que se refiere a los trajes eclesiásticos y ornamentos sagrados. Una belleza digna —dijo— no tiene nada que ver con un fasto vano y pomposo: "La belleza no es el esplendor de la riqueza ni de la pompa, sino el esplendor de la verdad, —como decía el gran Agustín". Esta frase de nuestro obispo de Talca fue muy comentada y apareció citada en la prensa extranjera. Mons. Eladio Vicuña, recordando los fieles de su diócesis que rodeaban el altar sin entender las palabras de la Misa, dijo a los Padres conciliares que esta escena le recordaba aquella otra del Evangelio que movió al Señor a exclamar: "Siento pena de esta muchedumbre!".

Las Conferencias Episcopales

Un punto capital será el determinar cómo se legislará acerca de las reformas litúrgicas aquí señaladas. Parece ya cierto que el Concilio se limitará a dar las líneas y orientaciones generales, dejando al cuidado y responsabilidad de los obispos que forman la conferencia episcopal de un país, o de grupos de países similares, el determinar el modo concreto de llevarlas a la práctica. Sólo éstos están capacitados para ver concretamente las necesidades reales de sus feligreses y encontrar la manera de satisfacerlas. Y con esto tocamos un aspecto fundamental del Vaticano II, cuya transcendencia estamos recién ahora empezando a valorar y que significará un verdadero cambio de estructuras en el gobierno de la Iglesia. Nos referimos al redescubrimiento del colegio episcopal y a la descentralización de la Iglesia que esto traerá consigo.

Ya desde las primeras votaciones para elegir los miembros de las Comisiones se vió la importancia de las conferencias episcopales. Algunos países las traían desde antes muy bien organizadas, como Holanda que dió muestras de gran cohesión, preparación teológica y eficacia. Las más se formaron en el camino, sea porque no existían del todo, sea porque su realidad estaba meramente en el papel. Los obispos chilenos mostraron una cohesión notable y ya desde los primeros días se reunían en la casa donde alojaba el Cardenal para planear una acción de conjunto. Un grupo de obispos asiáticos se reunía en un local situado encima de un cine y sólo encontraban perfecta tranquilidad una vez terminadas las funciones de la noche. Los más lentos en organizarse fueron los italianos, alojados como estaban entre sus conocidos dispersos por toda Roma, y faltos de la experiencia del trabajo en conjunto.

Sea como fuere, la fuerza de las conferencias episcopales se ha hecho sentir dentro del Concilio. Ya hay más de 40 funcionando e influyendo poderosamente en la fragua de los esquemas conciliares. Se prevé para el futuro que el Concilio les dará estatuto, no sólo administrativo, sino canónico y teológico. Como escribe desde Roma el Padre Congar, "si esto sucediese, se podría decir que la Iglesia ha llegado, gracias al Concilio, a un estatuto colegial de gobierno pastoral". (Informations Catholiques Internationales, Nº 181, p. 32).

Así se llenaría la laguna dejada en el Vaticano I que sólo alcanzó a definir el primado e infabilidad del Papa, pero sin relacionarlo con el otro aspecto no menos básico de la constitución episcopal de la Iglesia.

Las ventajas de este cambio —que por lo demás no es una innovación sin precedentes, sino una vuelta al régimen de los antiguos patriarcados— son inmensas. Se daría impulso a la formación de nuevos ritos y expresiones de catolicidad que respondan más genuinamente a la cultura, temperamento y religiosidad de los diversos pueblos. Esto, lejos de constituir una amenaza para la unidad, contribuiría a colocarla sobre su verdadera base: la inserción en Cristo mediante el bautismo del agua y el Espíritu..., la **koinonía** en la fe, la esperanza y el amor. Unión no es uniformidad. La pluralidad de formas de culto hace resplandecer mejor la vitalidad y riqueza del Principio de unión.

Otro valor de este redescubrimiento del Colegio episcopal está en el campo ecuménico. Un gobierno que se acercase al régimen del patriarcado facilitaría enormemente la unión con las iglesias ortodoxas y con los protestantes. Un distinguido jefe de la Iglesia luterana alemana decía que lo que ellos temen no es tanto la infabilidad del Papa, sino un primado que pueda pasar por encima y arrasar con la autoridad de los obispos.

Las fuentes de la discusión

El 14 de noviembre el Concilio abordó la discusión del esquema dogmático titulado "Sobre las Fuentes de la Revelación". El esquema había sido preparado por la Comisión Teológica, bajo la presidencia del Cardenal Ottaviani. **"Informations Catholiques Internationales"** (Nº 181, p. 7) resume en seis puntos los considerandos necesarios para entender la disputa surgida con motivo de este esquema.

"1) En vista de las perspectivas ecuménicas del Vaticano II numerosos obispos habían solicitado una nueva constitución dogmática sobre la Revelación.

2) Los reformadores del siglo XVI habían separado desgraciadamente Escritura y Tradición, afirmando que la Verdad se encontraba en la **sola** Escritura.

3) Después, sin reconciliarlos, los estudios exegéticos, teológicos e históricos han acercado ambos puntos de vista. Del lado católico, desde hace treinta años la teología ha procurado constantemente superar la distinción absoluta (y a fortiori, la oposición) entre la Escritura y la Tradición.

4) Con respecto a la Tradición, ella afirma con resolución que no es una "fuente" autónoma, ni siquiera tan sólo una transmisión oral. La revelación no se limita —dice— a la sola comunicación de verdades conceptuales. Es una comunicación de realidades vivientes. Es ante todo un hecho, una persona: Cristo. Por lo mismo, la Tradición es también la transmisión de las realidades vivientes de la salvación. Según este modo de ver las cosas, Escritura y Tradición están íntimamente ligadas y asociadas. La afirmación de la Eucaristía se encuentra en la Escritura, en algunos versículos, pero al mismo tiempo en el hecho que la Iglesia desde los primeros días haya comulgado.

5) Las Iglesias protestantes, por su parte, han descubierto el papel de una cierta Tradición, por lo menos la de la comunidad cristiana primitiva que vivió la Revelación antes de escribirla.

6) Encontrándose frente a un esquema que en ciertos puntos parecía retroceder respecto al Concilio de Trento, la mayoría de los Padres le ha reprochado no sólo el no favorecer la unión de las Iglesias —lo que es una de sus grandes razones para asistir al Vaticano— sino más aun, el estorbarla".

A la lectura del esquema de la Comisión del Cardenal Ottaviani siguió una ardiente discusión. El Cardenal Liénart la abrió con las palabras: "Este esquema no me convence". Un obispo de Estados Unidos, el cardenal Ritter sorprendió a muchos al calificar el esquema propuesto de "pasado de moda, ambiguo, negativo, incapaz de inspirar un verdadero amor de las Escrituras, sino más bien un temor servil". La gran mayoría de los pastores chilenos también lo rechazaron, y algunas de sus observaciones contribuyeron a que el Papa anulara la votación e hiciera redactar un nuevo esquema por una comisión en que ambas tendencias estuvieran representadas en igual número. Así, por ejemplo, la observación de que el esquema adolecía de una deformación profesional propia de personas que están habituadas a ejercer la función de juez, siendo que en realidad debería estar impregnado del espíritu del pastor de almas.

El resultado del debate ya lo conocemos: la intervención del Papa puso fin a la discusión, pidiendo que se trabajara otro esquema que ya no se llamaría **De duplici fonte Revelationis** (De las dos fuentes de la Revelación), sino simplemente **De Revelatione divina.** El Dr. Lindbeck, observador protestante norteamericano, comentó al respecto: "Ahora por primera vez veo la ventaja de tener un Papa". En el fondo, fue una victoria del espíritu con que Juan XXIII quiso que se desarrollara el Concilio: espíritu bíblico, espíritu conciliador, espíritu pastoral y espíritu ecuménico. Los efectos de este debate serán transcendentales para el resto del Concilio, como ya se vió en el hecho de que casi los mismos que se opusieron al esquema sobre las Fuentes de la Revelación, se opusieron también al esquema preparado por la misma Comisión teológica sobre "La Iglesia". La razón fue siempre la misma: falta de mentalidad bíblica, ecuménica y pastoral.

La Iglesia de los pobres

El interés principal del Concilio gira alrededor de la doctrina de la Iglesia. Se espera mucho del esquema "De Ecclesia" que está siendo retrabajado por diversas comisiones de obispos a fin de tenerlo terminado para la sesión de septiembre: **Ecclesia Christi, lumen gentium!...** "La Iglesia de Cristo es la luz de los pueblos!" Ya en lo que ha corrido del Concilio se han delineado algunos de los rasgos fundamentales del futuro esquema: Iglesia como signo levantado ante las naciones,... prolongación de Cristo,... comunión del Amor,... Madre de los pueblos,... propulsora del progreso,... fuente de la energía transformadora del mundo,... punto de encuentro y reunión de los hermanos aún no completamente unidos,... Iglesia de los pobres.

Dentro de un mundo en que dos tercios de sus habitantes padecen hambre, ignorancia y miseria es natural que la Iglesia se sienta más que nunca "Iglesia de los pobres": no hay madre que no tenga un cuidado y amor preferencial por el hijo que sufre y está destituído. En palabras de Juan XXIII en su mensaje del 11 de septiembre, un mes antes del Concilio, "la Iglesia se presenta tal cual es y quiere ser: la Iglesia de todos y particularmente la Iglesia de los pobres". En conformidad con esta vocación, numerosos Padres han hecho un llamado al Concilio para que se pronuncie frente a los terribles problemas que aquejan a los desamparados de la sociedad humana. Muchas de las proposiciones de la encíclica **Mater et Magistra** podrían ser reasumidas y sancionadas por el Concilio. Se impone también una seria reflexión teológica sobre el sentido y valor de la pobreza. Dentro de la economía cristiana la pobreza es signo eficaz de salvación. La Escritura habla de una presencia de Dios en los pobres. Los profetas, María, Jesucristo tienen palabras para ensalzar la pobreza. Se impone, por consiguiente, que el Concilio oriente sobre punto tan capital en que reina tanta disparidad de criterio entre los cristianos.

En espera del fin

Lo dicho pretende decir mucho, pero en realidad apenas logra decir nada. ¿Lo que se ha obtenido ya en el Concilio? —¡Sí, sin duda,...: todo lo

arriba señalado! Pero, ¿es eso todo? El Concilio no es simplemente un gran parlamento,... una Asamblea de las Naciones Unidas donde se discursea y discute. No es un mero acontecimiento humano. También es esto, pero de ningún modo es esto y nada más. El Concilio pertenece al Misterio, que es Cristo, y a su prolongación hasta nosotros a través del tiempo y el espacio, que es la Iglesia. Inmerso en el Misterio, el Concilio no se rige únicamente por las normas de éxito y eficiencia con que se miden los negocios humanos. De aquí que al hablar de los resultados obtenidos no podemos pretender haberlo dicho todo. Hay infinitas cosas más, algunas difíciles de medir, como la luz de fe que irradia el rostro de un anciano obispo perseguido y que los Padres Conciliares llevan prendida en el corazón para traspasarla a sus feligreses; la profunda amistad y respeto, fruto del convivir, trabajar y orar juntos; el hecho mismo de que en las cosas humanas —¡y mucho más en el Colegio episcopal de la Iglesia de Cristo!— el todo no sea igual a la suma de las partes; y, por último, el haber ofrecido diariamente todos juntos el Pan de la Fortaleza, el Cáliz de la Sabiduría, el Sacramento de la Unidad.

En espera del fin del Concilio centenares y centenares de cristianos dan gracias a Dios por lo ya realizado, y sin entregarse a un superficial triunfalismo, redoblan su oración para que la cumbre final sea escalada con éxito.

Juan OCHAGAVIA, S. J.

Sombras y luces en José María Caro

La Central de Trabajadores decretó para el lunes 19 de noviembre un paro nacional para todos los trabajadores del país. Se presume que entre 150 mil y 200 mil trabajadores se adhirieron al paro, lo que representa más o menos un 30% de los afiliados a la CUT y una proporción bastante menor de los obreros del país en general.

En las poblaciones que están en los alrededores de Santiago no se permitió la salida de microbuses y taxibuses para que la gente no concurriera a sus trabajos. Hubo incidentes más o menos graves desde las primeras horas de la mañana, con apedreamiento de vehículos y en algunos casos hasta volcamiento de ellos.

En la población "José M. Caro", donde viven 115 mil personas en 9.311 sitios, el movimiento presentaba las mismas características que en otros puntos de la ciudad. Sin embargo, después de las doce del día los incidentes se tornaron violentos, culminando entre las 12.35 y la una de la tarde en tiroteo de parte de las Fuerzas Armadas, lo que produjo 6 muertos y cerca de 40 heridos, además de un centenar de detenidos.

Testigos presenciales señalan que pasadas las 12.30 se produjo un cambio de palabras entre los pobladores y carabineros, seguido de piedras que lanzaron niños, muchachos, hombres y mujeres a las fuerzas policiales. Como éstos contaban sólo con una treintena de bombas lacrimógenas, utilizaron también piedras para hacer frente a los pobladores, una vez que se les acabó la dotación de bombas. Al fin se vieron obligados a huir a lo largo de los rieles del ferrocarril que pasa por uno de los costados de la población, seguidos de las mofas de los espectadores.

Minutos después un grupo sacó la garita del terminal de un recorrido de buses, lo colocó sobre los rieles y le prendió fuego, para impedir el paso de un tren que debía pasar a esas horas hacia la Estación Central.

Todavía no terminaba de quemarse la garita cuando aparecieron grupos de fuerzas militares y arremetieron contra los pobladores que estaban allí. No se ha logrado determinar quién dió la orden de fuego, ni qué fue lo que provocó el tiroteo de los militares contra los pobladores, pero fotografías demuestran sin lugar a dudas que los representantes del Ejército dispararon directamente contra el cuerpo de las personas y no al aire, como pensaron los que veían los hechos desde más lejos.

Dos hombres murieron en el acto; tres durante la tarde, entre ellos una muchacha de 17 años que se encontraba planchando en su casa situada frente a la vía, y uno más en la madrugada del día siguiente.

Desde ese día lunes 19, comenzaron las recriminaciones de grupos opositores al gobierno y grupos a favor del gobierno, echándose la culpa de las muertes de los 6 pobladores. Pero existen diversos factores que explican mejor la causa de este estallido violento de parte de los pobladores, que las dadas oficialmente por los sectores de gobierno. Estos factores existen en muchas poblaciones alrededor de la capital y es interesante tomarlos en cuenta para conocer la realidad obrera en Chile.

El marco de las poblaciones

A pesar de que José M. Caro tiene sólo tres años de vida, sus casas no constituyen el ideal para una familia que desee vivir dignamente. La mayoría de ellas son las llamadas "viviendas mínimas", constituídas por dos piezas de 3 por 3 metros en madera terciada para los exteriores y madera prensada en los interiores. Habitan estas casas un término de 11,6 personas. En otros sectores hay construcciones de ladrillos pero con las mismas medidas y condiciones higiénicas; ninguna tiene alcantarillado. Las paredes divisorias de poco espesor permiten escuchar todas las conversaciones de los vecinos.

Estas casas se han ido envejeciendo prematura y rápidamente debido a la gran cantidad de polvo que hay en las calles, sin árboles y sin pavimento.

En estas condiciones viven 115 mil personas, dividida la población en seis sectores que van del sector A hasta el F. En este último la Corporación de la Vivienda construyó unos barracones, donde

la gente está en peores condiciones que las anotadas arriba. La mayoría de las personas no tienen antecedentes y provienen de las diferentes poblaciones callampas alrededor de Santiago, donde eran consideradas como poco recomendables.

Entre el 1 y 2% de la población lo constituyen militares y carabineros con sus familias, que en uno de los sectores tienen su propia población, con policlínico propio y un standard de vida mucho más alto. Para el 99% restante, ellos constituyen la clase aristocrática de J. M. Caro y les molesta su individualismo y la separación que hacen con el resto de los pobladores.

Hay un solo retén de carabineros con cinco guardias, lo que hace que se sientan más como prisioneros de la población que como protectores de sus habitantes.

Como lo dijera a los periodistas el dirigente máximo del Comando de Pobladores de J. M. Caro, faltan escuelas para los niños en edad escolar y faltan policlínicos para los enfermos.

Para las cien mil y más personas que allí viven, sólo hay un consultorio de los llamados periféricos, en el sector D de esta población, y en el cual el Servicio Nacional de Salud atiende a los adultos dos horas diarias con dos médicos y a los niños también dos horas por día con otros dos médicos. Hay allí también distribución de leche para los niños de asegurados y para los niños de padres indigentes. La Facultad de Medicina de la Universidad Católica ha instalado un consultorio para indigentes con una atención media de 60 personas adultas y 40 niños semanales, a los cuales proporciona atención médica totalmente gratuita.

En esta región que comprende además Clara Estrella, Valledor Sur, Villa Sur y Santa Adriana, totalizando unas 250 mil o más personas, no hay cines u otros lugares de entretención, fuera de bares, depósitos de licores legales o ilegales, una que otra fuente de soda con su traganíquel para oir los últimos discos de moda, y unos dos o tres parques de diversiones donde se puede jugar al tacataca, al tiro al blanco, o escuchar los estridentes parlantes.

En resumen, la juventud no tiene en qué entretenerse; puede ir hasta la Gran Avenida a ver una película de cowboys muy de vez en cuando.

Los niños, por su parte, no tienen muchos juegos, no hay jardines infantiles, y desde chicos aprenden a usar con muy buena puntería las piedras que abundan en todas partes, por falta de pavimentación y construcción de alcantarillado.

Otros detalles se pueden considerar como estratégicos:

En J. M. Caro hay sólo dos avenidas pavimentadas: la Avenida Central y la Fernández Albano. Son las dos vías de acceso de microbuses y liebres y los únicos caminos donde se puede andar rápido y sin dejar los zapatos en estado lastimoso.

Una docena de hombres decididos puede cerrar perfectamente estas vías de entrada y con un grupo similar cortar el paso de los trenes que van o vienen del sur.

No hay duda de que la población J. M. Caro constituye un lugar ideal para comenzar cualquier movimiento popular que puede o no terminar en violencia. Estas son las condiciones dadas para do-

minar una población con pocas personas y cortar una vía férrea que pasa a escasos metros de ahí, vía que resulta ser la principal del país.

Si además de condiciones estratégicas favorables, existen condiciones sociales, psicológicas y económicas de las cuales no son culpables los pobladores, no es de sorprenderse que esa impotencia muda y resignada de los habitantes de José M. Caro se torne en violenta cuando hombres que conocen a fondo esta realidad la saben explotar para servir sus intereses. El odio estalla entonces incontenido contra el primer grupo a la vista que represente una autoridad ciega y sin contacto con la dolorosa realidad que sufre gran parte del pueblo.

Lunes 19 de noviembre

Esto fue lo que ocurrió el lunes 19 de noviembre a las 12.30 horas.

Un grupo de hombres que conocían perfectamente el lugar y los sitios estratégicos realizaron en un dos por tres lo que ya tenían planeado. La Avenida Central quedó cerrada con piedras mientras hombres jugaban inocentemente una pichanga, juego que dejaban tan pronto se acercaba demasiado cualquier vehículo. Pedazos de rieles impidieron el paso de los trenes para que se acatara el paro decretado por la CUT. Lo demás vino solo.

No importa fundamentalmente quién haya tirado la primera piedra. Estaba previsto que alguien lo haría, porque ya existía el odio de los pobladores contra militares y carabineros, en primer lugar por ser pobladores poco gratos, y en segundo lugar

por la falta de apoyo que el poblador encuentra en carabineros cuando tienen que defender su vida o su propiedad.

Los niños sabían usar bien las piedras; la juventud encontraba la oportunidad de desahogar su energía y convertirse en héroes de película.

Por otro lado, carabineros llegaron dotados sólo de una treintena de bombas lacrimógenas, insuficientes para hacer frente a grupos que llegaron en momentos a varios centenares de hombres, mujeres y niños. Los "guanacos" quedaron muy bien guardados esa mañana en la Plaza Bulnes. Los soldados colaboraron con sus fusiles y armas con balas de grueso calibre.

Hay dos hechos que señalan fallas de parte de las autoridades. Uno de ellos ocurrió a las 14.30 de la tarde aproximadamente y fue muy poco difundido, por no haber habido muchos periodistas en el lugar a esa hora. En esos momentos, mientras la línea férrea bullía aún con la gente indignada y estremecida ante la vista de los cadáveres tapados con banderas chilenas, una nube negra se colocó encima de esa región y en cinco minutos se deshizo en una lluvia torrencial que calmó los ánimos y forzó a todo el mundo a refugiarse en sus hogares. Lo que no fueron capaces de hacer los carabineros por imprevisión, alejar a la gente con chorros de agua, lo hizo Dios con una inocente lluvia.

Otro hecho ocurrió hace dos años cuando la CUT ordenó un paro de protesta por los muertos en el mitin del 3 de noviembre. Ese 7 de noviembre de 1960 en las poblaciones José M. Caro, Valledor y La Victoria se procedió a impedir que la gente fuera a su trabajo y que los microbuses salieran de sus terminales. Aquel día comenzó en forma similar a la del 19 de noviembre; sin embargo, por razón desconocida carabineros y las Fuerzas Armadas se limitaron a mantener el orden y no a disparar contra los cuerpos de las personas. ¿Sería que entonces estaban más compenetrados de la realidad dura y de la falta de paciencia que existía latente en el pueblo de los alrededores de Santiago?

Sacando conclusiones

La muerte de 6 personas, las heridas de otras 40, han dejado una lección clara. A pesar de las recriminaciones y acusaciones de los dos grandes sectores en lucha: gobierno y oposición, no hay duda de que la razón estaba de parte de los pobladores.

Y en el fondo, así lo han entendido las autoridades de la Corporación de la Vivienda, de las Fuerzas Armadas, carabineros y de todas las instituciones que de un modo u otro son responsables de los hechos en J. M. Caro.

Las últimas medidas tomadas, la inauguración de una subtenencia con 50 hombres, de una posta de primeros auxilios, la visita de autoridades de la Corvi, han demostrado que hay voluntad de corregir errores.

Sin embargo, conviene recordar que la situación explosiva de J. M. Caro no es sólo de su exclusividad. Conviene que se sepa que la situación subsiste en un buen número de poblaciones que forman el cordón de miseria que rodea a la capital de Chile.

Apreciaciones personales

Entre las acusaciones que lanzó la prensa de gobierno contra los alteradores del orden, una fue que ellos eran la causa de las muertes de 6 personas; que habían hecho esto para tener mártires a su haber. Aun llegaron a decir que se había planeado como parte de todo el levantamiento las muerte de seis pobladores. Sin embargo, hay un hecho que tiene su cierta significación. Ese día lunes estuvieron hasta antes de las doce de la mañana reporteros y fotógrafos del "Siglo". O sea media hora antes de producidos los hechos de mayor gravedad del día, ellos, faltos de olfato periodístico, se fueron. Si realmente hubiera estado planeada la muerte de pobladores habrían permanecido alerta todo el día y no habrían dejado escapar la noticia que en los próximos días destacó más el diario "El Siglo".

Se dijo también que a las 11 de la mañana ya habían muerto dos personas y que los dirigentes del comando de la población habían declarado que eran pocos los muertos para la causa. Como testigo presencial del tiroteo puedo declarar que antes de las 12.30 de la mañana no había ninguna persona muerta, siendo este tipo de tragedia el que más rápido se sabe en una población donde el medio más veloz de comunicación es de boca en boca.

Y, por último, este hecho muestra que en adelante el movimiento obrero en Chile se afirmará principalmente en poblaciones. Muestra de la debilidad sindical de la CUT fue el no haber podido correr con los funerales de las víctimas. Se exponía a que los sindicatos no respondieran con su gente.

Primera Exposición de Desarrollo de la Población José María Caro

Un mes después de los tristes sucesos del 19 de noviembre, la población José María Caro mostraba otro rostro: un rostro de esfuerzo, de esperanza en el porvenir, de no dejarse abatir por la dura realidad presente.

El 15 de diciembre el Cardenal Raúl Silva Henríquez inauguraba la Primera Exposición de Desarrollo de aquella población, organizada por el Instituto de Cultura Popular, con la ayuda de particulares, organizaciones privadas y estatales.

En diversos stands los pobladores presentaron lo que habían realizado durante el año. Allí en una gran extensión de terreno en el sector C., organismos como centros juveniles, centros de madres, campamentos, el mismo Instituto de Cultura Popular con sus trabajos manuales, mostraron lo que son capaces de hacer utilizando sus propios medios.

Otras instituciones, como la Caja de Compensación de Asimet, Unicoop, Sociedad de Establecimientos Educacionales, Servicios de Prisiones, Carabineros, Ministerio de Obras Públicas, Cervecerías Unidas, hicieron sus aportes, ya en ayuda indirecta, o directamente presentando stands o prestando pancles.

Los universitarios se hicieron presentes también en diversas formas, tanto la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica que se halla trabajando con el Instituto de Cultura, como la Federación de la Universidad de Chile. A cargo de

estudiantes estuvo la exposición fotográfica que relataba la historia de José María Caro: cómo nació, cómo vive y cómo muere.

En esta exposición se unió el esfuerzo de pobladores y personas de otros sectores de Santiago, y, como lo dijo Orlando Gálvez, dirigente máximo del Instituto de Cultura Popular, se espera que la muestra lleve a un contacto mayor con otros organismos vitales como son los Ministerios de Educación, de Obras Públicas, de Salud.

Digna de destacarse fue la actuación de Carabineros de Chile, que aportaron su Orfeón para amenizar los principales actos, sus guanacos para mantener mojado el suelo, sus hombres para la vigilancia de la exposición y para cualquier trabajo por humilde que fuera.

Por otro lado fue doblemente lamentable la actitud de la Corporación de la Vivienda, que luego de haber prometido una ayuda que los pobladores no habían solicitado, promesas ratificadas con publicaciones en el diario La Nación y en los boletines de la Oficina de Información de la Presidencia de la República, a último momento negó todo apoyo a la iniciativa de los pobladores.

"Es una lástima que haya sido así —dijo Orlando Gálvez— porque esta era una muy buena oportunidad de acercar a los pobladores a la Corporación de la Vivienda con quien siempre hemos tenido roces".

Sin embargo, estos contratiempos no lograron empañar el entusiasmo de José María Caro, pues hasta días después resonaban aun las palabras que el Cardenal dirigiera en la tarde del sábado 15 ante centenares de personas:

"Los quiero exhortar a seguir luchando por el progreso de la población. Pensaba que habían quedado demasiado deprimidos con la desgracia de semanas atrás. Pero he llegado acá y me he encontrado con la grata sorpresa de ver todo esto. Mi corazón de pastor está con vosotros y siempre lo estará".

Cecilia BINIMELIS D.

El 4.º Congreso Latinoamericano de Trabajadores

La Confederación Latino Americana de Sindicalistas Cristianos "CLASC", celebró en la ciudad de Caracas, su cuarto Congreso Continental durante los días 22 al 26 de noviembre recién pasados.

En este Congreso participaron 300 delegados de las 35 organizaciones afiliadas a la CLASC. Todos los países y territorios coloniales de América Latina, con la sola excepción de Haití, estuvieron representados. Esto significó para la CLASC la culminación de la etapa de expansión geográfica del sindicalismo cristiano organizado.

El Congreso fue inaugurado por el Presidente de la República de Venezuela, Excmo. Sr. Rómulo Betancourt quien destacó la importancia del sindicalismo cristiano para la preservación y perfeccionamiento de la democracia.

Cinco temas fueron tratados por 11 comisiones de trabajo bajo el signo de la "Revolución justa y necesaria":

1.— Problemas económico-sociales de los trabajadores de América Latina.

2.— Problemas políticos de los trabajadores de América Latina.

3.— Problemas internacionales de los trabajadores de América Latina.

4.— Nuevas estructuras de la CLASC.

5.— Carta económica y social de los trabajadores de América Latina.

Una vez más la CLASC siguió una costumbre tradicional en sus Congresos: hizo preceder su realización por un Curso Internacional en el que destacados profesores de diversas nacionalidades abordaron los temas fundamentales que se tratarían en el Congreso. Este sistema permite que los futuros congresales tengan ya una base adecuada para tratar los puntos del difícil temario.

Para que el Congreso pudiera abarcar todas las materias señaladas y tratarlas debidamente produciendo conclusiones acertadas y suficientes, se adoptó un sistema nuevo de trabajo que rindió buenos resultados. Cada tema llegó a las comisio-

nes de trabajo, informado por expertos. El Congreso tuvo, en consecuencia, previamente un grueso volumen de documentos con anteproyectos que sirvieron de base al trabajo de las comisiones.

Lo característico de este Congreso fue que los temas tratados y las resoluciones aprobadas muestran una línea revolucionaria que considera como indispensable un cambio profundo no sólo en el dominio económico y social sino también en el dominio político, educacional, cultural, etc.

De las conclusiones se desprende también la necesidad urgente de la unidad de acción de los trabajadores de los tres continentes sub-desarrollados, América Latina, Africa y Asia que enfrentan problemas comunes y que deben encontrar soluciones comunes y asociadas, frente al mundo desarrollado.

Entre los temas relacionados con el dominio económico y social, se pueden señalar los siguientes que fueron abordados por el Congreso:

Reforma agraria - Reforma tributaria - Reforma educacional - Contratos colectivos - Libertad sindical - Subempleo y desempleo - Seguridad social y previsión - Productividad y automación - Vivienda y salud.

Los temas referentes al dominio político vistos en una nueva dimensión revolucionaria fueron los siguientes:

Las dictaduras - Los militarismos - Los colonialismos e imperialismos - La participación de los trabajadores en la construcción de las democracias representativas y revolucionarias - Autonomía sindical, conciencia y acción política de los trabajadores organizados - Nuevas estructuras políticas y democráticas - Posición y relación con las fuerzas políticas existentes en América Latina.

Finalmente el Congreso se preocupó de los problemas internacionales que interesan a los trabajadores, como los siguientes:

La Asociación Latino Americana de Libre Cambio (ALALC) - El Mercado común Latinoamericano - Fuga de capitales al extranjero - Los precios justos de las materias primas - La Alianza para el Progreso - El problema cubano - El armamentismo y el desarme - Relaciones especiales con los trabajadores del Tercer Mundo, con el bloque afro-asiático - La paz mundial - Conferencia sindical de los trabajadores democráticos de América Latina - Relaciones y política con otras organizaciones internacionales de Trabajadores.

La CLASC, comprobando el extraordinario crecimiento que logró en 7 años al expandirse por todos los países y territorios coloniales de América Latina sin excepción, debió estudiar también una readaptación de su secretariado continental con sede en Santiago de Chile.

La Carta Económica y Social de los trabajadores de América Latina será preparada por el Comité Ejecutivo de la CLASC con el asesoramiento de técnicos y expertos y basándose en las conclusiones adoptadas en el Congreso.

Un entusiasmo justificado reinó durante todo el Congreso. Se comprobó, a través del intercambio de ideas de trabajadores de todos los puntos del Continente, que el sindicalismo de inspiración cristiana tiene un porvenir seguro en América Latina.

Las declaraciones y conclusiones de este importante Congreso de trabajadores libres, democráticos y cristianos de América Latina, serán publicados en un libro que está preparando el Comité organizador del Congreso, bajo la dirección del Comité Ejecutivo de la CLASC.

El Congreso fue clausurado con un acto de masas, realizado el lunes 26 de noviembre en el Palacio de los Deportes de Caracas, el que se repletó de trabajadores para escuchar la palabra de los dirigentes elegidos, y representantes de diversos sectores.

En esta ocasión un delegado del Congo presentó los saludos de los sindicalistas cristianos africanos —que en su gran mayoría son musulmanes — y clausuró el acto el Secretario General mundial del sindicalismo Cristiano, Augusto Vanistendael, quien había viajado especialmente desde Bélgica para participar en este Congreso.

El Congreso de los Sindicalistas Cristianos de América Latina, señala un camino audaz, revolucionario y justo para los trabajadores de América Latina. basado en la doctrina social cristiana.

Después del fallo de Lieja

Declaración colectiva del episcopado belga

"El juicio de Lieja ha sacudido profundamente la opinión pública no sólo de nuestro país, sino del mundo entero. Comprendemos perfectamente el dolor de los padres para quienes el feliz acontecimiento que esperaban se transformó en una prueba dolorosa y sentimos por ellos honda piedad. No pretendemos dar un juicio sobre la conciencia de los autores del triste drama que se siguió. Pero sean cuales fueren las circunstancias atenuantes invocadas en favor de ellos, tenemos el imperioso deber de recordar los principios de la moral natural y cristiana.

"No matarás": esta es la ley divina. Nadie, ni el individuo, ni la sociedad, tiene el derecho de atentar directamente contra la vida de un ser inocente. Como declaró Su Santidad Pío XII, "no existe ningún hombre, ninguna autoridad humana, ninguna ciencia, ninguna norma medicinal, eugenésica, social, económica, moral que pueda invocar o representar un título jurídico suficiente para disponer directa y deliberadamente de una vida humana inocente" (Discurso de S. S. Pío XII, 29 de octubre de 1951, A.A.S. 1951, pág. 838). Nadie tiene, pues, el derecho, porque considere que una vida humana será necesariamente desdichada, de decidir que hay que suprimirla. La ley divina protege al pequeño ser que acaba de ser llamado a

la vida con el mismo derecho que al adulto que no posee el dominio de sus facultades mentales o que sufre de algún mal incurable. El permitir cualquiera derogación a esta ley abre el camino a la arbitrariedad, lleva a los abusos más serios que la conciencia humana no cesa de reprobar y constituye por lo tanto una séria amenaza contra la sociedad.

Los cristianos tienen el deber de desaprobar y de condenar toda forma de eutanasia. Demostrarán que comprenden el valor que puede tener un sufrimiento humano y que aprecian la grandeza de alma y la delicadeza de corazón de quienes redoblan su amor por los seres no favorecidos por la naturaleza. La caridad y el espíritu de abnegación que inspiran semejante conducta son el más hermoso homenaje rendido al misterio de la vida y a la dignidad de la persona humana".

Roma, 12 de noviembre de 1962.

La Federación Internacional de Hombres Católicos

Ante el deplorable juicio de Lieja y el enorme interés que ha despertado en la opinión pública mundial, la Federación Internacional de Hombres Católicos ha resuelto recordar los siguientes principios morales y espirituales:

1) el niño anormal tiene derecho a vivir, porque la vida, que pertenece a Dios, le ha sido dada por Dios y no es lícito atentar de ninguna manera contra ella;

2) su existencia marcada por el dolor exige que los padres lo rodeen de cariño y de amor, dedicándose a él de tal manera que le permitan continuar viviendo, y empeñándose en un sacrificio con frecuencia heroico que les confiere una grandeza suprema;

3) también compromete a los hombres de ciencia a descubrir y a actuar los remedios y los recursos técnicos que permitan al niño desarrollarse y afirmarse en la vida, compensando en lo posible sus defectos;

4) además, constituye un llamado de atención a la sociedad, para que ayude a los padres tan cruelmente afectados y facilite al pequeño paciente, por medio de una adecuada educación, una vida igual a la normal que le permita desarrollar sus facultades;

5) el sufrimiento de este niño, a quien Dios quiere con particular amor precisamente por su debilidad física, enriquece espiritualmente al mundo porque todos los sacrificios engrandecen a los ojos de Dios a todos los que los aceptan y voluntariamente se hacen cargo de una parte del mismo;

6) un gran número de padres, de médicos y de educadores está librando en el mundo entero esta batalla nobilísima: desertar de ella significa violar la ley de Dios y hacer retroceder la civilización renunciando a sus conquistas.

Foro europeo sobre América latina

En el mes de septiembre del año 1961 se celebró en Santiago el primer Congreso Mundial de UNIAPAC (Unión Internacional de Empresarios Cristianos), cuyas relevantes reuniones fueron ampliamente divulgadas en aquella oportunidad y permitieron a los empresarios de nuestro continente tomar estrecho contacto con los europeos asistentes a dicho torneo.

Los resultados favorables del Congreso Mundial enunciado son numerosos, pero uno de los más importantes ha sido, sin duda, el Foro Europeo sobre América Latina, celebrado en Bruselas en los días 21, 22 y 23 de noviembre recién pasado. A él concurrieron numerosos miembros de las Asociaciones Europeas de UNIAPAC y representantes de Asociaciones de varios países latinoamericanos. Especialmente invitados concurrieron, desde América, entre otros, el Dr. Raúl Prebisch, director principal de CEPAL, el Sr. Raúl Sáez, coordinador de la Nómina de Nueve Expertos de la Alianza para el Progreso, el Sr. Walter Sedwitz, director del Departamento Económico de la OEA, y el Dr. González del Solar, representante en Europa del Banco Interamericano.

Cabe destacar además otras personalidades conspicuas que trabajaron activamente en las reuniones:

S. A. R. el Príncipe Bernardo, quien pronunció el discurso inaugural como representante de los países europeos.

Théo J. A. M. Lefèvre, Primer Ministro de Bélgica.

F. J. F. M. van Thiel, ex-ministro de Asistencia Social de Holanda; vicepresidente del Consejo Interparlamentario Consultivo del Benelux.

Jan Tinbergen, profesor de Planificación de Desarrollo en la Escuela Superior Holandesa de Economía.

Dr. Heinrich J. C. Gattineau, miembro del Consejo de Administración de la Wasag-Chemic A. G., Essen.

Dr. Wilfrid Schreiber, catedrático de política social en la Universidad de Colonia.

Prof. Dr. Albert Müller-Armack, Secretario de Estado de asuntos económicos de la República Federal Alemana.

Arnaud de Vogüé, presidente del "Centre de Recherches et d'Etudes des Chefs d'Entreprise" de París.

Dr. Giuseppe Pero, presidente y director gerente de la Ing. Olivetti & C., S. p. A.

L. de Groote, asesor del Ministerio de Comercio Exterior y Asistencia técnica de Bélgica.

Dr. J. Linthorst Horman, representante permanente de los Países Bajos ante la Comunidad Europea.

Jacques Oudiette, director de relaciones internacionales del Banco Nacional para el comercio y la industria (Francia) y presidente de la Cámara

de Comercio Franco-latinoamericana.

Representando a América Latina concurrieron el vicepresidente de UNIAPAC, Dr. Hernando Campos Menéndez y el secretario regional para América Latina, Sr. Julio Bazán Alvarez.

La delegación chilena estuvo formada por los señores: Salvador Lluch, presidente de USEC; Sergio Ossa, invitado especial y Alvaro Marfán, que trabajó como relacionador de los expertos latinoamericanos que colaboraron en las cuatro comisiones descritas.

Documento básico de consulta fue un texto de 46 páginas que contenía las informaciones estadísticas principales de América Latina, casi todas provenientes de trabajos de recopilación preparados para el Foro por UNIAPAC (Secretaría Regional para América latina — Santiago) y por USEC.

Este Foro, que logró alcanzar gran trascendendencia internacional, tuvo como sede el Palacio de los congresos de Bruselas, lugar destinado a la celebración de los más importantes torneos europeos. El objetivo esencial fue analizar y buscar posibles soluciones a los agudos problemas económicos y sociales de América Latina.

Los empresarios europeos demostraron estar conscientes de que las condiciones socio-económicas de nuestro continente, ya muy precarias, se están empeorando en buena parte debido: al advenimiento de la Comunidad Económica Europea que ha ocasionado una disminución de las importaciones de productos latinoamericanos de clima templado, y a los Convenios entre los países europeos y los africanos recientemente independizados, convenios que establecen la liberación del pago de derechos e impuestos a las materias primas originarias de esos países de Africa, lo que tiene que originar fuertes descriminaciones contra las exportaciones de América Latina, principalmente de productos competidores de clima cálido, como el café, cacao, etc."

La preocupación primordial, en general, de los empresarios de Europa es el destino de América Latina, donde 200 millones de habitantes de cultura europea y de creencias cristianas, que a fines del siglo serán 500 millones, se encuentran en condiciones economicas y sociales extremadamente criticas. Los reflejos ya se dejan ver en los aspectos políticos del continente. En varios importantes países se han originado revueltas y se han entronizado Gobiernos que, preocupados de defender sus posiciones políticas, difícilmente pueden atender problemas como los señalados, lo que contribuye a agravar las situaciones internas. Existe, pues, una revolución en marcha que puede tornarse violenta y advenir en regímenes doctrinariamente antagónicos a los que tratan de preservar los países occidentales de Europa y los EE. UU.

El Foro, entonces, tenía claros y definidos propósitos y, para mejor dilucidar los problemas y buscar posibles soluciones desde el ángulo europeo, se solicitó el concurso del Dr. Raúl Prebisch y se preparó el trabajo de cuatro comisiones, donde se repartieron los 270 adherentes e invitados que se hicieron presentes.

El discurso del Dr. Prebisch, dicho en la reunión inaugural, tuvo por objeto explicar los profundos problemas que se han acumulado en nuestro continente y el papel que tanto Europa como los EE. UU. pueden jugar en la configuración del futuro de Latinoamérica.

Las palabras del Dr. Prebisch, que aparecen en otras páginas de este número de Mensaje, dichas con inteligencia y extremada franqueza, lograron enervar la preocupación de los concurrentes y así, entonces, el trabajo de las cuatro Comisiones (Comercial, Financiera, Asistencia Técnica c Industrial) se realizó en forma intensa, analizando los problemas, intercambiando conocimientos y buscando soluciones.

De las recomendaciones del Foro contenidas en un documento emergido de la Reunión Plenaria Final, cabe destacar las siguientes:

El Foro Europeo sobre América Latina

a) recomienda, tanto para el sector privado como para el sector público, la elaboración de un programa de acción europea que tenga en cuenta los intereses de América Latina y sus necesidades en desarrollo.

Este programa contribuirá al progreso de una economía que tenga por finalidad la promoción integral del hombre dentro de una sociedad basada en la justicia social y el respeto a las libertades.

Requiere este programa de una acción común, expresión de la voluntad de acercar a ambos continentes dentro del respeto por los valores que ellos encarnan y que quieren promover. Constituirá un valioso aporte a las múltiples iniciativas nacionales e internacionales de cooperación con América Latina.

b) recomienda muy especialmente la creación de un Comité Europeo para la Cooperación con América Latina, encargado de:

- examinar la situación económica y social latinoamericana y los programas de desarrollo económico de los países de ese Continente;
- informar a todos los medios interesados respecto al volumen y a la composición óptimos del comercio entre ambos continentes; respecto a las normas y condiciones vigentes para las inversiones privadas y, finalmente, respecto a las diversas modalidades de la cooperación técnica y de la cooperación industrial.

c) recomienda una acción concertada con miras, especialmente a:

- suavizar los términos del crédito a la exportación de bienes de equipamiento, en función del ritmo de amortización.
- la sincronización del ritmo de las inversiones con el progreso de la infraestructura y la capacidad de absorción técnica y humana;

d) recomienda a los Gobiernos y a las Instituciones Europeas la aplicación de una política de cooperación comercial, financiera, técnica e industrial que contribuya al establecimiento de estructuras latinoamericanas adaptadas a las exigencias de un desarrollo rápido.

e) recomienda a la C.E.E. la elaboración de una política comercial destinada a obtener:

— la abolición progresiva de los derechos de entrada para los productos tropicales y los productos semi-manufacturados cuya exportación es indispensable para el desarrollo económico de América Latina;

— el desarrollo de las exportaciones de productos agrícolas de las zonas templadas de América Latina;

f) recomienda a los gobiernos europeos una reducción sustancial de todos los impuestos internos que dificulten el consumo de los productos tropicales.

g) recomienda la creación de un Fondo Europeo de Desarrollo para la América Latina, encargado de financiar los proyectos de infraestructura necesarios para la industrialización y la diversificación de la producción;

h) recomienda la creación de un Instituto Europeo de Desarrollo encargado de la coordinación, de la cooperación técnica y de poner a disposición de las instituciones y de los Estados latinoamericanos expertos y especialistas en planificación, enseñanza, formación y organización administrativas y del otorgamiento de becas para la formación de elementos técnicos.

En el Plenario se acordó, por unanimidad, agregar los siguientes acuerdos de carácter más general:

1º Los esfuerzos que se realicen para ayudar a América Latina deberán coordinarse con las gestiones de la Alianza para el Progreso.

2º Se promoverá la posibilidad de que los Bonos que emita el Banco Interamericano puedan colocarse y transarse en el Mercado Europeo, al igual que otros documentos similares de otras Instituciones Internacionales de Financiamiento.

3º Además, se acordó redactar un acuerdo que recomiende ayudar a la integración regional de los países de América Latina.

De acuerdo con informaciones recientemente recibidas de UNIAPAC, ya varios de los acuerdos están tomando forma y acción, principalmente la formación de los Organismos incluídos en las letras b), g) y h), lo que es un buen presagio para el cumplimiento de todos los acuerdos aprobados.

La importancia de este Foro quedó señalada por la alta representación de los numerosos asistentes, por la trascendencia de los acuerdos adoptados y por la representación que ha tenido en los altos círculos políticos y gremiales de Europa y EE. UU. Por otra parte, ya está en marcha la preparación del Foro Respuesta Latinoamericano, que se llevará a efecto probablemente en México en el segundo semestre del próximo año y que servirá para consolidar los acuerdos adoptados en Bruselas y revisar, ahora desde el punto de vista de nuestro Continente, los antecedentes y futuras políticas de colaboración de Europa hacia América Latina.

¿Confrontará Europa la crisis estructural de América latina?

Extractos del discurso pronunciado por el Dr. Raúl Prebisch, Subsecretario de las Naciones Unidas a cargo de la Comisión Económica para América Latina, ante la reunión de la Unión Internacional de dirigentes de Empresas Cristianas.

Bruselas, 21 de noviembre de 1962.

I

La población de América Latina está aumentando a una tasa superior a la de cualquier otra región del mundo: mientras a principios del siglo el incremento demográfico anual era del orden de 1,7% ahora se aproxima al 3%. En notorio contraste, la débil expansión del ingreso global registrada en años recientes de empeoramiento de los términos del intercambio comercial sólo ha permitido un magro aumento que apenas sobrepasa el 1% en el ingreso anual promedio por habitante.

Sumada a las grandes disparidades que todavía prevalecen en la distribución del ingreso, esta situación ha contribuido a agudizar tensiones económicas y sociales que tienen hondas raíces en América Latina. Una tasa de crecimiento anual del ingreso per cápita de poco más de 1% compromete en forma muy seria la validez dinámica del sistema económico vigente y no basta para absorber el aumento de la población en edad activa a medida que sube la productividad.

II

¿A qué obedece el actual ritmo de desarrollo económico de América Latina?

En términos simples, cabría explicarlo como resultado de la contradicción cada vez más evidente que existe entre la enorme potencialidad de la tecnología moderna para mejorar las condiciones de vida de la población en rápido aumento, por una parte y, por la otra, la anticuada estructura económica y social que aún caracteriza a los países latinoamericanos y les impide aprovechar plenamente las ventajas de esa tecnología.

En primer lugar, las notorias —y en algunos casos crecientes— disparidades en la distribución del ingreso que se observan con frecuencia en los países latinoamericanos dificultan la acumulación de capital, ya que los grupos de altos ingresos se han habituado a formas exageradas de consumo que limitan seriamente el ahorro.

En segundo lugar, la asimilación de la tecnología moderna presupone la adecuada utilización de los recursos humanos, del capital y de la tierra. El aprovechamiento de la tecnología moderna requiere individuos de gran iniciativa y empuje y capacidad para asimilarla y emplearla. Pero, la estratificación social en los países latinoamericanos dificulta el pleno surgimiento de estos ele-

mentos dinámicos. Hay un tremendo desperdicio del potencial humano.

El arcaico régimen de tenencia de la tierra es otra gran barrera que se interpone a la asimilación de la tecnología moderna.

De ahí la necesidad ineludible de la reforma educacional en su sentido más amplio y de la reforma agraria como elementos básicos en una política de desarrollo económico y social para América Latina.

III

Incidentalmente, todo esto pone de manifiesto cuán relativa es la interpretación que se da a ciertos conceptos. En América Latina frecuentemente se predica la necesidad de defender el sistema de libre iniciativa. Pero muy rara vez se pregunta cómo está funcionando en realidad este sistema en nuestra región. ¿Puede funcionar bien el sistema si la iniciativa individual está limitada y restringida por la estratificación social; si formas inadecuadas de tenencia de la tierra privan a un gran número de personas de la oportunidad de emplear su iniciativa como agricultores independientes?

Tenemos que dar verdadera validez dinámica a este sistema en América Latina a través de reformas estructurales. Pero si en lugar de preconizar esta idea tuviera yo en el fondo de la mente el oscuro designio de destruir este sistema, no vacilaría en adoptar la actitud conservadora de mantener el presente orden de cosas; predicaría las virtudes de dejar que la inflación continúe con mayor celeridad y, de tiempo en tiempo, recomendaría medidas antiinflacionistas que traigan consigo una contracción de la actividad económica con seria desocupación. Entonces esperaría —y no por mucho tiempo— a que esta combinación de circunstancias lleve a la inevitable explosión social.

IV

Sin embargo, no todos los obstáculos que interfieren con el proceso de crecimiento son de carácter interno. Varios factores externos de gran importancia también repercuten desfavorablemente sobre el desarrollo de nuestros países. Como es sabido, la demanda de productos primarios por lo general tiende a aumentar con bastante lentitud debido a una serie de razones técnicas y económicas por todos ustedes bien conocidas.

En consecuencia, el poder adquisitivo de las exportaciones per cápita de América Latina ha bajado de 58 dólares en 1930 a 39 dólares en 1960, en dólares de 1950. Esas cifras reflejan un descenso apreciable no sólo en el quantum de las exportaciones sino también en sus precios.

La relación de los precios del intercambio para las exportaciones latinoamericanas sufrieron un deterioro en los años treinta y no han recuperado el nivel del período anterior a la gran crisis económica, aún en 1950-54, cuando los precios fueron relativamente altos. Recientemente, hemos hecho un cálculo burdo en la CEPAL acerca del efecto del deterioro de la relación de los precios del intercambio en el período 1955-60. En comparación con el quinquenio anterior, dicho deterioro significó una pérdida de ingreso real para el conjunto de América Latina equivalente a unos 7.300 millones de dólares mientras que el influjo neto de capital extranjero durante esos mismos años fue de aproximadamente 7.700 millones de dólares; todo ello a los precios del quinquenio 1950-54. Conviene señalar, además, que la mayor parte de dicho capital extranjero representa préstamos que tenemos que reembolsar. En otras palabras, los efectos favorables para nuestro desarrollo de la corriente de capitales extranjeros han sido casi totalmente anulados por el deterioro de los términos del intercambio. Como bien dice el refrán: "Lo que se hace con la mano se borra con el codo."

Estoy convencido de que el mercado común europeo, como tal, encierra enormes posibilidades para las exportaciones latinoamericanas. Pero hasta el momento no veo indicio perceptible alguno de que tales posibilidades van a ser desarrolladas vigorosamente. Es más, la discriminación contra nuestras exportaciones, el proteccionismo exagerado que a veces alcanza niveles prohibitivos y se junta a altos impuestos internos al consumo de algunos productos, parecerían indicar todo lo contrario. Y lo que es peor, temo que posibles excedentes agrícolas de productos europeos que son competitivos con los nuestros puedan ser lanzados a los mercados mundiales con el respaldo de subsidios.

La expansión de las exportaciones latinoamericanas es esencial para acelerar eficazmente la tasa de desarrollo económico de nuestros países. No creo que la ayuda financiera pueda ser una alternativa a la solución de nuestros problemas comerciales con Europa.

V

Algunos de ustedes me han preguntado aquí o en la sede de la CEPAL en Santiago: ¿qué podemos hacer para ayudar a la América Latina?

A esa pregunta sincera no cabe darle sino una contestación igualmente franca.

Ustedes han demostrado gran audacia e imaginación en relación al mercado común y a su propia política de desarrollo. Han decidido obrar en forma consciente y deliberada sobre las fuerzas económicas y sociales a fin de alcanzar objetivos de la mayor importancia. ¿Por qué no aplican esa misma audacia e imaginación a formular, conjuntamente con nosotros, una política de cooperación a largo plazo encaminada a ayudarnos a acelerar el desarrollo económico y social de nuestros pueblos?

Los Estados Unidos han reconocido por fin la necesidad de tal política de cooperación y han reconocido, asimismo, la necesidad de que otros centros industriales sean invitados a participar en esta magna empresa.

Tampoco es deseo nuestro que en esta política de cooperación hacia América Latina sólo estén presentes los Estados Unidos. Por múltiples razones —y no sólo por las de orden económico— quisiéramos ver a Europa asumir un papel de verdadera importancia.

A fin de acelerar el ritmo de nuestro desarro-

llo en la medida requerida necesitamos incrementar considerablemente la importación de bienes de capital y de otros bienes cuya manufactura nos resultaría demasiado costosa por el momento. La capacidad de compra generada por nuestras exportaciones tradicionales dista mucho ya de ser suficiente para satisfacer esa creciente necesidad de importaciones. De ahí que inevitablemente tengamos también que exportar productos manufacturados.

En cuanto a los precios de los productos primarios se refiere, no creo sea necesario realizar muchas investigaciones adicionales. Son numerosos los proyectos que ya se han planteado en este terreno, pero temo que por lo general se esté poniendo más énfasis en las medidas tendientes a atenuar las fluctuaciones de los precios o las fluctuaciones de los ingresos de exportación que en los esfuerzos por atacar el deterioro de la relación de los términos del intercambio.

Por otra parte, cabe señalar que cuanto más se avancen las medidas destinadas a combatir los efectos del empeoramiento de la relación de los términos del intercambio comercial tanto menor será la necesidad de obtener ayuda financiera internacional. Sin embargo, América Latina necesitará mucho de esta ayuda durante los próximos diez años críticos. Es indispensable y urgente establecer una nueva política al respecto.

Al capital privado extranjero le incumbe jugar un importante papel en el desarrollo de América Latina. Pero también se requieren fondos públicos: tanto para proyectos de infraestructura, que facilitan y atraen las inversiones privadas, como para las inversiones sociales y la promoción de la iniciativa privada latinoamericana mediante créditos a mediano y largo plazo.

Desde nuestro punto de vista es muy interesante la idea según la cual los países desarrollados dedicarían una parte de sus ingresos corrientes a préstamos a los países en desarrollo en forma de fondos públicos. Desafortunadamente, no es mucho lo que se ha avanzado hasta ahora en la realización de esa idea. En este sentido sería de indudable utilidad la creación de un fondo europeo especialmente dedicado a ayudar a América Latina.

Con respecto a la asistencia técnica, son muchas las lecciones valiosas que se pueden recoger de la experiencia de más de diez años de acción internacional en este campo.

En general, no soy partidario de la asistencia técnica prestada casual o aisladamente; me inclino más bien hacia programas sistemáticos de ayuda con objetivos claramente definidos.

A mi modo de ver, la asistencia técnica de Europa podría ser especialmente útil en tres campos: en la investigación tecnológica; en materia de recursos humanos; y en la ayuda a la iniciativa privada latinoamericana.

Ahora, quisiera decir algunas palabras acerca de la asistencia técnica que se podría prestar a la empresa privada latinoamericana.

Recientemente, con ocasión de una reunión de los miembros de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, subrayé la necesidad de crear instrumentos apropiados para realizar estas actividades de promoción. Asimismo, recalqué la necesidad de establecer un fondo especial de unos 500 millones de dólares destinado a prestar ayuda financiera a las empresas privadas latinoamericanas. Todo esto contribuiría a impulsar nuestra marcha hacia el mercado común regional —que no se está desenvolviendo, por desgracia, con el ritmo que quisiéramos— y es de esperar que Europa pueda participar activamente en estos esfuerzos.

Más adelante expresó:

Se ha desperdiciado demasiado tiempo en introducir las reformas estructurales que se requieren en América Latina: no es posible demorar más su pronta aplicación. El problema ya no es cómo evitar la revolución económica y social sino cómo canalizar las fuerzas revolucionarias y cómo utilizarlas para la mejora y fortalecimiento de las instituciones democráticas y no para su destrucción. En otras palabras, el problema fundamental es el siguiente: ¿bajo qué signo político ha de realizar América Latina su revolución? Este es un problema sumamente complejo, y no cabe intentar siquiera reducirlo a términos sencillos. Pero sí quisiera subrayar la enorme trascendencia que puede tener una sabia y oportuna política de cooperación internacional en torno a este problema.

Para acelerar la tasa de capitalización interna, es necesario dar incentivos a las inversiones y a la vez desalentar el consumo, particularmente aquel de los grupos de altos ingresos.

Este es el significado político que tiene el tipo de ayuda internacional financiera y técnica que estamos preconizando para América Latina. El darle cualquier otro sentido sería construir peligrosamente sobre arenas movedizas.

Al llegar a la conclusión de mi intervención ante ustedes permítaseme dirigirles la siguiente pregunta: ¿Pueden ser ustedes indiferentes a los acontecimientos por venir en América Latina? ¿Acaso no tiene trascendencia para ustedes el tipo de sistema político bajo el cual vivirán más de 500 millones de latinoamericanos al final del presente siglo? Si esto no es el caso, entonces aunemos esfuerzos: aquéllos de ustedes que están construyendo una nueva y vigorosa Europa y los que entre nosotros estamos tratando de obrar sobre las fuerzas económicas y sociales de América Latina con objetivos claros constantemente en nuestra mente.

Ustedes no necesitaron planes económicos en su evolución. Pero nosotros sí necesitamos urgentemente la planificación. Necesitamos la planificación, la libre iniciativa, la competencia y un vigoroso sector público.

¿Tendremos que extirpar creencias profundamente enraizadas en el corazón del hombre para acelerar el desarrollo económico? ¿Será necesario suprimir la libertad personal y coartar la actividad creativa artística o intelectual? ¿Será necesario escoger entre la democracia y el desarrollo económico y social como si no fuera posible evitar este dilema?

Teatro

Dos estrenos de Pinter

Reconociendo el hecho de que en el siglo pasado el teatro inglés vivió una etapa de pobreza dramática, tenemos que analizar el desarrollo e importancia del movimiento teatral británico del siglo XX, en base a un hecho de fundamental importancia y que entronca con el aparecimiento de dos grandes figuras como Shaw y Wilde hasta los actuales Pinter, Osborne, Wesker, Mortimer, Simpson, Delaney y otros. Ese fenómeno no es otro que la influencia determinante del teatro irlandés en las diversas escuelas y tendencias del teatro británico de los últimos sesenta años.

Veamos. Bernard Shaw iniciaba ardiente polémica en 1900 con la representación de su "Captain Brassbound's Conversion". Wilde, moría en Francia, después del encarcelamiento bajo las reglas del Código Penal. Ambos rebeldes irlandeses fueron el punto de partida para una serie de dramaturgos que habitaban al otro lado del Canal San Jorge y del Mar de Irlanda, todos dublineses: William Butler YEATS, Edward MARTYN, George MOORE y la célebre Lady GREGORY. Este grupo de dramaturgos lanzó lo que pasó a la historia como el "Teatro Literario Irlandés", en el que enraizaron la creación dramática en lo más directamente popular, tanto en su temas como en la creación de sus entes teatrales. Este grupo de dramaturgos irlandeses prefirió la búsqueda del hombre común de la comunidad británica, a la elaboracion ya tradicional de grandes personajes como Hamlet, Otello o Macbeth.

De su influencia surgió la generación inglesa de PINERO Y JONES, cuyas obras principales — "La Casa en Orden" y "Mrs. Dane Defense"— iniciaron la época de las obras inglesas contemporáneas bien construidas, armonicas y centradas en personajes reales, actuales y contemporáneos. A ellos los siguió la producción de John GALSWORTHY, quien en "The Silver Box" centra su preocupación en el tema de la justicia social. Luego en "Strife" plantea la lucha entre el capital y el trabajo, culminando con su célebre "Justice" una profunda critica a la mal organizada máquina social. A GALSWORTHY le siguen en importancia Harley GRANVILLEBARKER, Stanley HOUGHTON, Elizabeth BAKER, Arnold BENNETT y otros.

Pero la influencia irlandesa de Yeats y Lady Gregory se acentuó con la aparición del dramaturgo irlandés Seán O'Casey, quien lleva a su punto culminante el análisis de la vida, sentimiento y angustias del hombre común. Su preocupación por el hombre del pueblo lo llevó a escribir su obra maestra "Juno y el Pavo Real", en la que encontramos el primer antecedente de influencia en el nuevo teatro inglés, principalmente en las obras de Harold Pinter, que nos preocupan en este articulo.

O'Casey nos muestra la forma en que el hombre va quedando rodeado por su propia soledad. Otro irlandés, el novelista James JOICE, llega a la cumbre de su literatura con el ULISES en que inicia una nueva forma simultánea de contemplar la realidad.

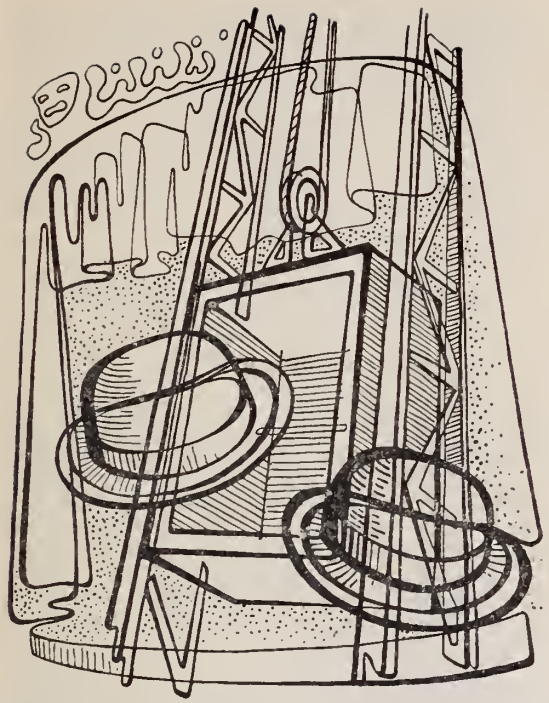
Samuel BECKETT, era un irlandés desconocido, secretario de Joice, que pronto se interesaría por el teatro y pasaría a comandar con su nombre e influencia toda la corriente contemporánea de la nueva dramaturgia.

He ahí a nuestro juicio, los tres grandes antecedentes del teatro de Harold Pinter. O'Casey — Joyce — Beckett. Hay quienes aseguran que además se nota en sus obras una marcada tendencia a envolver sus obras en un clima kafkiano, lo que significa también en cierto grado, una verdad. Pero, quien conozca bien las obras de Beckett y de Joyce ¿no encontrará un mundo similar, aunque con una personalidad diferente y enriquecida?

Pues bien, hecho este breve paréntesis, veamos la irrupción de Pinter en el mundo del teatro. Obrero, más tarde actor, profundo conocedor del submundo londinense, vive con la estrechez y angustia del hombre joven cuyo sustento no le alcanza para cubrir sus necesidades básicas. Su primera obra, "La Pieza", nos muestra un primer estudio de la asfixia de dos personajes que conviven entre cuatro paredes y deben recibir la influencia egoísta del mundo exterior. Después escribe un segundo intento, "El Montacarga", cargado de simbolismo y angustia. Más tarde produce su primera obra larga: "Un cumpleaños para Stanley", en que comienza a definir al hombre oprimido como una especie de alienado en una sociedad que ha perdido su normalidad por causa de dicha alienación; culminando con su obra más realizada y perfecta: "El Cuidador", en que nos entrega un mundo lleno de ricos matices y que comentáramos extensamente en un número anterior de esta Revista[1].

En Santiago hemos asistido al estreno de dos de sus piezas ya enunciadas, presentadas en el curso del mes de diciembre pasado por dos conjuntos independientes, de carácter aficionado, y que

1 Mensaje, Nº 102, septiembre de 1961, p. 419.



siguen un camino similar de búsqueda y seriedad artística. Nos referimos al Teatro de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica, que con dirección de Mónica Echeverría nos presentó "El Montacarga"; y el Grupo "El Taller" que bajo la dirección de Juan Carlos Marcos nos dió una versión de "Un Cumpleaños para Stanley". Anteriormente ICTUS había presentado "El Cuidador" con dirección de Jorge Elliott, y actualmente se anuncia el estreno de "La Pieza" por el Teatro "El Callejón" con dirección de Pedro Orthous. Nos ocuparemos ahora de los dos recientes estrenos.

"EL MONTACARGA"

Dos personajes. Dos obreros, con ciertas actitudes y tendencias de gansters se encuentran en una pieza para servir a un nuevo patrón a quien desconocen. Su único contacto con el mundo exterior es un montacarga en que reciben órdenes o recados de arriba. Ese arriba, o la puerta de la habitación en "El Cuidador", o la entrada en "La Pieza", o el jardín en "El Cumpleaños para Stanley", representan en Pinter el mundo exterior. No creemos, con fundados antecedentes, que exista una simbología entre ese mundo exterior y una versión más trascendente de la vida. Pinter es un hombre no inquietado por el fenómeno religioso, diferenciándose en ello de Beckett que nos entrega en cierto sentido en todas sus obras una cierta aproximación a un destino superior.

Hay la enunciación de un cierto conflicto dramático que culminará con la muerte de uno de ellos; pero nos parece que el desenlace tiene una importancia menor, comparado con el conflicto que se nos presenta durante toda la acción entre el obrero dominador y el tímido, atemorizado, dominado. La obra tiene, como todas las anteriores, un ambiente sobrecogedor, cargado de una tensión poética, en el que el lenguaje, estilizado casi en una perfecta anti-poesía, nos envuelve con su ritmo, sus pausas y sus "climax".

Mónica Echeverría dirigió la obra con extraordinario acierto. Consiguió con dos actores principiantes como Alvaro Aguirre y Luis Moreno, dar perfectamente lo necesario para trasmitirnos el mundo de Pinter. La escenografía de Moreno adecuada y convincente. La actuación de ellos, si bien irregular, superó todas las anteriores presentaciones que de ambos conocíamos. Ojalá se preocuparan de estudiar ciertos rudimentos de la técnica de actuación, para mejorar su expresión corporal y su dicción, que adolece de fallas, que pueden llegar a transformarse en crónicas si no son sometidas rápidamente a un proceso de revisión riguroso.

"UN CUMPLEAÑOS PARA STANLEY"

Pinter nos entrega aquí su primera obra larga. Stanley, el débil, simboliza al mundo contemporáneo que trata de huir de la civilización envolvente y aprisionadora. El quiere una cierta paz, pero es buscado, encontrado, sometido y obligado a reincorporarse a ese exterior, en el que uno termina por no saber si la alienación es parte de nuestro mundo o si nuestro mundo es todo alienación.

En esta obra se exterioriza más que en otras la influencia de Beckett. Podríamos resumirla en algunos puntos: a) estatismo: los seres son incapaces de reaccionar a un destino. Se dejan estar, se conforman. Reclaman, pero no determinan una actitud de repulsa. b) cierto estado interior próximo a la desesperación. c) ritmo agobiante del tiempo, que ata, amarra y sofoca. d) personajes ricos en una verdad ontológica. e) lenguaje sintético, reconocible y auténtico.

La dirección de Marcos consiguió momentos francamente logrados. Adolece si de una cierta falta de regularidad. Pero por ser un director que se inicia nos pareció un hombre dotado para este oficio. La actuación dispareja. Los hombres muy superiores a las mujeres, las que parecían demasiado aficionadas. Luis Melo y Nissim Sharim perfectos en sus diversos roles, llevándonos a la esencia de sus personajes. La escenografía y la iluminación contribuyeron no poco a acentuar el clima de la obra.

Jaime CELEDON.

La visita de la vieja dama

Federico Dürrenmatt comparte junto con Max Frisch un indiscutible liderato en la actual literatura suiza de expresión germana. Fuera de la calidad artística y favor del público, nada hay de común entre ellos. Ambos enfrentan los defectos de nuestro mundo; pero mientras Dürrenmatt se

queda en el diagnóstico, Frisch traspasa la visión del mal para entonar un canto a la esperanza; es capaz de entrever un designio salvador en el caos y confiar en el Ser Supremo. Frisch comprende la miseria y ama lo que queda de valor en el hombre sumido en ella, porque lo cree rescatable. Dürrenmatt, en cambio, no simpatiza con nada, ni con el catolicismo ni con el hombre, ni con sus personajes ni —así parece— con su público. No busca comprender. Parece empeñado en hurgar la basura humana y descubrir nuevos vicios, nuevas llagas. Su actitud es violentamente negativa, más aún, destructora.

Dürrenmatt, nacido en 1921, es hijo de un pastor protestante. Ahora es un protestante sin Dios. esto es, considera al hombre como un ser esencialmente dañado, herido sin remedio y sin posibilidad de rescate. A la tesis protestante calvinista de la corrupción del hombre y de la identificación del mal con el desorden, le arrebata un segundo elemento, que es la acción redentora de Cristo, aunque ésta —según Calvino— "revista" y no "penetre" la humanidad. En el universo de Dürrenmatt Dios no salva a nadie. Sus personajes a menudo hablan de Dios; pero de un dios con minúscula, o sea, un dios empequeñecido, que es equivalente a un dios negado. De ahí que el horizonte de Dürrenmatt sea obscuro y cerrado, dominado por el monstruo del mal, siempre presente y siempre invencible.

No debe, por tanto, extrañar la temática del autor, que cultiva con innegable acierto la novela policial y el drama. Sus asuntos favoritos son las pesquisas, los juicios y las condenas. Sus conflictos marchan siempre pegados a un delincuente o a un detective, siempre giran en torno de un mismo remolino: la culpa.

Al grupo Ictus debemos la puesta en escena de su obra más famosa: "La visita de la vieja dama", comedia trágica en tres actos. La acción se desarrolla en un pueblo abandonado y moribundo, Güllen, situado sobre la línea férrea que une Hamburgo con Venecia. Allí esperan la visita de una antigua güllense, enormemente rica y excéntrica, que se espera ha de destinar una cuantiosa suma para devolver la vida a su ciudad. Los principales de la ciudad opinan sobre los preparativos del recibimiento y ponen su confianza en el viejo Ill, que fuera muy amigo de Clara, la vieja dama. Esta llega sorpresivamente, haciendo detener el expreso. Reconoce sus antiguas amistades y sin inhibiciones recuerda sus amoríos con Ill. Todo parece marchar sobre ruedas, hasta que la vieja dama reduce a la dura realidad cuanto de ella se idealiza y ofrece salvar al pueblo bajo una condición: comprar la justicia. Esto significa que Ill debe ser ajusticiado. Prueba del delito de éste: perjuró en un juicio con falsos testigos, negando ser el padre de la criatura que Clara debió dar a luz en la miseria y que no pudo sobrevivir. El antiguo juez es hoy su mayordomo; los antiguos testigos son hoy dos ciegos eunucos.

Los güllenses protestan y rechazan la transacción. Pero poco a poco se van apartando de Ill, y curiosamente, a medida que van adquiriendo nuevos hábitos económicos van descubriendo la fealdad del crimen. Ahora compran mejor tabaco, mejor licor y hasta zapatos nuevos. Todos hacen proyectos. Todos especulan sobre la muerte de Ill. Güllen —el pueblo— va cambiando de mentalidad; en realidad, es el tercer personaje entre Clara e Ill. Sin quererlo, una conciencia colectiva se incuba y progresa transformando la noción de justicia hasta aceptar como lo más correcto lo que en un principio se había rechazado por inhumano. Casi contra la intención de todos termina por imponerse el sacrificio de Ill.

En las primeras escenas, nadie creería que el inofensivo Ill escondiese bajo su humilde y bonachona apariencia tan gran delito. El descubrimiento de su falta no deja de sorprender. Pero ocurre algo curioso: este personaje, cuando empieza a dudar sobre los móviles de sus conciudadanos que se muestran más generosos y derrochadores, aparece ruin y bajo en sus sospechas. Sin embargo, es tal vez el símbolo de lo humano, el representante de cada uno de nosotros según el autor. Quizás por eso al final decrece el horror que producía y casi llegamos a admitirlo. Ill representa a la humanidad sin defensa frente a la culpa, incapaz de evitar el mal, susceptible tan sólo de elevarse hasta cierta altura al aceptar su papel de víctima.

Clara representa al ser humano a quien sonríe el destino y que se siente capaz de transformarlo todo con el dinero: se casa las veces que quiere, compra las fuentes de vida de un pueblo y una vez que lo tiene a su merced, lo obliga a que le entregue una víctima. Ella dicta normas e impone criterios. Con razón puede decir: "La humanidad, señores, fue creada para la bolsa de los millonarios. Con mi fortuna puedo darme el lujo de reordenar el mundo. El mundo me convirtió en una p..., ahora yo hago del mundo un burdel.

El que no puede pagar debe contribuir con lo que tenga. Sólo es decente aquél que paga, y yo pago. Güllen a cambio de un asesinato; bienestar a cambio de un cadáver."

Así, quien en un comienzo pareció víctima —Clara, la joven de las trenzas pelirrojas que huye del pueblo con un hijo en su seno—, se transforma luego en el verdugo. Es el procedimiento típico de Dürrenmatt, quien, después de hacernos creer algo, destruye la base de ese juicio y nos conduce al polo opuesto. No se le puede negar al autor ni inteligencia ni ingenio. Parece divertirse jugando con el público, arrebatándole todo primer juicio que se haya formado y desvaneciendo cualquier seguridad íntima. Casi da la impresión de hacer alarde de esta facilidad de juego y de decir: ¿Crees esto?... Espera que te voy a demostrar lo contrario.

Dürrenmatt niega a sus obras una intención subyacente, ya sea de orden moral o político.

Sus armas preferidas son la ironía y la paradoja.

En el drama que nos presenta Ictus, entre la

(Pasa a la pág. 60)

Ana de los milagros

(The miracle worker)

Debido a *"su inspiración y calidad, que contribuyen al progreso espiritual y al desenvolvimiento de los valores humanos"*, el jurado de la Oficina Internacional de Cine Católico (OCIC), otorgó, por unanimidad, un premio a "Ana de los milagros", del director norteamericano Arthur Penn, presentada en 1962 al 10º Festival de Cine de San Sebastián, en España. Más adelante, el documento expresa que dicha película *"expone dramáticamente la lucha de una joven, empeñada en arrancar a una pequeña ciega sordomuda de las tinieblas del espíritu"*. En el mismo festival, la película obtuvo el premio a la mejor actuación, otorgado a Anne Bancroft, y el premio a la mejor película, acordado por la Crítica Internacional.

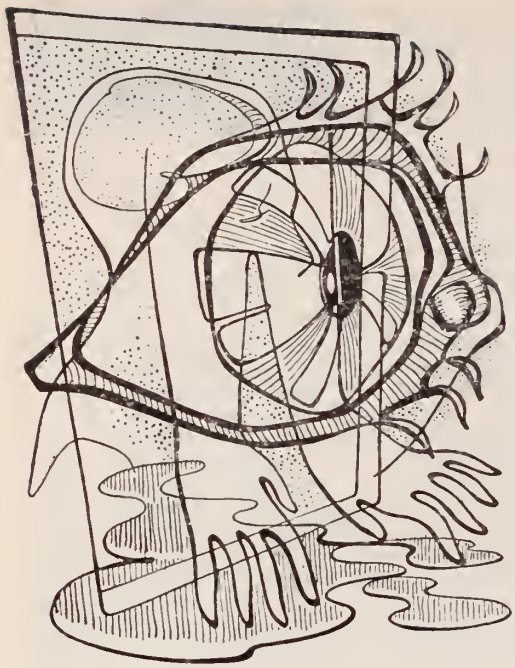
Arthur Penn ha realizado sólo dos películas en su carrera cinematográfica La primera, "El zurdo", fue filmada en 1956 y tuvo por protagonista a Paul Newman. La segunda es "Ana de los milagros". La primera versó sobre un tema del western, y trató de ahondar en el misterio de la muerte, tomada como mito, tal como se la entiende en la literatura del legendario Oeste norteamericano y que, según expresión del propio Penn, se resume en lo siguiente: *"un hombre pone el dedo en el gatil'o de su pistola, otro hombre cae muerto y el asesino huye"*. De esta manera, la vida y la muerte entran en el juego dramático. Si alguien desea profundizar el significado de dicho juego dramático, deberá describir el interior del malhechor, un ser que a menudo mata por estar maleado en la raíz de su personalidad. Arthur Penn unió el mito a la idea de la homosexualidad, y el resultado fue que su primera película contó con el rechazo de la crítica norteamericana, severa con los innovadores, cuyos juicios, con frecuencia, proscriben honrados intentos de renovación del séptimo arte. Arthur Penn hubiera abandonado el cine para dedicarse de lleno a la tarea de dirigir teatro, de no mediar el aplauso dado por la crítica europea a su primer intento cinematográfico. Su segunda película requirió gran dedicación y el estudio de la personalidad de Helen Keller a través de su correspondencia, la cual lo remitió a su infancia y al milagro obrado por oficio de una maestra, afanada en crear la noción de una idea en su entendimiento, privado de la herramienta básica para adquirir el conocimiento de las cosas: la experiencia de lo viviente.

Lo mismo que en "El zurdo", el director trató de desentrañar el misterio atado al destino de los seres humanos. Cuidó de la preparación del guión técnico, colaborando con el autor de la pieza teatral en su adaptación al cine. Revisó la metodología empleada en varios institutos de no videntes y sordomudos; y por último, se encargó el mismo de elaborar el montaje durante 10 meses de trabajo.

"Ana de los milagros" presenta dos focos de atención bien definidos. El primero es el proceso de educación de la pequeña Helen, privada a los seis meses de edad de la visión y del oído, lo cual determinó la imposibilidad de conocer y la redujo a la condición de un ser obligado a vivir del sentido del tacto, del olfato y del gusto; tres ventanas del alma que hacen del ser humano algo parecido al animal, sin percibir la realidad viviente y condenado a desconocer la actividad del espíritu.

El director relegó a segundo plano la problemática interior de la protagonista, para dedicarse de lleno a la personalidad del instrumento libertador de las trabas bio-sicológicas de la pequeña Helen. Este instrumento era Annie Sullivan, nombrada preceptora de la inválida y, como aquélla, portadora del estigma dejado en la psiquis humana por la ausencia de algún sentido biológico. Annie había sido ciega. Después de penosas operaciones, podía ver con dificultad. Pero Annie no era una mujer asequible. Según Arthur Penn, el pasado angustioso de Annie, la muerte temprana del hermano condenado a la infelicidad, la habían hecho comprender que debía una resurrección a Dios, una vida nueva. La suerte del hermano la hacía sentirse culpable. No es otra la intencionalidad del montaje, empleado en la secuencia del sueño, en donde el fantasma del hermano, unido a los recuerdos pavorosos del asilo, tranforman a Annie en mujer carismática y necesitada de una resurrección. La película se esfuerza por mostrar esta necesidad, la cual involucra una voluntad de triunfar aunque todo sea adverso; el ambiente familiar, la pobreza de método, la brevedad del plazo acordado y Helen misma, despojada de interés para colaborar.

El desarrollo de la película es generoso en mostrar lo arduo de la tarea emprendida por Annie. Tal vez molestará al espectador la larga escena en el comedor de la familia, donde la maestra obliga brutalmente a la discípula a comer del plato, la cual dura ocho minutos y se logró mediante tres cámaras que filmaron paralelamente



toda la escena. Según confesión del director, dicha escena fue necesaria para contrastarla con la otra, no menos larga, de la cabaña, en donde Annie consigue despertar un interés en Helen por colaborar, mediante los oficios del asustado negrito, portador circunstancial de una pasión del espíritu, primaria en los no videntes: los celos.

¿Qué importa que la pedagogía haya sido dura, si al término de ésta se logró desatar el espíritu de Helen? Un ser trabado encuentra el camino de la libertad. Una potencia del alma consigue la pauta para adquirir la conciencia del acto cognoscitivo. Una experiencia sensorial logra romper el muro de los recuerdos. estableciéndose el nexo entre la palabra figurada y la idea. Para Helen, ahora, aquello fresco y húmedo significa *agua*, el nombre de Kate quiere decir *madre*, la palabra *maestra* equivale al nombre de Annie.

Arthur Penn, en las escenas de pedagogía, prescinde de los accesorios de mobiliario y adorno, y hace que el diálogo tenga lugar en el suelo del escenario, con el fin de que el espectador pueda acercarse a los personajes en una comunicación directa de las emociones del binomio Helen-Annie. Por el contrario, en las escenas de descanso y en las otras destinadas a mostrar la vida del grupo familiar, la abundancia de decorado contribuye a hacer entender que todo aquello, aunque necesario para el drama, es secundario para el interés del problema. De esta manera, el espectador relaja la atención mantenida durante las escenas de pedagogía. Hay quienes ven en el montaje empleado en las imágenes oníricas de los recuerdos angustiados de Annie, posibles pilares para el cine abstracto del futuro.

En resumen, "Ana de los milagros" muestra el trabajo de un alma atormentada, generosa, y que busca una respuesta a los interrogantes planteados por un pasado lleno de experiencias dolorosas. Annie Sullivan se asemeja a la madre que da vida a su hijo, pues no es menos creadora la tarea de librar un alma de las ataduras impuestas por el silencio de los sentidos, el cual oscurece el diálogo del alma con el cuerpo, tornándolo imposible. Si la historia de Annie sustituyó en interés a la historia de Helen, ello se debió a que en la intención del director era más importante narrar el proceso de lucha interior de la primera, cuyo triunfo —aunque voluntarioso— consiguió el nacimiento de la inteligencia de Helen a la vida del espíritu.

Contribuyó a conseguir el éxito de la película, el admirable trabajo de las intérpretes Anne Brancroft y la pequeña Patty Duke, ambas poseedoras de emotividad y disposición dramática.

Enrique SANHUEZA B.

LA VISITA DE... (Viene de la pág. 58)

víctima y su victimario, vale decir, entre Clara e Ill, se interpone el pueblo de Güllen. La progresión dramática no se da ni en la dama ni en su ex-amante, sino en el pueblo que cambia lentamente su actitud y su sentido de justicia. No pueden los güllenses, pese a sus esfuerzos, librarse del espejismo que sobre ellos ejerce el dinero. El alcalde, el policía, hasta el maestro y el mismo pastor caen en la ineludible tentación. El caos y el azar conducen los acontecimientos y modelan la verdadera imagen del mundo.

Al final, remedando las tragedias griegas, el pueblo de Güllen recita un coro sobrecogedor.

Nada podemos decir del montaje de esta pieza, que aún no se estrena al momento de escribir estas líneas. Agreguemos algo sobre el autor: Dürrenmatt nos parece imbuído de existencialismo pesimista, dominado por la presencia del mal, por su fuerza subyugante dentro de un horizonte sin salida. En sus obras, el mal avanza incontenible y destruyendo las mejores intenciones, sin dejar puro a nadie y sin posibilidad de limpiarse. Apunta a los males colectivos, particularmente en "La visita de la vieja dama".

Sin duda, estamos frente a una obra maestra que, a través de una fábula, nos plantea problemas fundamentales. El espectador común entreverá que grandes valores están en juego; pero no descifrará todo el contenido de la pieza ni podrá tampoco penetrar hasta la ideología del autor. Para ello sería necesario conocer varias de sus obras; pero su producción recién nos llega, gracias a ICTUS, el grupo teatral de nuestro medio que posee talvez las mejores antenas para captar los movimientos de la dramaturgia contemporánea.

Gerardo CLAPS, S.J.

Orientación Bibliográfica

Religión

Alfred Wikenhauser — INTRODUCCION AL NUEVO TESTAMENTO, Herder, Barcelona, 1960, 419 págs.

Presentamos la versión española de esta obra ya clásica entre los profesores y alumnos de Nuevo Testamento del mundo de habla alemana. Esta "Introducción" se caracteriza por el orden en la distribución de las partes, desarrollo completo de los temas, claridad de exposición, abertura a los problemas más reales y urgentes de las ciencias bíblicas, concisión dentro de una información abundante y riqueza de bibliografía. La traducción española de Ruiz Bueno se basa en la tercera edición alemana, la cual se benefició de una revisión y puesta al día casi total. Así, por ejemplo, en la parte referente a los Sinópticos el conocido profesor de Friburgo pudo incorporar una presentación muy adecuada del método histórico formal de estudiar los evangelios **(Formgeschichte Schule),** examinando críticamente sus límites y valores positivos.

En resumen, es una obra que no debería faltar en la biblioteca de toda persona que se interese seriamente por un conocimiento más profundo del Nuevo Testamento. Sin ser un comentario verso por verso, es indispensable para conocer el origen del texto, la formación del canon, la formación de los evangelios y epístolas, sus autores, el tiempo de su composición, su contenido y finalidad y las cuestiones relacionadas con su genuinidad e integridad.

J. O. L.

Adolfo Etchegaray Cruz, SS.CC., — HISTORIA DE LA CATEQUESIS — Ed. Paulinas, Santiago, 1962, 221 págs.

El título podrá sugerir a más de alguno que esta obra trata del desarrollo de las técnicas pedagógicas y didácticas en la enseñanza del catecismo. El que esto suceda no es culpa del título (¡en sí es perfectamente claro!), sino del enfoque prevaleciente en la catequesis hasta hace relativamente pocos años. El autor, profesor de Catequesis en el Instituto Catequístico Latinoamericano y en la Universidad Católica de Santiago, nos muestra a través de la historia que el problema fundamental consiste en el "Mensaje" que se transmite, y no tanto en los métodos y técnicas pedagógicas excogitados para facilitar su captación.

El punto de partida de este estudio es la catequesis apostólica cuyo núcleo es el "kerygma" o anuncio de los hechos salvíficos de Dios: elección del pueblo de las promesas, realización histórica de las promesas en la vida, muerte y resurrección de Cristo. Cuatro aspectos caracterizan el anuncio del mensaje apostólico: su carácter **histórico**, la estructuración del "kerygma" en fórmulas **dogmáticas** (v. gr., los himnos trinitarios), el encuadre **litúrgico** en que se impartía la Buena Nueva y, por último, la exposición de las implicaciones **morales** que ésta entraña, moral que está íntimamente relacionada con el misterio de Cristo. Esta catequesis inicial fue ya desde muy pronto elaborada por el trabajo sistematizador del entendimiento iluminado por la fe. Así nacieron las primeras **sistematizaciones teológicas** de un San Pablo y un San Juan.

A la luz de la catequesis apostólica el autor estudia los grandes períodos de la historia de la catequesis: época patrística, medioevo, la catequesis de la reforma católica, la del tiempo del racionalismo y la catequesis en nuestros días. La obra pretende modestamente ser sólo "una **iniciación**, de tipo panorámico, a la historia de la catequesis". Esto explica, sin duda, que el autor tenga que pasar a veces rápidamente sobre algunos de los grandes maestros. Hubiese sido, por ejemplo, muy aleccionador un estudio breve sobre los criterios que rigen las sistematizaciones teológicas de un Ireneo, un Clemente de Alejandría, un Orígenes o un Máximo el Confesor, para así poder comenzar a desarrollar un cierto instinto y elasticidad que nos ayude a presentar el "kerygma" en forma adaptada a la realidad de hoy. En efecto, la catequesis kerygmática no puede reducirse a la mera repetición literal de los textos evangélicos, sino ha de procurar "traducirlos" a categorías inteligibles a nuestros contemporáneos y mostrar sus relaciones con el conjunto de la realidad. Aun el niño más pequeño asimila juntamente con el lenguaje ciertos moldes de pensamiento que no coinciden necesariamente con las categorías bíblicas. Así, por ejemplo, las ideas de "alma y cuerpo", "vida y muerte", "mundo", etc. Esto hace que la labor hermenéutica sea imprescindible.

Lo dicho no pretende en lo más mínimo disminuir en nada el gran mérito de este estudio, sino solamente indicar al lector el criterio de síntesis que ha guiado al autor en la necesaria selección de su material, señalando al mismo tiempo posibles campos en que debemos procurar proseguir su investigación. Como visión panorámica de la historia de la catequesis es probablemente lo mejor que se ha escrito en nuestra lengua. Apoyándose en los trabajos de J. A. Jungmann, F. X. Arnold, K. Tilmann y de los demás expertos que trabajan alrededor del Centro "Lumen Vitae", Etchegaray logra comunicarnos un cuadro muy rico de la evolución de la catequesis y de las grandes tareas que ella está llamada a realizar en el futuro próximo a fin de volver a vivificar la fe de los cristianos.

J. O. L.

Manuel Revuelta Sañudo — LOS ENEMIGOS DE CRISTO — Desclée de Brouwer, Madrid, 1960, 436 págs.

La Introducción del libro debe ser atentamente leída ya que allí está fijada la intención del autor y el planteo de la cuestión que va a abordar.

Se parte ya desde el primer capítulo en un estilo vigoroso y vivo. Pero al lector no se le ocurrirá detenerse en ello y se dejará arrastrar por la impetuosa corriente de la argumentación cuyo interés no decae ni un instante.

Manuel Revuelta Sañudo ha dividido su obra en dos partes: la primera que tituló "Los Enemigos en su cuartel" y donde desarrolla en siete capítulos un estudio del pueblo judío, portador de la Promesa en su aspecto religioso y político. Se extiende en la descripción del sacerdocio y de la ley cultural; pasa a la historia de los partidos y a la situación en la época del Evangelio. Dedica el capítulo más extenso a "la mentalidad del judaísmo contemporáneo de Jesucristo".

La segunda se titula "Los enemigos y el Cristianismo". Es la historia evangélica, pero no como una vida de Jesús, sino como un estudio del tema que se propone el autor, a través de los hechos que esta historia narra, de la lucha sin cuartel que termina con la aparente victoria de los "Enemigos", lucha que aparece nuevamente en el capítulo penúltimo "Contra la Iglesia naciente".

Ya en la introducción, hablando del pueblo de Israel, el autor había dicho: "Ocurrió que dicho pueblo se convirtió en el dique macizo donde los designios de Dios se estancaban. Se hizo la barrera, el enemigo. Con esto la revelación no se detenía, porque traía dinamismo incontenible. Superaba el dique simplemente; cambiaba de cauce. Pero el dique, el choque, quedaba atrás como una trágica herida, eternamente abierta". Dentro de este encuadramiento, por así decirlo, ha encerrado las apasionantes páginas de su libro.

Para nuestra época tan entregada, aún entre los profanos, a los estudios bíblicos resulta esta obra un aporte interesante y valioso. Para nosotros, lectores de habla castellana, nos otorga la ventaja de leer estos temas sin las habituales sujeciones de más o menos acertadas traducciones.

J. Hechart.

Moral

J. Stelzenberger — PRECIS DE MORALE CHRETIENNE — Tournal, Deselée, 1960, 424 págs.

Manual muy bien hecho de Teología moral, conciso, muy claro y bien presentado. Es traducción o más bien adaptación del original alemán publicado en 1952.

El interés de esta obra es el acierto con que ha sabido conjugar la tradición de los manuales clásicos con orientaciones y contenidos modernos. Presenta como idea central de la Moral el Reino de los Cielos y sus exigencias. Entrar en el Reino es también entrar en la Vida (San Juan), llegar a ser "nueva creatura" (San Pablo). La actitud fundamental del ciudadano del Reino es la caridad — el agape — y su fin es realizar plenamente su ser de "hijo de Dios". Estas categorías bíblicas, con aportes modernos de la filosofía de los valores, enriquecen los conceptos precisos y escuetos de la presentación escolástica de la moral.

La Moral especial recorre nuestros deberes para con Dios, nosotros mismos y el prójimo. La exposición es muy compendiosa y a la vez moderna. Tal vez por esto mismo no suele llegar a formular claramente los principios y precisar las obligaciones, recurriendo más bien a la motivación y a ejemplos que a la aplicación de principios. Por ejemplo, nos explica la institución de los "weekends" o fines de semana con sus inconvenientes de descuido de la santificación dominical etc... pero no particulariza la obligación del cristiano. Hablando del suicidio dice que "entre dos muertes necesarias (p. ej. quemarse o ahogarse) se puede escoger". En realidad no es lícito escoger ningún género de muerte. Lo que es lícito hacer es escaparse de una muerte más cruel, aunque se caiga en otra. Estas precisiones de conceptos no son simples sutilezas bizantinas; pueden tener valor decisivo para resolver determinados casos.

Pese a aquellos reparos inevitables en cierta manera, dada la opción del autor por la brevedad y valores más modernos, la obra es de todo punto de vista excelente y muy recomendable, en particular para el laico o para guiar al sacerdote en cursos de cultura o en predicación.

José Aldunate L., S. J.

José Salsmans, S. J. — DEONTOLOGIA JURIDICA — Ed. Mensajero, Bilbao, 2ª Ed. española, 1953, 313 págs.

"Moral Profesional del Abogado" reza el sub-título. El original, "Droit et Morale", escrito en 1925, ha sido adaptado y puesto al día por el traductor español, el P. Marcelino Zalba, con referencia al Derecho Español. Los nombres de Salsmans y Zalba son de indiscutida autoridad en el terreno de la Moral. Lo que da particular valor a toda la obra.

Una primera sección trata de los principios generales de la Moral: Imputabilidad, Ley y Deber, Derecho y Justicia. La segunda sección estudia los deberes de conciencia relacionados con las leyes sobre la Propiedad, los Contratos, las Donaciones y Sucesiones Hereditarias. Por último vienen los deberes propiamente profesionales, y en particular los de los jueces y abogados. Un apéndice contiene la alocución de Pío XII a los abogados y el Estatuto Español de la Abogacía.

Todo está tratado con mucha competencia. Pero el aspecto social es totalmente deficiente. No estaríamos de acuerdo con el autor en lo que se refiere al deber fiscal que explica en función de la teoría de las leyes meramente penales. Creemos que las posiciones suyas en lo referente al salario familiar, huelga, contrato de empresa, préstamo a interés están muy antiguadas. Sobre la justicia social, no hemos encontrado ni la palabra; su equivalente, la justicia legal no ocupa sino media página en que se nos hace entender que se cumple suficientemente con la observancia de las leyes y que su infracción no obliga a restitución.

Este grave vacío hace que toda esta deontología asuma un carácter individualista, mirando únicamente a la conciencia individual. Es signo de una época ya superada y de una mentalidad que por desgracia todavía persiste. Pero esta crítica no quita su valor a todos los aspectos que toca el autor. Toda obra se ha de juzgar ante todo por lo que presenta y no por lo que podría presentar. En este sentido, ésta es sólida y positiva.

José Aldunate L., S. J.

Alberto Muller S. J. — LA MORAL Y LA VIDA DE LOS NEGOCIOS — Ed. Mensajero, Bilbao, 1951, págs. 253.

Este librito, pequeño y económico, constituye un excelente manual de moral profesional para comerciantes, economistas, abogados, y será útil para todos.

Está escrito por alguien que fue gran pionero de la doctrina social cristiana y una personalidad abierta y comprensiva para el mundo de los comerciantes, tan sospechosos y aun despreciados por cierto sentido popular. "El comercio, nos dice el autor, no es una carrera ante todo lucrativa. "Servir" será la finalidad y el lema del comerciante, y la ganancia no será sino la justa retribución del bien que haya hecho a sus semejantes. Su vocación será tan desinteresada como la del jurista, del médico y del profesor, todos ellos dedicados, bajo diversos aspectos, al servicio de la comunidad".

El interés de esta obra aparece en la enumeración de sus capítulos: los negocios y la moral; justicia y caridad; los contratos; el precio justo; los agentes comerciales: arrendamiento y empresa; el contrato de seguro; los deberes de los clientes; la libre competencia; monopolios; la organización profesional; empresarios y empleados; las propinas; el deber fiscal; normas morales de la profesión bancaria (en apéndice); el espíritu cristiano de los negocios.

Le faltarán ciertos aspectos y problemáticas más modernas. Pero todo lo que expone está bien tratado y de completa seguridad... más aun de verdadera autoridad doctrinal.

José Aldunate L., S. J.

Berta Corredor y Sergio Torres — TRANSFORMACION EN EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO — Feres, Friburgo y Cis, Bogotá, 1961, 148 páginas.

Este libro es el número 2 de la serie "Documentos Latino-americanos" publicada por la Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES (Friburgo) y por el Centro de Investigaciones Sociales (Bogotá).

El sub-título es: "Consecuencias económicas y sociales de las estructuras agrarias".

Una primera parte considera la estructura de la propiedad de la tierra en doce países de América Latina: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, México, Perú, Uruguay y Venezuela. (pp. 17-77). Toda esta parte está basada en numerosos datos estadísticos, y se termina por un resumen comparativo y un ensayo de síntesis (pp. 78-82).

Pero los autores no se contentaron con presentar datos objetivos, sino también interpretaciones y comentarios que se situan afuera de cualquiera polémica. Las interpretaciones más interesantes son "Las consecuencias sociales de la actual estructura agraria" en las cuales los autores muestran muy bien cómo las estructuras agrarias, por una parte, impiden la movilidad social y, por otra, favorecen la movilidad horizontal, es decir favorecen importantes movimientos migratorios de "campesinos" hacia los centros urbanos, y especialmente hasta las grandes ciudades (pp. 89-126).

Un interesante capítulo está dedicado a "La Iglesia latinoamericana frente a la reforma agraria" y a: "Los Congresos católicos latinoamericanos sobre problemas de la vida rural" (pp. 127-136).

El señor Joao Gonçalves de Souza, Director del Departamento de Cooperación Técnica de la O.E.A., autor del Prefacio afirma que "por primera vez se tiene en lengua castellana un cuadro global y una visión individual, país por país, de este importante problema de las relaciones hombre-tierra, en América Latina". Esta afirmación ha quedado verdadera hasta la publicación, en noviembre de 1961, del libro del Profesor Moisés Poblete Troncoso, sobre "La Reforma Agraria en América Latina" (Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile), obra que citamos aquí precisamente porque muchas constataciones del Profesor de la Universidad de Chile coinciden con las de Berta Corredor y Sergio Torres.

"En síntesis, añade el autor del Prefacio, esta publicación aborda el problema de la tierra en sus varias fases interdependientes".

La buena presentación y la buena impresión de este libro hacen de él una obra agradable a leer para todos los que quieren conocer hechos objetivos e interpretaciones sensatas sobre el problema tan importante y tan actual de la transformación del mundo rural en América Latina.

Jacques Dorselaer S.

Literatura

Edwin O'Connor — AL FILO DE LA TRISTEZA (The Edge of Sadness), Novela — Edit. Zig-Zag, Santiago, 1962 351 págs. Trad. José Donoso.

El título ciertamente atrae. La portada —por lo menos en la versión castellana— nos presenta la negra silueta de un sacerdote recortada en una calle desierta. Se trata de una novela voluminosa y ganadora del premio Pulitzer, "best-seller" 1962. Todo esto hace que el lector, casi sin querer, piense en "grandes" nombres: Graham Green, Mauriac, Bernanos, Stephan Andres. El interés se acrecienta cuando, recién iniciada la lectura, nos enteramos de que el protagonista es un sacerdote ex-alcohólico; esperamos una "problemática" densa, una pincelada más —intuitivamente aclaradora— acerca de ese perenne y presente enigma: el sacerdote. Pero nuestra esperanza se desvanece al correr de las páginas. No hay tal enigma. No se sugiere sino que se describe. Los posibles problemas van mansamente acompañados de sus soluciones. Sin embargo —y esto es importante— la novela, a pesar de su volumen, se lee con gusto.

Es, en efecto, —y este es su gran mérito— un trozo de la realidad. No se nos pinta un sacerdote "esquema", una idea curiosa, un "problema humano", sino simplemente la vida real de un sacerdote real. Esto mismo hace que el verdadero protagonista no sea el sacerdote, el Rev. P. Hugh Kennedy, sino su contra-punto, el vital, acaudalado, dominante, amargado, egoísta, Charlie Carmody, exitoso hombre de negocios, frustrado padre de familia y "católico" sumiso y asustado. Charlie es realmente el eje de la novela. Es él quien sin querer y sin saber saca al P. Kennedy de su aceptada y resignada rutina parroquial; es él quien lo obliga a re-enfrentar su "pasado", a encontrarse con Helen (su nostalgia de amor) y con John (su nostalgia sacerdotal). Apoyado el P. Kennedy en su quemante experiencia de fracaso —alcohol compensador de soledad— aprende a ser "humilde", es decir, a buscar la mano de Cristo. Se da cuenta de que su "vocación" es más fuerte que su "renuncia" y de que su "ideal" (John) es una hermosa idea pero no enraizada en el corazón. Se descubre, en su evidente debilidad, más fuerte de lo que él suponía; fortaleza incubada en el dolor, en la soledad, en la humillación, en el castigo, en la ferviente y confiada oración del que nada tiene. Paradojalmente la espectacular agonía de Charlie termina con su mejoría y con la muerte de John. Esto estaba previsto por John pero sin embargo John estaba equivocado. Y es esta equivocación la que lo obligará a ser cruelmente sincero con su amigo Hugh y a despertarlo de su sueño de convaleciente resignado y sin esperanza. Es a la sombra de esta inesperada muerte donde el Rev. Hugh Kennedy toma conciencia de su "auténtica" vocación sacerdotal; despierta de su adormilado sueño y empieza tardiamente a ser "sacerdote". Su vida satisfecha y feliz había sido la antesala del derrumbe; ahora, "al filo de la tristeza", podía reiniciar el camino de la Verdad.

H. L. A.

•

Libros recibidos

Biografía

Pedro Lira Urquieta — DON CARLOS, UN APOSTOL DE NUESTROS DIAS — Santiago, Chile, Editorial Universidad Católica, 1962.

Sociología

Sillie Utternut — REVOLUCION EN CHILE — Santiago, Chile, Editorial Del Pacífico, 1962.
José Fernández Godoy — LA CO-GESTION DE LA EMPRESA — Santiago, Ediciones de la Unión Social de Empresarios Cristianos, 110 p.

Filosofía

Arturo Gaete — EL SISTEMA MADURO DE ORTEGA — Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1962, 222 p.

Psicología

Leopold Bellak — ESQUIZOFRENIA — Barcelona, Herder, 1962, 1125 p.
Eva Firkel — LA MUJER, PLENITUD Y ENTREGA — Barcelona, Editorial Herder, 1962, 143 p.
Heinz Häfner — VIVENCIA DE LA CULPA Y CONCIENCIA — Barcelona, Herder, 1962, 218 p.

Religión

Louis Bouyer — EL SENTIDO DE LA VIDA SACERDOTAL — Barcelona, Herder, 1962. 196 p.
F. X. Durrwell — LA RESURRECCION DE JESUS MISTERIO DE SALVACION — Barcelona, Herder, 1962, 389 p.
José Pfab — MANUAL DE RUBRICAS — Barcelona, Herder, 1962, 324 p.

Documentos

Mensaje del Concilio a todos los hombres

A todos los hombres, a todos los pueblos, queremos dirigir un mensaje de saludo, de amor y de paz que Jesucristo, hijo del Dios vivo, ha traido al mundo y confiado a su Iglesia. Respondiendo al llamado de Su Santidad el Papa Juan XXIII, y congregados en la oración con María la madre de Jesús, nosotros los sucesores de los apóstoles estamos aquí reunidos en la unidad del cuerpo apostólico que tiene por cabeza al sucesor de Pedro. En esta asamblea, bajo la dirección del Espíritu Santo, buscamos cómo renovarnos a fin de ser cada vez más fieles al evangelio de Jesucristo.

Nos dedicaremos a presentar a los hombres de este tiempo la verdad divina en su integridad y en su pureza de tal modo que les resulte comprensible y que el mundo pueda aceptarla de buen grado. Como pastores queremos responder a los anhelos de todos aquéllos que buscan a Dios "esperando descubrirlo a tientas; y ciertamente El no está lejos de cada uno de nosotros".

Por esto, obedeciendo a la voluntad de Cristo que se ha entregado a la muerte "a fin de presentarse así una Iglesia sin mancha ni arruga, una Iglesia santa e inmaculada", nos dedicaremos enteramente a esta obra de renovación espiritual para que la Iglesia, tanto en sus jefes como en sus miembros, muestre al mundo el rostro atrayente de Cristo que brilla en nuestros corazones "para hacer resplandecer el conocimiento de la gloria de Dios".

Dios amó tanto al mundo

Creemos que el Padre ha amado tanto al mundo que entregó a su Hijo para salvarlo, para librarnos del pecado y de su esclavitud y "reconciliarnos con su Padre estableciendo la paz mediante la Sangre de su cruz", de suerte que seamos "hijos de Dios, de nombre y de hecho". De parte del Padre, nos mandó su Espíritu, a fin de que vivamos de su vida divina en el amor a Dios y en el amor a nuestros hermanos, para que todos juntos seamos uno en Cristo.

Lejos de apartarnos de nuestras tareas terrenas, nuestra adhesión a Cristo en la fe, la esperanza y el amor, nos compromete, cuerpo y alma, al servicio de nuestros hermanos, siguiendo el ejemplo de nuestro Maestro adorable "que no vino para ser servido sino para servir". Así pues la Iglesia no ha sido instituída para dominar sino para servir. "El dio su vida por nostros, debemos pues nosotros también entregar nuestra vida por nuestros hermanos".

Esperamos que, gracias a los trabajos del Concilio, la luz de la fe brille más clara e intensa y promueva la renovación espiritual y un impulso del que se beneficiarán los valores humanos: los descubrimientos de la ciencia, el progreso técnico y la difusión de la cultura.

El amor de Cristo nos apremia

Hemos venido de todas las regiones del mundo trayendo con nosotros las angustias materiales y espirituales, los sufrimientos y las aspiraciones de los pueblos que nos están confiados. Prestamos toda nuestra atención a los problemas que les urgen. Nuestra solicitud quiere extenderse a los más humildes, a los más pobres, a los mas débiles; como Cristo, sentimos compasión al ver estas muchedumbres que padecen de hambre, de miseria, de ignorancia. Nos sentimos solidarios de todos aquéllos que, faltos de una suficiente ayuda, no han podido todavía llegar a un desarrollo verdaderamente humano.

Dedicaremos, pues, una parte importante de nuestro trabajo a todos estos problemas terrestres relacionados con la dignidad del hombre y una auténtica comunidad de los pueblos. "El amor de

Cristo, en efecto, nos urge": "quien ve a su hermano en necesidad y le cierra su corazón ¿cómo va a permanecer en él el amor de Dios?" (1 Juan, 3, 17).

Dos importantes proyectos

En su radiomensaje del 11 de septiembre de 1962. el Sumo Pontífice Juan XXIII insistió particularmente en dos puntos.

Primero, el problema de la paz entre los pueblos. ¿Quién no aborrece la guerra? ¿Quién no aspira a la paz con todas sus fuerzas? La Iglesia más que todos, porque es la Madre de todos. Por boca de los Papas, proclama sin cesar su amor de la paz, su voluntad de paz, su leal colaboración con todo esfuerzo sincero en favor de la paz. Trabaja con todas sus fuerzas por lograr un mayor acercamiento de los pueblos, una mejor comprensión y una estima recíproca. ¿No es nuestra misma asamblea conciliar el testimonio vivo, el signo visible de una comunidad de amor fraternal en medio de la diversidad de las razas, de las naciones y de las lenguas? Afirmamos la unidad fraternal de los hombres por encima de las fronteras y de las civilizaciones. El Sumo Pontífice recuerda, además, las exigencias de la justicia social. La doctrina expuesta en la encíclica Mater et Magistra muestra clarísimamente que la Iglesia más que nunca es necesaria al mundo moderno para enunciar las injusticias e indignantes desigualdades, para restaurar la verdadera jerarquía de los valores, hacer la vida más humana y más conforme a los principios del evangelio.

La fuerza del espíritu

Nosotros, en verdad, no poseemos ni medios económicos ni poder terrenal pero colocamos nuestra esperanza en la fuerza del espíritu que el Señor Jesús prometió a su Iglesia. Por eso humilde y fervientemente, dirigimos un llamado a nuestros hermanos a cuyo servicio estamos como pastores, y aún a todos los hombres que creen en Cristo y a todos los hombres de buena voluntad "a quienes Dios quiere salvar y llevar al conocimiento de la verdad": que se unan con nosotros en su empeño por edificar en ese mundo una ciudad más justa y más fraternal. Ese es, en efecto, el designio de Dios que en algún modo, por la caridad, brille en la tierra el reino de Dios como un pálido esbozo de su reino eterno.

Deseamos ardientemente que en medio de un mundo todavía tan alejado de la paz que desea, angustiado ante las amenazas que hacen pesar sobre el los progresos técnicos, admirables en si mismos pero peligrosos mientras les falta una referencia a la ley moral superior, pueda brillar la luz de la gran esperanza en Jesucristo el único salvador.

Habitaciones de gran confort.

AGUSTINAS 1026
TELEFONO 63201
SANTIAGO DE CHILE

Hotel Crillon

Atención completa de buffet's para matrimonios, santos, fiestas de niños, Primeras Comuniones, etc.

Bulcería

HOGAR de CRISTO

ALONSO OVALLE, 1487 - FONO 87949

"Se diee" —afirma Ud.— que algunos de nuestros artículos "despiertan una rebelión que es de lamentar". Pero ¿de qué rebelión se trata? Muy de lamentar sería provoear una rebelión contra la verdad, contra la justieia, contra el bien. Pero ¿es de lamentar que los hombres se rebelen contra la mentira, contra la injusticia, eontra el egoísmo? No basta, por eonsiguiente, hablar de "rebelión". Hay evidentemente rebeliones lamentables pero hay también rebeliones necesarias y positivas.

"Mensaje —dice Ud.— debería hacer honor a su nombre y llevar en sus páginas mensajes de paz y de unión". Muy cierto, pero recuerde que la paz de Cristo no es necesariamente la paz del mundo. Hay paces hipóeritas, hechas de mentiras y de compromisos. En este caso el cristiano debe declarar guerra a esa paz precisamente para lograr la verdadera paz que no es sino superación de egoísmos y cobardías. Sólo en la verdad y en la justicia es posible la auténtica paz.

Se queja Ud. de que Mensaje no se hava limitado a eondenar los *abusos* del sistema liberal y, aclarando conceptos, muestra la diferencia entre el comunismo "ateo" y el liberalismo. Pero ¿es el liberalismo, como tal, menos ateo que el comunismo? Y quede aquí constaneia que no me refiero a los "liberales" sino al liberalismo. El liberalismo como doctrina filosófica fue reiteradamente condenado por los Sumos Pontífices. Del hombredios del liberalismo filosófico al hombre-máquina del comunismo no hay sino un paso. En lo que se refiere al liberalismo puramente económico evidentemente la crítiea ha de ser más matizada, pero es un sistema del que demasiado fácilmente fluyen abusos. Detrás de todo liberalismo se oculta un individualismo que difícilmente es compatible con el sentido cristiano de hermandad. Y no olvidemos que el comunismo ateo es una conseeuencia histórica del liberalismo.

"¿Por qué se critica —añade Ud.— el término "paternalista"? Evidentemente, si se eonsidera el significado de la palabra, nada de malo tiene el ser "paternalista". Pero lo que se critica no es el término sino la realidad que muchas veces éste oculta. No se critica el "ser padre" sino el mal uso de la paternidad, el reducirla a exigencia utilitaria y despótica. Además, aunque existan paternalismos bien inteneionados y generosos, no podemos abandonar la suerte de eampesinos, obreros y empleados a la buena voluntad de sus patrones. Por lo mismo, el articulista aludido en su carta mira con poca simpatía el sistema en que todo pretende realizarse "desde arriba". No se trata de negar la necesaria y sana jerarquía de la soeiedad sino simplemente de indicar los peligros y fáeiles abusos de un "paternalismo" frecuentemente poco preocupado por la justicia.

Terminamos. No creemos haber evadido sus preguntas. Confiamos, por lo mismo, en que seguiremos entendiéndonos y esforzándonos por eomprendernos mejor.

Jornada en Rancagua

Estimado señor Director:

Hemos tenido en Rancagua una experiencia que ha conmovido nuestro ambiente. Dejando una profunda huella de inquietud fácil de encauzar hacia labores de alto significado social y religioso. Notable, sobre todo, es el hecho que el impacto fue recibido por personas totalmente diversas en su aspecto social y económico. Positivamente eficaz, por cuanto la inquietud captó a personas no católicas, no cristianas y aún totalmente materialistas.

Esta conmoción fue lograda, en una semana, por el "INSTITUTO UNIVERSITARIO DE HUMANISMO".

La jornada en nuestra ciudad comenzó el lunes 5 con la charla de Alicia Vega. Ella nos introdujo con notable maestría y amenidad en los secretos del cine moderno.

El martes 6 Guillermo Ascuí nos planteó los problemas de la educación sexual; mostró cómo este problema era agravado por nuestra deficiente educación y, sobre todo, por la falta de fe, falta de horizontes, falta de destino de nuestra juventud. Esta, rica en posibilidades, vive este drama como una respuesta natural al medio ambiente que la encierra.

El miércoles 7 Leonel Calcagni nos dio una magnífica visión histórica de la deshumanización que hemos ido sufriendo. Para luego enfrentarnos a nuestra actual realidad económica, social y política. Terminado este pavoroso cuadro, nos ubicó en nuestra anacrónica y clasista educación; para terminar con una positiva exposición de los valores que deben primar en nuestros hogares.

El jueves 8 Enrique Cueto resumió los problemas planteados en las anteriores conferencias para darles positivas soluciones. Las descripciones que hizo del hogar fueron maravillosamente bien logradas. Durante el foro un auditor manifestó que este había sido un "canto al amor".

La jornada terminó el viernes 9 con la obra de teatro de Jorge Díaz "El cepillo de dientes". La violenta crítica que en ella se plantea al hogar moderno dio lugar a un animado y constructivo foro.

Entiendo que este Instituto de Humanismo ha realizado jornadas en contadas ciudades, perdiendo así muchas de las que tienen medios para realizar una cosa como la recién efectuada en Rancagua la oportunidad de una agradable y fructífera experiencia. Confío que lo harán.

S. S. S. Miguel Arancibia M. Rancagua

●

Lector con problema

A un lector que nos expuso su problema respondemos que en un próximo número Mensaje tratará el asunto.

ULTIMAS NOVEDADES RECIBIDAS:

Karl Rahner, ESCRITOS DE TEOLOGIA, 3 vols. Tela	E° 31,50
Vol. I Dios - Cristo - María - Gracia	
II Iglesia - Hombre	
III Vida Espiritual - Sacramentos	
IV Escritos recientes (En preparación)	
Bouyer, EL SENTIDO DE LA VIDA SACERDOTAL	2,39
Durrwell, LA RESURRECCION DE JESUS, Rca. E° 6,75; Tela	8,33
Lagrange, SANTA PAULA	7,43
Pfab, MANUAL DE RUBRICAS	4,20
CONCILIORUM OECUMENICORUM DECRETA	30.—
Daniel Rops, SAN PABLO	4,95
Lelotte, SOLUCION DEL PROBLEMA DE LA VIDA	7,48

HERDER, Editorial y Librería Ltda.
Agustinas 1161, Local 5, Galería Alessandri
Casilla 367, Teléfono: 81517
SANTIAGO

LUIS
AZOCAR ALVAREZ

Notario Público y de Hacienda

Huérfanos 1044 - Primer entrepiso

Fonos 63650 - 89944

SANTIAGO

GUIA PROFESIONAL

DR. EDUARDO SILVA SILVA
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Avda. Bustamante, 250-C., Fono 43370, Santiago.

DR. M. ALFREDO CARDENAS MONTERO
LABORATORIO CLINICO
Monjitas, 530 — Fono 31669 — Santiago.

Dr. GUSTAVO MONCKEBERG B.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago

FRANCISCO ARMENDARIZ E.
INGENIERO CIVIL
Cálculos de Estructuras - Urbanizaciones
Estado 152 - Of. 601 - Fono 35634

Dr. FERNANDO RODRIGUEZ S.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago.

ARTURO SQUELLA AVENDAÑO
ARQUITECTO U. C.
P. León Ugalde 70, 7º Piso. Fono 62470, Santiago.

Prof. Dr. LEONIDAS AGUIRRE MAC-KAY
CIRUGIA PROCTOLOGIA
Teatinos 726, Piso 5º. Fonos 64527 y 44747
Santiago

PEDRO J. RODRIGUEZ G.
VICENTE GUMUCIO V. - MARTIN GARCIA S.
JULIO RODRIGUEZ A.
ABOGADOS
Huérfanos 812 - Of. 418 - Teléf. 30740 - 33487
Santiago.

DR. PEDRO NAVEILLAN FERNANDEZ
PSIQUIATRA
Enfermedades nerviosas y mentales - Alcoholismo
Consultas: L. M. V. 2½ a 6½.
Huerfanos 1147, Of. 204. Fonos 89933 y Res. 480323
S a n t i a g o

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS
COMPRAVENTA
Propiedades — Seguros Generales
Bandera 172 — 2º piso. of. 16. Fono 65501.
SANTIAGO.

Dr. MAX MULLER V.
CIRUGIA GENERAL
Consulta: Marcoleta 43, fono 393154.
Domicilio: fono 481808. Santiago.

MANUEL VIVERO PONCE
CONTADOR COLEGIADO
Contabilidades — Leyes Sociales y Tributarias
Agustinas 853, Oficina 439 — Fono: 382517.

OSCAR CRISTI C.
PSICOLOGO
Niños y Adolescentes
Avda. Bustamante 42 - Dep. 2 - Fono 451701
y Res. 44241.

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR
INGENIERO COMERCIAL U. C.
Organizaciones Administrativas y Contables
Agustinas 715, Of. 604, Fono 31516, Santiago.

ALVARO RIQUELME VARGAS
EDMUNDO VARGAS CARREÑO
ABOGADOS
Blanco 725 - Valparaíso.

JUAN SIREDEY GANA
ROBERTO ZEGERS DE LA FUENTE
ABOGADOS
Blanco 725 - Valparaíso.

DR. ALFONSO CLAPS GALLO
PSIQUIATRA
Ahumada 236, Of. 309 - Fono 89088
SANTIAGO

PATRICIO J. SILVA RIESCO
CONTADOR GENERAL - AUDITOR
Casilla 13624 - Fono 85441
Santiago

Llodrá

LA CAMISA DEPORTIVA QUE DOMINA LA CIUDAD

SAN DIEGO 2060
HUERFANOS 1059

VERNON
Joya Creaciones

- HUERFANOS 967
- TELEFONO 33334
- SANTIAGO - CHILE

LARRAIN Y CIA. LTDA.
FRUTOS DEL PAIS

Srs. Nicolás, José, Ladislao, Máximo Larraín Gandarillas, Mario Aguirre Mac-Kay.
OFICINAS GENERALES: Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 381631.
PRODUCTOS: Sr. Eugenio García Huidobro Herreros. Matías Cousiño 199, Of. 935, Tel. 397967.
GANADO: Srs. Jaime Errázuriz Rozas, Gabriel Navarro Zañartu. M. Cousiño 199, Of. 931, Tel. 35792
PROPIEDADES-ADMINISTRACIONES: Srs. Guillermo Hurtado Cruchaga, Carlos Woenckhaus C. Matías Cousiño 199, Of. 930, Teléfono 35792.
SEGUROS: Sr. Emilio Jorquera Z., Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 35792.
EDIFICIO DEL BANCO ESPAÑOL-CHILE - Casilla 42 - Santiago - Telegráfica: LARRACOL

La Vasconia

FABRICA DE PUERTAS Y VENTANAS
JUAN MAÍZ IRIZAR
CASA FUNDADA EN 1926

AVDA. R. CUMMING 1450 — TELEFONO 84614 — CASILLA 5505

Uriarte y Garmendia Ltda.

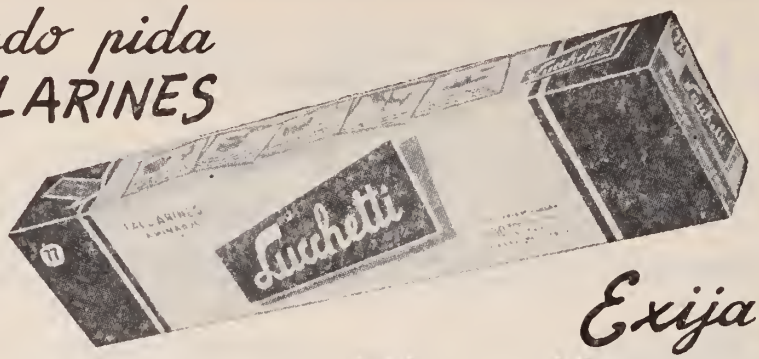
ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS
Importación Ventas por mayor y menor
EXPOSICION 58-72 — FONOS: ALMACEN 92379 - BODEGA 92008 - OFICINA 93335

JAVIER HURTADO SALAS

ADMINISTRACION PROPIEDADES
Establecido en 1925

TEATINOS 370 - TELEFONO 60332 - 84824 - CASILLA 5505 - SANTIAGO

Cuando pida
TALLARINES



Exija **77**

- COMPRE... CALIDAD
- COMPRE... DURACION
- COMPRE...

TELE FUN KEN

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
PARA CHILE

PETROWITSCH
ERRAZURIZ y CIA. S.A.C.

- ALAMEDA 1382
- AHUMADA 371
- MAC-IVER Esq. HUERFANOS

EMPRESA
PESQUERA
DE LANGOSTAS

OTO HNOS

VALPARAISO
Cochrane 596 Fono 3826

SANTIAGO
Teléfono 92306
Mercado Central N.o 43 Fono 84298

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO".
"TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

VINOS
UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

ASEGURAUTO

EL MEJOR SEGURO PARA SU AUTOMOVIL

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA "MIRAFLORES"

el mejor arroz

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos — Haga sus pedidos a:

ECHAVE S.A.C.

AGUSTINAS 1235, 3er. piso — FONO 82321-2-3 — SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A

ACABA DE APARECER:

ANUARIO
DE LA IGLESIA EN CHILE

El Sumo Pontífice
El Sacro Colegio de Cardenales
Jurisdicciones Eclesiásticas de Chile
historia, geografía estadísticas

PARROQUIAS
direcciones, párrocos, vicarios, obras, escuelas.

CONFERENCIA EPISCOPAL
comisión permanente - Departamentos.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

INSTITUTOS RELIGIOSOS
datos históricos, direcciones, miembros.

LA SANTA SEDE Y CHILE
SEMINARIOS Y UNIVERSIDADES CATOLICAS
ORGANIZACIONES CATOLICAS

Editado por el CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIO-RELIGIOSAS y la OFICINA DE SOCIOLOGIA RELIGIOSA DEL EPISCOPADO

PRECIO E° 4,50.—

Pedidos contra reembolso a OFICINA CENTRAL DE DIFUSION Agustinas 1480 - SANTIAGO (CHILE)

DORMITORIOS QUE SON "UN SUEÑO"

Los dormitorios CIC de mañio son otra obra maestra de artesanía y elegancia.

¡CIC...SEÑOR!

STORANDT

SALONES DE VENTA CIC DE LA FABRICA:

SANTIAGO:
BEAUCHEFF 1621
ESTADO 355
(EDIFICIO DE CRISTAL)

VALPARAISO:
ESMERALDA 1025
(FRENTE A EL MERCURIO)

TALCA:
1 SUR 1404
(ESQUINA DE 7 ORIENTE)

MUEBLES
CIC

Escuela Lito-Tipográfica Salesiana "La Gratitud Nacional"

FOR LIBRARY USE ONLY